

CONTRA VIENTO Y MAREA

Periodistas y escritoras de México

Rosa María Valles Ruiz
(COORDINADORA)



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DEL ESTADO DE HIDALGO



GERNIKA



Los textos que conforman este libro fueron sometidos a dos dictámenes anónimos. Se omiten los nombres de los dictaminadores por consideraciones de ética profesional y de procedimiento de arbitraje. Su contenido es responsabilidad de quienes lo firman.

©D.R. Contra viento y marea. Periodistas y escritoras de México
Rosa María Valles Ruiz
Coordinadora

©D.R. Ediciones Gernika, S.A.
Latacunga No. 801
Col. Lindavista
07300 México, D.F.
☎ y Fax: 55 86 52 62 y 55 86 83 24
e-mail: edicionesgernika@prodigy.net.mx

ISBN: 978-607-9083-02-1

Primera edición, 2010

Cuidado de la edición
Ma. de los Ángeles González Callado

Composición tipográfica
Pilar Fandiño Ugalde

Diseño de la portada
Pedro Testas Bouzas

Impreso y encuadernado en México
Printed and bound in Mexico

CONTRA VIENTO Y MAREA

PERIODISTAS Y ESCRITORAS DE MÉXICO

ROSA MARÍA VALLES RUIZ

COORDINADORA

Introducción

Ardua, farragosa, llena de escollos, ha sido la senda de la mujer mexicana por ocupar el sitio que le corresponde.

Una de las primeras formas de emancipación de las mujeres fue pugnar por el ejercicio de sus derechos políticos. En México un grupo de zacatecanas pidió la ciudadanía en 1821 por considerar relevante la aportación de las mujeres al movimiento de Independencia. En 1856, cerca de 81 mujeres se dirigieron al Congreso Constituyente, reclamando derechos políticos.

Mujeres de esa época plantearon sus propuestas a través de la palabra, mediante la apropiación de la escritura. En 1808, una escritora amparada con el seudónimo de “La Viuda queretana” expresaba en el *Diario de México* la inquietud de lograr una mejor educación para la población femenina. A finales del siglo XIX se registran trabajos periodísticos dirigidos por mujeres audaces e innovadoras. *Las Violetas del Anáhuac*, dirigido por Laureana Wright y Mateana Murguía, da cuenta de ello.

En los albores del siglo XX se registra la voz combativa de mujeres que a través de diversos medios, luchan contra la dictadura porfirista y plantean propuestas de reivindicación no sólo para ellas sino para la sociedad entera. Juana Belén Gutiérrez de Mendoza funda el periódico *Vesper*, el cual inicia en 1901 y mantiene con diversos recesos hasta 1935. Elisa Acuña de Rosseti crea el diario *La Guillotina* a inicios del siglo XX.

Una figura paradigmática del periodismo femenino de principios del siglo XX fue Emilia Enríquez de Rivera, quien a los 26 años, fundó *El Hogar*, publicación que tuvo una duración de 11

años, desde 1913 hasta 1924. *El Hogar* fue considerado una publicación exitosa.

En los escritos antiporfiristas destaca también Dolores Jiménez de Muro, quien a través de *El Diario del Hogar* que dirigía Filomeno Mata, da a conocer sus puntos de vista. Jiménez de Muro fue fundamental en la lucha encabezada por Emiliano Zapata ya que contribuyó de manera destacada a la redacción del Plan de Ayala. En 1914 dirigió el periódico antihuertista *La voz de Juárez*.

En 1915, Hermila Galindo Acosta funda *La Mujer Moderna*. Semanario hasta 1917, se reanuda con periodicidad mensual hasta septiembre de 1919 cuando se suspende la publicación. Se publicaron 102 números.

En 1927, María Ríos de Cárdenas, funda y dirige el periódico *Mujer*.

Estas periodistas de finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX hacían de todo en sus redacciones. Eran reporteras, redactoras, columnistas, cronistas, etc. y en algunos casos, hasta tipógrafas.

El periódico, como organización empresarial, trajo consigo algunos retrocesos para las aspirantes a periodistas del siglo XX. Conforme al esquema de la época, se creía impensable que las mujeres abordaran temas políticos y económicos cuando ya en el las postrimerías del siglo XIX y principios del XX habían tocado

problemáticas medulares de su tiempo, si bien se trataba de grupos minoritarios.

En las nuevas empresas periodísticas se fue confinando a las reporteras al reducido ámbito de la sección de sociales, al mundo de las crónicas nupciales, los encajes, los tules y el *buen vestir*. Esta situación continuó hasta bien entrada la década de los cincuenta con excepciones como Magdalena Mondragón, Elvira Vargas, Sara Moirón, Elena Poniatowska, María Luisa *la China Mendoza* y Marcelina Galindo Arce

La aparición de las escuelas de periodismo dio un giro profesionalizante al quehacer de los medios sin que esto significara que los veteranos reporteros hechos en las salas de redacción fueran desplazados automáticamente. Hubieron de pasar décadas para que los egresados y egresadas de periodismo de las aulas universitarias comprendieran y ejercieran con toda plenitud el ancho y complejo mundo del periodismo. La Universidad Femenina, creada en 1943 por Adela Formoso de Obregón Santacilia fue pionera en ofrecer a mujeres la carrera de Periodismo a nivel técnico y universitario. La Escuela de Periodismo “Carlos Septién García”, fundada en 1949, fue un semillero de hombres y mujeres que destacarían en el medio periodístico. Más adelante la UNAM, a través de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, ofreció en 1951 la licenciatura en Periodismo. Posteriormente entraría al escenario la carrera de Ciencias de la Comunicación en la Universidad Iberoamericana.

En 1958 la periodista Marcelina Galindo Arce fundó el periódico *Mujeres*

En 1962 la periodista y escritora Gloria Salas de Calderón convocó a un grupo de mujeres a realizar el periódico *Brecha* cuya información era política y cultural, en su parte esencial.

El Periódico *El Día* cambió el panorama de las mujeres periodistas. Su fundador, Enrique Ramírez y Ramírez, tuvo la inteligencia y el talento necesarios para incorporar desde su inicio en 1963 a las mujeres periodistas a todas las fuentes informativas.

En 1969, Gloria Salas de Calderón concibió la creación de la Asociación Mundial de Mujeres Periodistas y Escritoras (AMMPE) con la participación de 37 países. Enarbolando la bandera de la profesionalización y la libertad de prensa, esta Asociación ha perdurado durante 41 años. México es sede permanente de la Secretaría General.

En la década de los setenta, Margarita Michelena fundó el periódico *Cuestión*, hecho sólo por mujeres.

A partir de entonces y de manera gradual las periodistas llegaron masivamente a las redacciones de diarios, se incorporaron a las estaciones de radio e instalaron su presencia en la televisión.

En los albores del siglo XXI pareciera que están todas en todas partes aunque esto es más bien un espejismo. El empoderamiento aún es restringido. Escasísimas mujeres son dueñas o directivas de medios, muy pocas influyen en el ámbito de la opinión política, un puñado se atreve a expresar cuestiones en el ámbito de la economía y la ciencia. Aunque han conquistado otros espacios como el deportivo, en número aún insuficiente y la

cobertura de fuentes de otra índole: educativa, cultural, asistencial, etc., no puede hablarse todavía de equidad de género en los medios.

El presente texto está integrado por testimonios de mujeres periodistas, socias de la AMMPE, originarias de nueve Estados de la República: Durango, Tabasco, Puebla, Hidalgo, Michoacán, Sinaloa, Estado de México, Querétaro y Distrito Federal. En posteriores ediciones se incorporarán los testimonios de socias de otras entidades.

De edades disímolas, desde las fundadoras de la Asociación hasta las recién incorporadas al ámbito de los medios de comunicación, dan a conocer un fragmento de sus vidas en el apasionante mundo del periodismo al cual llegaron de diversas maneras, unas de manera fortuita, otras con una vocación elegida, otras por la relación de sus padres con el medio pero todas vivieron una experiencia que las marcó de por vida. Platican sus vivencias en su condición de mujeres, condición que les fue favorable a algunas aunque no en todos los casos. Frustraciones, desengaños, tristeza, amargura, alegría desbordada, resentimientos, grandes y pequeñas satisfacciones, son emociones que transmiten las autoras. La lectura de algunos testimonios duele aunque queda siempre la certeza de que esas periodistas no podían haber elegido otro camino en su vida que el que siguieron.

Otro elemento atractivo del texto es conocer o reconocer, según el caso, a periodistas de diversas épocas y medios, escritoras, políticos de alto rango, personajes de la cultura y el deporte de nivel nacional e internacional, cuyos caminos se

cruzan, por el arte de la escritura de las autoras con los lectores de los textos.

En este primer libro colectivo del Comité Directivo 2009-2011 de la AMMPE Capítulo México, se incluye el primer editorial que redactó en noviembre de 1962 la fundadora de la Asociación, Gloria Salas de Calderón, en el periódico *Brecha* que dirigió durante un lustro. Un pequeño reconocimiento a la labor inconmensurable de aglutinar a mujeres periodistas y escritoras del mundo en torno a objetivos comunes así como una expresión del pensamiento feminista de aquella época, enarbolado por Gloria.

Rosa María Valles Ruiz

Editorial del número 1 del periódico *Brecha*

NOVIEMBRE DE 1962

La mujer actual

Gloria SALAS DE CALDERÓN

Motivo de orgullo es para muchas mujeres haber superado etapas de sumisión psíquica en que los siglos pasados las habían colocado, negándoles toda potencialidad intelectual y toda realización tendiente a reafirmar su propio yo, que las exime del histerismo y las equilibra en sus funciones de seres vivientes. Estas mujeres han actuado desde años atrás de la Revolución Francesa, cuando aquellos enciclopedistas gestores de impulsos libertarios en pueblos sojuzgados, dieron un nuevo concepto a la vida humana: el uso de la razón como medio para obtener la autonomía. Pero aún antes del rápido avance de esas ideas y a pesar de las presiones sociales, la mujer ha tenido actuaciones cada vez más atrevidas en todos los ángulos. La escritora, como rectora del pensamiento ha imprimido su sello peculiar en ese movimiento que a intervalos ha llegado a etapas de violencia, siempre discordes con su espíritu pacífico. A pesar de esa aparente discordancia entre la realidad bélica y la idealización de la paz, ella ha sabido encauzar su proverbial fortaleza moral avanzando su pensamiento a la par de las nuevas filosofías. El materialismo actual sólo le ha servido para hacer de los prejuicios audaz caricatura; ha conservado, sin embargo, el respeto a los valores inconmovibles: el amor y la bondad.

La escritora usa metáforas que sintetizan los deseos y las esperanzas de la mujer actual y la impulsa a dejar, por

anacrónicos, los moldes oprimentes, más exalta en ella la dignidad. No aboga por su masculinización, más sí por un nuevo concepto de femineidad, en el que estén excluidos la graciosa tontería, el angelical nerviosismo y la encantadora vacuidad arraigados en la consabida frase “¡es tan femenina!”

Esta última clase de mujer es la que busca el hombre mediocre, más, el que ha evolucionado, el que se siente fuerte en cuerpo y espíritu, el que no teme la competencia, ése no puede ni podrá sentirse atraído por la femineidad retrógrada, sino que buscará tener a su lado una consejera equilibrada, siempre dispuesta a aprender, siempre dispuesta a cooperar con él y a buscar la armonía en el hogar y fuera del círculo de la familia. Ésta es la capacitada para ayudar a los demás, la que no pierde su tiempo frente a los signos fascinantes de la baraja, o en los salones de máquinas complicadas ávidas de dar belleza, donde las honras pasan por desgarrante cedazo durante horas interminables. La mujer de ahora no es insustancial. No es indolente. Capta problemas sociales tanto por intuición como por estudio. Y ayuda a resolverlos con su concurso, con su constante preocupación por ellos. Es la que vemos practicando todas las profesiones, la que ha sabido responder a sus inquietudes intelectuales y sabe promediarlas para cumplir con las funciones que le exige su sexo.

Sirvan estas páginas para ahondar a esa mujer actual. Internémonos con ella en el vericuelo de sus historias llenas de fortaleza. Entre líneas habremos de descubrir sus verdaderos anhelos y sus auténticas aversiones; una imagen fiel de la rebelde a su condición de objeto, alejada de aquellas hipotéticas palabras de Díaz mirón:

Convéncete mujer,

Hemos venido a este mundo de lágrimas que
abate,

Tú, como paloma para el nido

Y yo, como el león para el combate.

Porque en nuestro medio mexicano efectivamente la mujer ha sido la paloma para el nido, pero en general, el hombre no ha hecho honor a su teórica condición de “león para el combate”. Mucho más acercado a nuestra realidad es esta parodia:

Convéncete mujer,

Hemos venido a este mundo de lágrimas que
abate,

Tú, para moler en el metate

Y yo, para seguir las flechas de Cupido.

Y ya aparte de chuscas generalizaciones hagamos honor al hombre de excepción, al de talento, al impulsor de la mujer, al que le ha tendido la mano y protegido en su ardua lucha, al que camina con orgullo al lado de ella, exento de patológicos celos discriminatorios. Para él nuestra admiración y agradecimiento.

Periodista y madre porque sí: Bertha Fernández

Bertha FERNÁNDEZ*

Si he de ser sincera les diré: ni soy periodista, ni soy madre. He actuado como si lo fuera las últimas décadas y he sido muy, pero muy feliz.

Soy Bertha Fernández. No cursé la carrera de periodismo pero escribí en un diario por más de 30 años. No parí a las dos jóvenes que están a mi lado, pero nos vemos como madre e hijas. Mi historia es un poco absurda, pero real; intentaré dárselas a conocer simplificada.

* Maestra normalista egresada de la Escuela Nacional para Maestras de Jardines de Niños.

Soy periodista por vocación y por herencia, aunque no fui a Ciencias Políticas.

Mi padre, reportero empírico y hombre amoroso y comprensivo, pero autoritario, no me dejó ir a la Universidad, porque consideraba que el periodista no se forma en las universidades, debe forjarse en la lucha y con mucha lectura. Si bien me impidió matricular en la UNAM, prometió que me llevaría a un periódico cuando estuviera lista. Bernardo Fernández, *Macharnudo* (mi papá) estudió una parte de la carrera de ingeniería, pero escribía desde niño y en esas épocas fundó un periódico llamado *Huéhuatl*. En sus juventudes creó con un grupo de amigos el diario *Esto* y trabajó en la entonces cadena García Valseca por 50 años.

Yo era dócil en aquel tiempo, cuando debía decidir el camino profesional que iba a seguir, así que acepté la sugerencia de mi mamá, que como educadora me pedía que fuera a la Escuela Nacional para Maestras de Jardines de Niños "porque quiero que aprendas a amar a los niños". Tal vez ella intuía que con el tiempo yo recibiría a dos pequeñas que son el motor de mi vida.

Acepté la propuesta materna y trabajé como maestra de preescolar nueve años, muy contenta y muy realizada. Sin embargo, el gusanito de la escritura estaba dentro de mí haciéndome cosquillas.

La carrera de educadora exige juventud y entusiasmo y yo no deseaba envejecer en ella, así que un día muy determinada exigí a mi padre cumplir su palabra y él, no del todo complacido, me llevó a *El Sol de México* y me presentó con Bertha Becerra, quien era una excelente reportera de ese diario, donde tenía el privilegio de ser la única mujer en la redacción.

Mi tocaya me dio las bases, me enseñó la famosa pirámide

invertida, conocimiento importante para ejercer el periodismo, yo había escrito también desde niña, había ganado algún concursito, pero desconocía el estilo periodístico.

“Había rivalidad con Bertha”

No me sentía del todo cómoda en ese diario; había cierta rivalidad con Bertha porque los compañeros que antes la tenían solo a ella, hoy conversaban con otra Bertha, más joven que la reportera y eso no le agradaba a ella. Pero también me incomodaba que mi padre, conector del medio venía todos los días a saludarme, como si no nos hubiéramos visto en la mañana.

Bertha Becerra me había dicho que el mejor periódico era *Novedades*, creo que era *Excélsior*, pero yo, que desconocía las virtudes de uno y de otro, me dirigí al primero para tratar de capacitarme ahí.

Busqué al jefe de redacción, Daniel Ramos Nava, destacado periodista y observador político y le pregunté si yo podía aprender ahí. Respondió que antes había aprendices, pero ya no. Sin embargo cuando mi padre se enteró de que yo quería ir a ese diario, en contra de mi voluntad habló con el subdirector, Ricardo del Río y me recomendó. Don Ricardo habló con don Daniel y le dijo "la hija de mi amigo es educadora, pero quiere ser periodista, enséñele".

Y fue así que estuve en *Novedades* practicando por 14 meses bajo la dirección del señor Ramos Nava, quien me daba órdenes para

hacer entrevistas y reportajes, yo era disciplinada y pensaba que debía cumplir, pues si hubiera ido a la Universidad el proceso habría sido mucho más largo. El jefe de redacción fue muy generoso y fue dosificando el estímulo para la principiante hasta que me publicó notas firmadas. Luchaba contra el corrector que se empeñaba en quitar la "h" de mi nombre y yo en ponerla; finalmente vencí y la muda apareció en mis escritos. Hice mis pruebas y las pasé y me quedé en dicho diario por nueve años.

Miguel Reyes Razo me invitó a trabajar en *El Universal* que era mejor que *Novedades* y pagaba más, así que fui a hablar con el jefe Mario Santoscoy, quien me dijo que quería una mujer en la redacción porque deseaba tener una Isabel Zamorano, aunque yo sabía que ella era una muy buena periodista, me enojé y le dije que aunque me esforzara mucho no podía ser Isabel; yo era Bertha.

Santoscoy, otro periodista excepcional, me señaló a la Redacción y me dijo "quiero que les pique la cresta a éstos". Ese reto si me convenció y me quedé. Trabajé mucho, tuve muchas primeras planas, varios viajes y la oportunidad de convivir con muchos personajes internacionales que vinieron a México, como el Papa Juan Pablo II, la Reina Isabel, Edward Kennedy, la madre Teresa de Calcuta, Helmut Kohl y otros.

Mis “embarazos de un día”

—Yo era muy dichosa como periodista, pero no estaba completa, hacía falta a mi vida personal algún estímulo emocional. Mi amiga

Geo, que era madre adoptiva me preguntó un día si me gustaría tomar ese camino y yo le dije que sí.

Una noche yo me dormí un poco, no un poco, un mucho triste, porque si bien estaba en un buen momento profesional, me sentía hueca por dentro. Oré a Nuestro Señor y a mi madre, que ya había muerto para que mi vida cambiara y tuviera un sentido.

A la mañana siguiente me llama mi amiga Geo y me dice: "ya está aquí". Yo no sabía de que me hablaba, se trataba de una niña cuya madre, decepcionada por el abandono de su marido, deseaba dar en adopción a la chiquita de dos meses.

Voy a casa de mi amiga, veo a la pequeña y me flecha, una gran sonrisa me convenció, le noto algún parecido conmigo y regreso a casa para decirle a mi papá que me van a dar una niña. Él que era también muy amoroso con los infantes, me comenta que me espere a que tenga cinco meses y yo tajante, le digo "¡Ahora o nunca!"

Después de un "embarazo" de un día traigo a la bebita a casa, pido una semana de permiso en el periódico y trato de adaptarme a mi nueva vida con una niña de dos meses, que no llora de noche ni de día, es inteligente y buena chica. Mis compañeros de *El Universal*, inducidos por Paty Paredes nos visitan para traer juguetes y ropita a Irma del Rocío que se llama así en honor de mi amiga Irma Fuentes, mi "madre periodística".

Yo viajaba mucho y como ganaba muy bien, cuando tenía alguna comisión foránea dentro del país, pagaba el avión de mi ayudanta y mi amiga para que cuidaran de mi hijita mientras yo iba a trabajar. Recuerdo especialmente una reunión de cancilleres latinoamericanos en Oaxaca y otra de presidentes en Acapulco. Ahí llegué con mis dos asistentas que cuidaban y jugaban con la

niña mientras yo reporteaba, regresaba al hotel, la bañaba y me iba a escribir y a mandar mi información.

Cuando los viajes eran al extranjero, entonces echaba mano de la colaboración de mis hermanas Lola, Josefina o mi cuñada Virginia, quienes amorosas recibían a la peque en su casa.

Irmita me acompañaba los sábados y domingos, cuando no había guardería ni sirvienta, iba primero en su bambineto, luego en su sillita y finalmente a pie. Le gustaba mucho ir a la oficina de Paco Ignacio Taibo I -qepd- y convivía con él que pacientemente le pintaba gatos cultos, le regalaba chocolates o libros ¡cómo disfrutó de su cariño!

Mi prima Ángela se quedó con la niña los sábados y los domingos cuando surgió en la redacción la orden terminante de "prohibida la entrada a niños". Los hijos de mi prima querían a la bebé que también estaba feliz con ellos que eran jovencitos.

Irma del Rocío crecía con una nostalgia: deseaba tener una hermanita y yo nuevamente a orar "Señor mi hijita quiere una hermana y yo no tengo, ni pareja, ni tiempo, ni dinero, ahí te lo dejo".

Siete años después el Señor oye nuestros ruegos y nos ofrecen una pequeña, hija de una madre soltera muy joven, cuyos padres la quieren obligar a llevarla a la Casa de Cuna. La tía la rescata y me sugiere que la tome, otra vez me lleno de temor, mi corazón se acelera y mis cabellos se erizan, pero de inmediato razono y pienso: ¿Cómo quiero que mi hija tenga una hermanita si cuando toca a la puerta no le abro? y decido recibirla.

Vamos en su busca y mi hija y yo nos enamoramos de la chiquita de dos días de nacida. Ella toma el teléfono y le dice a mi papá: ¿papi, podrías comprarme unos pañales? pues ya tengo una hermanita.

Mi padre, cariñoso como siempre sale corriendo y compra los pañales.

La vida se complica para la periodista-madre, ahora son dos niñas a las que hay que atender, dar amor y mantener, al mismo tiempo que trabajar.

Un día conversando con mi jefe Luis Sevillano, me dice "trabaje temprano, cheque sus fuentes y váyase a las cuatro a cuidar a sus hijas" Yo le tomé la palabra y me agitaba demasiado para cumplir con mi trabajo y con mi familia, pero me sentía feliz de poder pasar la tarde con ellas.

Ahora las jóvenes tienen 22 y 15 años, la grande va a la Universidad para estudiar diseño gráfico y trabaja en Relaciones Exteriores, la pequeña estudia tercero de secundaria y ya están tranquilas porque ya su madre no tiene que correr en busca de la noticia o para llegar al periódico.

Jaime Trejo, mi buen amigo, amigo, no pareja, generosamente dio su apellido a mis hijas, que saben que tienen una madre junto a ellas y un padre que está siempre dispuesto a ayudarlas. A mis compañeras periodistas madres- les digo que es difícil, pero muy grato compartir las dos vocaciones: vale la pena esforzarse.

Mujeres periodistas: máquinas humanas

Crystal BENAVENTE*

Una vez más toqué a la puerta para poder entrar a mi casa, o por lo menos la que considere así por 5 años. Eran las 12:30 horas; entre el ajetreo del día, las llaves se me olvidaron en la mesa, donde hacía unas horas antes, le había dado de desayunar a mi pequeña hija, y a su padre. Ese día resultó muy pesado, además de la rutina diaria en la casa, tenía programadas otras actividades en el trabajo.

La jornada laboral iba a ser muy intensa, recuerdo que teníamos la presentación oficial del equipo de básquetbol profesional de la Universidad Autónoma de Durango, había que hacer pruebas de transmisión para el evento oficial, se montó una escenografía para el programa especial que se hizo del evento. También había que estar pendiente de la logística y la organización del programa en vivo, para mí era una rutina en el trabajo que además me apasionaba demasiado, eso era sólo una parte de mis actividades del día, porque además, participo como co-conductora desde hace ya un tiempo, en el noticiero que se transmite a mediodía.

En estos momentos, estoy al frente de dos medios de comunicación, y por muy pequeños que sean, la tarea no es fácil,

* Cristal Benavente es originaria de Durango. Estudió la licenciatura y la maestría en Ciencias y Técnicas de la Comunicación en la Universidad Autónoma de Durango. Tiene una década de trabajo profesional. Ha laborado en campañas políticas y en diversos medios como la revista *Bajo Palabra*, el diario *La Voz de Durango*. Ha sido reportera de la estación radiofónica *Estéreo Lobo* y actualmente es directora de *TV Lobo*.

pues el trato con la gente es complicado, cada quien tiene sus propios problemas y formas de trabajar, en mi caso por lo regular he tratado de conciliar lo más que se pueda, para que el trabajo salga lo mejor, no voy a negar que en ocasiones, he estado a punto de tirar la toalla y mandar todo al carajo, principalmente cuando los problemas con el padre de mi hija, se tornaron más difíciles cada día, pero no lo he hecho, porque amo a mi carrera.

Máquinas humanas

Ser mujer es ser madre, padre, esposa amiga, amante, ama de casa, profesionista, velador, jardinero, fontanero, albañil, mecánico, pintor y no de brocha gorda, cocinera, ama de llaves, incluso hasta vidente, porque ¿quién no ha tenido que adivinar lo que piensa tu marido para evitar un problema?, o que el “señor” se evite la fatiga de buscar el control de la tele, o las llaves que siempre olvida de su carro. El reto cada vez se vuelve más difícil, el tiempo es insuficiente para nosotras, vivimos en una sociedad que desafortunadamente ha mal entendido el término equidad de género. Para algunos esto tiene que ver con la igualdad de los hombres y mujeres en todos los aspectos, incluso hasta en los roles del hogar, el hecho es, que los hombres, se han acoplado a su conveniencia con esta rebelión de las mujeres, ahora dicen: “si también quieren trabajar, pues que cooperen en la casa y en todo lo demás, claro sin olvidar que tienen que cuidar a los hijos”.

Ser una profesionista, para algunos hombres es un orgullo, mientras que para la mayoría, cuando el trabajo de la mujer le exige un poco más de tiempo, resulta un obstáculo en la relación,

casi siempre nos responsabilizan de que los hijos en ocasiones, se vayan por el camino equivocado, o si se registra algún incidente en el hogar, es responsabilidad de la esposa, por no estar al pendiente de la casa.

Los remordimientos

¿Quién de nosotras no ha sentido remordimiento por haber llegado tarde al festival de la escuela, en el día de las madres? ¿Cuántas de nosotras nos perdimos oportunidad de enseñar a caminar a nuestros hijos, porque ahora las madres sustitutas, son las guarderías? Peor aún ¿Cuántas veces dejamos promesas incumplidas, porque se presentó algún hecho que hay que cubrir, un accidente, un homicidio o las conferencias de prensa sorpresivas del señor gobernador? Nuestro trabajo no es fácil, pero es la vida que elegimos, y para ello nos preparamos, constantemente.

Soy una mujer a quién la vida nunca le ha sido fácil, para poder terminar de estudiar la carrera, durante las vacaciones tenía que ir a a trabajar a Estados Unidos, sea cual fuera la temporada, invierno o calor. En el “gabacho” como le decían mis amigos los “mojados” a Estados Unidos, todo es más duro, si quieres conservar la chamba, no hay que quejarse aunque tu jefe resulte ser, alguien que ni la primaria terminó. Allá hay que levantarse a trabajar desde las tres de la madrugada, para regresar a casa si bien nos va, a las cinco o seis de la tarde.

Me costó mucho tener una profesión, será por eso que ahora sacrifiqué mi matrimonio por ella, o por lo menos así me lo hizo sentir en su momento mi ex marido, y créanme, cargar con esos

sentimientos de culpa no es tarea fácil. Un día decidí no continuar al lado de una persona que nunca veía en mí a una mujer con aspiraciones, porque eso para él era ser ambiciosa, o a una mujer con ganas de seguir estudiando, porque eso, es perder el tiempo, o vámonos más lejos, pertenecer a una asociación y participar en las actividades de la misma, siempre eran el pretexto ideal, para andar de “socialitos”. Qué difícil es todo cuando no tenemos el apoyo de nuestro hombre, de esa persona a quien le confiamos nuestros más íntimos secretos, creyendo estúpidamente, que nos va a comprender, cuando en realidad todo se lo van guardando en un costal, hasta que las piedras ya no caben más, y se revienta.

Los Chantajes, ceder o no

En septiembre de 2008 tuve la oportunidad de viajar a Santiago de Chile, al Congreso Internacional de Mujeres Periodistas y Escritoras, que reúne a las socias de dicha asociación cada dos años, para mí era un viaje muy anhelado, durante dos largos años trabajé muy duro para costear los gastos, y que lo económico no fuera un pretexto para que mi ahora, ex marido no me dejara ir, tontamente pensé que el padre de mi hija se sentiría muy orgulloso de mí, pero conforme se acercaba la fecha, las cosas no iban tan bien, las presiones en el trabajo y con mi ex marido llegaron a un punto en el que casi suspendo el viaje, incluso llegué a ver su cara de satisfacción cada vez que discutíamos por el viaje, el pretexto eran que me ausentaría muchos días y la niña iba a extrañar mucho a su madre, entonces el sentimiento de culpa invadió una vez más mi mente. Sentía que era una ingrata, y una egoísta que sólo pensaba en mí, pero luego hice memoria y recuerdo que lo mismo

había sucedido cuando en el 2005, viajé a las Vegas Nevada a cubrir la primera reunión de migrantes en Estados Unidos. Cuando regresé y abrí la puerta de la casa, lo menos que esperaba eran un par de brazos ansiosos de tocarme, por lo contrario, recibí la indiferencia y el silencio de una boca que sólo se limitó a decir: cierra la puerta y acuéstate, la niña y yo estamos muy cansados.

No, esta vez no permitiría que la historia se repitiera, siempre que se presentara la oportunidad de hacer alguna otra actividad que tuviera que ver con mi carrera.

Cuando aparecen las “Otras”

El pretexto ya lo tenía, era el típico hombre abandonado por una mujer que solamente se preocupaba por sus amigos y el trabajo, así que pues habría que conseguirse a alguien que lo comprendiera, las infidelidades de mi ex marido no se hacían esperar, cada vez eran más frecuentes sus ausencias, los fines de semana ya no eran para mí y la niña, ahora eran si bien nos iba, una ida a comer. No voy a negar que muchas veces tuve que fingir que no sabía nada de sus amiguitas, pero eso me hacía mucho daño, comencé a fallar en el trabajo, también deje de frecuentar a mis amistades, en menos de un año me convertí en una ermitaña. Hasta que un día miré al espejo y vi a una mujer de 40 años, cuando apenas tengo 31, y no es porque una de 40 sea vieja, no, el hecho era que ya me estaba dejando manipular por los chantajes de mi ex marido, ese bendito día volví a nacer, porque inmediatamente después de verme al espejo, miré a mi hija, y pensé lo que sería de ella, si le tocara un hombre como el mío,

con qué cara le iba a decir que persiguiera sus sueños cuando yo estaba abandonando los propios.

Hoy por hoy, sigo de pie, después de los trámites engorrosos y tardíos finalmente conseguí el divorcio, recuperé otra vez mi autoestima, los sueños continúan, algunos de ellos son ya realidades, mi hija ve en mí a una mujer exitosa, un ejemplo para ella. No estoy peleada con el sexo opuesto, simplemente considero que en su momento, hice una mala elección.

Les deseo que encuentren paz en cada paso que den.

El periodismo: lo mejor y lo peor de mi vida

Edith JIMÉNEZ*

En realidad me llamo Edith Ofelia Jiménez Izundegui, pero debí sacrificar parte de mi nombre en pos de uno sintetizado, más breve y de fácil penetración para los lectores de *El Día*, diario en donde me inicié en la carrera que ha significado profesionalmente lo mejor y lo peor de mi vida: el periodismo.

En este momento cuando me siento a escribir -por primera vez en mi vida laboral, a la fecha de hoy, martes 9 de febrero del

* Edith Jiménez Inzundegui estudió la licenciatura en Periodismo en la Escuela “Carlos Septién García” y la carrera de escritora en la Sociedad General de Escritores de México (SOGEM). En su carácter de reportera del diario *Excelsior* viajó por varios países del mundo. Es autora de varias novelas, entre ellas *En un claroscuro de la luna* que fue llevada al cine mediante una coproducción México-URSS y *Del amarillo al rojo*. Es subdirectora de información de la revista *Macroeconomía*. Vicepresidenta nacional de la AMMPE en el periodo 2009-2011.

año 2010, con casi 39 años de trabajo- para analizar, aunque sea de forma general los resultados, de para mí toda una vida de sacrificios y satisfacciones, de anhelos cumplidos y de fracasos, que hoy más que nunca antes duelen en mi corazón y en mi estómago, órganos sensibles que reciben mis emociones, ya sean tristes o gloriosas; y sólo puedo decir que realicé el mejor de mis esfuerzos, que agoté hasta la última energía física y sollocé con amargura cuando comprendí que debía dejar atrás el diarismo, incluidos todos los géneros periodísticos que con puntualidad estudié en la Escuela de Periodismo Carlos Septién García y practiqué durante mi vida profesional con atención, cuidado y respeto, hasta ese día, cuando me pisaron el talón de Aquiles y me forzaron a abandonarlo con amenazas dirigidas a mis familiares por expresar mis ideas y convicciones, en torno a la forma como se estaban realizando las negociaciones para la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC). Me retiré para iniciar una nueva carrera: la Literatura, pero... siempre nutrida por las incontables experiencias que viví como periodista y articulista de opinión, ya en el periódico *Excélsior*. A la fecha colaboro con mi jefe, el licenciado Mauro Jiménez Lazcano, director de la revista *Macroeconomía*, como subdirectora de Información y escribo novela, biografías, ensayos y pretendo iniciarme en el cuento.

Aún cuando voy a esbozar algunas experiencias como periodista, como se me pidió, creo de mayor importancia, en mi caso, escribir algo sobre los problemas y facilidades que sufrí y disfruté a lo largo de la trayectoria, que en este momento me ocupa.

Laboré en la oficina de Comunicación Social del ISSSTE a finales de 1971, aproximadamente, arribaba a las cinco de la mañana para sinterizar las principales noticias de los periódicos

para después ser entregadas a los funcionarios públicos por el personal asignado para ese propósito, ocho meses después ascendí, por decirlo de alguna manera, y me fui a trabajar al Departamento Comunicacional de la Comisión Nacional de Fruticultura, CONAFRUT, en donde escribía: ¡frutinotitas! para agricultores y para todos aquellos interesados en los precios, tecnología básica y mensajes en torno a la fruticultura. En ese momento tenía un excelente sueldo máxime si se consideraba que era para mí, ya que la manutención de mis dos hijos, uno de dos años y otro de seis, estaba cubierta por su padre, de quien me divorcié después de seis años de matrimonio, con 23 años de edad, en junio de 1971 y sólo debía cubrir mis gastos personales, incluida mi colegiatura en la Escuela ya mencionada, que dicho sea de paso, era muy accesible.

Después de cinco meses de realizar este trabajo de comunicación, me di cuenta de las bajas expectativas profesionales que me ofrecía con relación a mis deseos y al conocimiento que poco a poco iba vislumbrando a través de mis estudios y de las lecturas. En ese preciso momento me vi en la necesidad de tomar una determinación: continuar en el sector público en donde no obstante mi novatez me iba bien, ganaba casi 7 mil pesos mensuales o pasar a ganar 910 pesos mensuales, en el periódico *El Día*, ya que Don Enrique Ramírez y Ramírez, con ese apoyo a las mujeres periodistas que siempre lo caracterizó, me daba la oportunidad de ingresar, no obstante haberle confesado que carecía de cualquier experiencia práctica en ese ámbito. Aún recuerdo este diálogo:

-Dígame señora Jiménez, ¿por qué decidió venir a pedir trabajo a El Día?

- Señor, porque he escuchado que aquí forman muy buenos periodistas.

Don Enrique dejó escapar una carcajada espontánea y vibrante. Me sonrojé al comprender que mi respuesta no había sido la más adecuada, sin embargo, mi ingenua sinceridad le simpatizó y abrió para mí las puertas de esa cooperativa.

Laboré tres años en ese diario en donde aprendí a llevar a la práctica la teoría que iba aprendiendo a lo largo de las cuatro temporadas de duración de la licenciatura en Periodismo. Sin embargo, tanto jefes, como algunos compañeros, pretendían no reconocer mis avances rápidos y notables, gracias a la formación teórica de los estudios rigurosos. En esa época, alrededor de 1973 y muchos años más en adelante, estudiar periodismo era para aquellos constituidos en la brega diaria, era una cachetada. Al restar todo mérito al estudio formal, nos menospreciaban. La Constitución Política de la República Mexicana apoya a expresar y a escribir con libertad las ideas, entonces, cualquiera que hubiera estudiado el abecedario podía ser periodista, si quería, y se iba formando día a día hasta lograr niveles dignos de considerarse óptimos. Pero carecían de la técnica que fortalece las palabras en el ejercicio diario de esta profesión.

Los primeros dos años y medio cubrí delegaciones políticas y zona metropolitana del Distrito Federal. Ahí aprendí a escribir con tan solo ver, observar, analizar y sacar conclusiones, sin entrevistar a funcionarios públicos. Me “codeaba” con los líderes y lideresas de las zonas marginadas, con la gente pobre y necesitada de lo más indispensable para la sobrevivencia: luz, agua, gas,

alimentos, salubridad, educación, vestido y sobre todo, sedienta de solidaridad humana.

Fue en esta etapa de mi vida cuando sufrí el primer tiroteo de mi carrera en el Campamento 2 de Octubre, en la delegación de Iztacalco. Las balas zumbaban sobre mi cabeza, y el fuego desaparecía en instantes el acuartelamiento de Francisco de la Cruz, instalado con mantas y cartones. Todos sus habitantes gritaban y corrían despavoridos, o estaban, como yo, pecho a tierra. Cuando todo hubo pasado, temblorosa y asustada llegué a la redacción a escribir mis notas. De repente aparece Amado Treviño, Director de Comunicación Social del Departamento del Distrito Federal acompañado de José Parcero López, los dos ingresaron al privado de Leonardo Ramírez, subdirector del periódico e hijo de Don Enrique, hablaron con él, salieron, se fueron y nunca se publicó la información por mí escrita ese día. Los colonos comprendieron la situación sin haber existido la necesidad de explicárselas. Había hecho seguimiento de su caso a lo largo de dos años y su cariño y respeto hacia mí se manifestó de incontables maneras. Un día cerraron la calle de Insurgentes, en donde estaba el periódico, solicitaban mi persona para seguir cubriendo su caso. Ellos ignoraban que estaba de gira en la última etapa de la campaña presidencial de José López Portillo, en Sonora, Sinaloa, la Alta y Baja California sin retornar a México a lo largo de casi cinco semanas. En otra ocasión bombardearon de telegramas a Don Enrique elogiando mi honestidad y sincero interés en su asunto.

No obstante mis éxitos y fracasos, Don Enrique decidió mi cambio de fuentes informativas por mis continuas inconformidades por el perfil como se estaban manejando las

noticias en el periódico y me asignó para cubrir educativas y médico- asistenciales.

Seis meses después, aproximadamente, un día de noviembre, cuando dejaron de jefe de información suplente a nuestro viejo amigo, ya fallecido, Jorge Coe Grajales, me impuso un castigo al desconocer él mis días de descanso. Lo consideré injusto pero no quisieron quitarle autoridad y me descontaron tres días de salario igual a los que me había aplicado de suspensión. Presenté mi renuncia a Don Enrique y no la aceptó hasta la tercera vez que lo hice con carácter irrevocable. Pasados los años, Don Enrique Ramírez y Ramírez fue uno de los jurados que me otorgó el Premio Nacional de Periodismo que otorgaba la Secretaría de Gobernación, mismo que me quitó Regino Díaz Redondo para canalizarlo a otra compañera del periódico *Excélsior* por haber considerado que me acababa de otorgar un premio también nacional de periodismo, la CONCANACO. Jorge y yo nos reíamos a carcajadas de aquel episodio que me dio la oportunidad de dar el gran salto, al solicitar trabajo en el periódico *Excélsior*, dirigido entonces por Díaz Redondo, ya pasados seis o siete meses de la salida de Julio Scherer García. Mi salida de *El Día* significó mi internacionalización profesional como periodista.

El dos de enero de 1977 ingresé al periódico *Excélsior* en donde fui sometida a un mes de prueba. Casi veinte años después renuncié a él, habiendo dejado en sus páginas mi firma desde 35 países de cuatro continentes. El esfuerzo no reside en haber firmado en ese número de naciones y más de 200 ciudades, de lo que puedo sentirme satisfecha fue de haber viajado sola al exterior del país, es decir, sin oficinas de prensa ni jefes de comunicación

del gobierno o del sector privado, salvo en una ocasión. Viajar sin tener quien me trasladara la maleta, estenógrafos, máquina de escribir, libros de apoyo, apuntes y todo aquello que me sirviera para trabajar en el extranjero. Se contrapunteaban el estrés y la emoción de buscar la noticias hasta encontrarlas y armar mis reportajes especiales, salvar la dificultad para localizar y transmitir desde la oficina de telégrafo, en donde muchas veces copiaban el material letra por letra sin conocer el idioma español, al principio, telefax, luego, más tarde, a aprender a expedir por teléfono y después por computadora, pero sobre todo, a obtener mis contactos por mí misma, en el 95 por ciento de las naciones desde donde reporté.

El periodista sobrevive en buena manera por el escenario diario de su información firmada con su nombre. Fui boicoteada en muchas ocasiones en este sentido. Sin embargo, mis informantes se daban cuenta perfecta de la injusticia y eso los motivaba más a responder a mis necesidades de investigación y búsqueda de noticias.

Fue tan intensa mi carrera periodística que terminé con buena parte de mi salud. La angustia por obtener mis metas y la pasión con que trabajé impidieron a dos compañeras dedicadas a obstaculizarme, dentro de *Excélsior*, más que a sus trabajos propios, que me diera por vencida y renunciar a la parte de trabajo social que siempre traté de concretar en este trabajo tan sensible y especializado.

Cubrí todas las negociaciones comerciales de México con el extranjero, desde los previos al ingreso al Acuerdo General de

Aranceles Aduaneros y Comercio, GATT hasta las realizadas en 1990.

Advertí, independientemente de mi trabajo como diarista, en mi columna de artículo de opinión: *Directas e indirectas*, así como en mi intervención en el Foro de Consulta del Senado de la República, sobre la forma inapropiada y criminal como se estaba negociando el Tratado de Libre Comercio, y de las nefastas consecuencias que traería para todo el país: delincuencia, ruptura del sistema que mal o bien nos había dirigido a lo largo de la historia del país, penurias económicas y de seguridad a los ciudadanos, pérdidas de empleos, cierres de industrias, agricultores desplazados, ganaderos quebrados y caída de toda la producción nacional en todas las áreas de la producción que se estaban involucrando con...no la venta de México, sino con el regalo que se hizo con nuestro país a los Estados Unidos y Canadá. La ponencia y la sesión de preguntas y respuestas fueron tan severas, que a partir de ese momento sufrí las peores agresiones y sabotajes a mis trabajos informativos y de opinión.

No me alcanza este espacio para hacer un breve recuento de mi labor como periodista- diarista ni articulista, a lo largo de 26 años, incluidos dos de ellos en los departamentos de comunicación social en el sector público. El resto, hasta la fecha, los he agradecido al licenciado Jiménez Lazcano por permitirme colaborar en su revista.

Es tan poco lo que puedo decir aquí, sin embargo, quiero dejar alguna constancia de que Edith Jiménez hizo periodismo responsable y con amor para la nación mexicana.

Periodismo y maternidad ¿tortuoso?

Elsa ÁNGELES*

* Elsa L. Ángeles Vera es originaria de Hidalgo. Nació en 1966. Estudió la licenciatura en Ciencias de la Comunicación en la Universidad Nacional Autónoma de México. Es

No creo que el periodismo esté *peleado* con la maternidad de quienes lo ejercemos. Simplemente estoy segura que la maternidad está peleada con cualquier empleo en este país porque no hay una red institucional de apoyo para un ejercicio pleno en derechos para nosotras y para nuestros hijos. Pero peor aún, no existe entre los empleadores esa cultura de respeto hacia las madres trabajadoras.

Obreras, policías, secretarias, vendedoras ambulantes, enfermeras, maestras... todas, todas enfrentamos el mismo reto. Pero francamente lo que más me molesta en mi ámbito profesional, el periodismo, es como la *doble moral* de los medios de comunicación.

Por un lado, visibilizan fenómenos como la doble o triple jornada de las mujeres, la violación a los derechos laborales, las injusticias patronales o la angustia para quienes deben dejar a sus hijos en guarderías que pueden incendiarse con tanta facilidad frente a la indolencia de burócratas. Claro, me refiero a la estancia del IMSS, en Hermosillo, Sonora.

Pero en su organización interna, las empresas de comunicación ignoran el derecho a contar con horarios accesibles para la crianza de los hijos, el derecho a la lactancia materna durante los primeros seis meses o el cuidado personal al hijo

Maestra en Educación Superior con orientación en Epistemología Crítica por el Colegio de Estudios de Posgrado de la Ciudad de México. Ha sido reportera a lo largo de 26 años en la XEW, Televisa, TV Azteca, Radiorama, FM Globo W, entre otros; colaboraciones en revistas y reportera en *El Universal*, *Milenio Hidalgo* y actualmente responsable de reportajes en *Criterio Hidalgo*. Es profesora en la carrera de Comunicación en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Desde marzo de 2010 preside AMMPE capítulo Hidalgo.

cuando tiene fiebre o transcurre por un proceso infeccioso o postoperatorio.

Entonces, líderes de opinión, locutores o locutoras de noticias, jefes o jefas de información y los mismísimos directores, olvidan cualquier discurso de equidad y respeto a los derechos laborales si se trata de su propio personal; sobre todo reporteras, que aún cuando somos ya mayoría o casi en las redacciones, todavía tenemos el reto de demostrar que somos igual de “valientes, entronas y aguantadoras” que nuestros compañeros hombres.

“¿Permiso para cuidar a tu hijo enfermo? Estás loca. No te das cuenta que trabajas en la empresa de televisión más importante del país y que miles están afuera esperando tu lugar para demostrar de lo que son capaces?” Ésta fue la respuesta de Leonarda Reyes, entonces Jefa de Información de Hechos en TV Azteca, cuando le informé que durante mi guardia dominical en la redacción, mi hijo de dos años se había fracturado el tobillo y ahora debía cuidar de su pequeño pie enyesado porque no lo recibían en la guardería del IMSS.

Su reacción me sorprendió, en primer lugar porque es mujer. En segundo término porque no quiso escuchar la lista de propuestas que llevaba para no faltar a mi responsabilidad, sólo que me permitiera escribir y grabar desde mi casa. Furiosa me pidió que lo pensara bien, “¿Aún te interesa pertenecer a este equipo de trabajo? Busca una solución a tu problema pero no quiero volver a escuchar nada sobre tu hijo, ¿entendido?”.

No supe qué contestar. No podía darme el lujo de perder el trabajo, ni tampoco era la primera vez que me negaban un

permiso, una negociación. Sin decir nada, salí de su oficina angustiada y enojada.

Cinco minutos después, recordé que recién contratada en TV Azteca puse una fotografía de mi hijo David sobre mi módulo de trabajo. Al verla, Leonarda me exigió quitarla. Su motivo –recuerdo bien sus palabras– “no quiero sentir ningún compromiso, ni siquiera moral, cuando me salgas con que necesitas permisos especiales por tu condición de mamá”.

No discutí con ella. Tampoco quité la fotografía pero sentí como un balde de agua fría la advertencia. Me levanté de mi silla y con la vista recorrí toda la redacción de Hechos. En ese momento era la única reportera casada y con un hijo. Sólo cuatro compañeros recibíamos salario y prestaciones –las cuales fueron difíciles de negociar cuando me contrataron–, el resto eran jóvenes recién egresados de universidades privadas y “becarios”, o sea, sólo recibían una “ayuda económica” mientras aprendían. Cuando eres joven, soltero, sin hijos, estás dispuesto a dar todo, hasta sacrificar tu vida familiar. Pero el hecho de pedir condiciones dignas no desmerita tus capacidades y habilidades. La maternidad no daña tu función cerebral ni limita tu creatividad o compromiso. Sólo necesitas abrir otros espacios, tiempos distintos.

Cuando me incorporé al equipo de noticias Hechos, contaba con experiencia de varios años en el oficio, la mayoría en Televisa. Pero los noticieros de TV Azteca apenas iban por cumplir un año al aire. Estaban *reinventando* la televisión mexicana, decía la directora de entonces, Isabel Díaz, una periodista cubana originaria de Miami, Estados Unidos.

No recuerdo con exactitud cómo resolví el problema para atender a mi hijo con su pie enyesado. Yo, sin madre ni suegra, mi red familiar prácticamente era inexistente. Con Isabel Díaz sólo pude negociar que me adelantaran tres días de mis vacaciones que fueron estrictamente descontados cuando cumplí mi primer año como trabajadora.

Por supuesto que David no pudo cumplir con las seis semanas de inmovilidad de su pie. Originalmente lo atendieron en el hospital de Ortopedia del IMSS, en la colonia Del Valle, donde además de haber hecho una mala valoración, el médico de urgencias me regañó por ser una *madre descuidada* y permitir una lesión así en un niño tan pequeño.

“¿Trabaja en domingo? Pues mire las consecuencias de sus ambiciones. ¡Qué padre salir en la televisión mientras su hijo sufre accidentes por su descuido!” Su trato me dejó atónita. No supe qué contestar, cómo defenderme. Quizá dominaba en mí la preocupación por la salud de mi pequeño, la culpa –al igual que todas las mujeres madres que trabajamos-, el cansancio acumulado porque en ese entonces los reporteros cubríamos una guardia completa de fin de semana, una vez al mes, todo el día. Eso implicaba trabajar dos semanas continuas sin descansar, violentando la ley laboral.

Mi esposo también me recriminó, no de palabra, pero sí en sus actitudes, con su mirada. Nuestro hijo sufrió un accidente en un parque de la colonia Roma, bajo el cuidado de sus tíos, mientras yo trabajaba. ¿Dónde estaba él? Era domingo, no lo recuerdo, pero el reproche fue por delante. Su mayor ayuda fue

que pagó la consulta con un especialista privado que cambió el yeso por una banda elástica y un zapato especial.

Intento recordar con mayor claridad cómo le hice, a quién o quiénes recurrí, pero no lo logro. Quizá es como un mecanismo de defensa mental. Sí, así como sucede con el parto. Nuestra mente nos hace el grandísimo favor de ocultar el dolor, sólo de esa manera nos atrevemos a repetir la aventura.

Lo que sí recuerdo muy bien, y en ese momento no sabía si llorar de rabia, reír por la gran incongruencia o buscar a Leonarda Reyes para restregarle en el rostro su hipocresía, pues resulta que hace algunos meses, leí un desplegado en el periódico que denunciaba la violencia hacia las mujeres.

El texto estaba maravillosamente redactado. Generalmente por mera curiosidad leo los nombres de quienes firman para encontrar amigas o conocidas. ¡Horror, entre ellas estaba justamente Leonarda Reyes! Ella reivindicando los derechos fundamentales de las mujeres. Vaya. Habían pasado muchos años, pero ¿qué? Acaso, de pronto aprendió y asimiló la solidaridad de género, se sensibilizó frente a sus pares o al salir de “la mejor televisora de México” su visión cambió? No lo sé. Sólo al final pensé en la posibilidad de un homónimo pero su nombre no es muy común.

Una vez que superé el enojo, mi reflexión fue que en nuestro país lo políticamente correcto es dominar un discurso de *género* y *equidad*, sobre todo entre ciertos sectores sociales donde la imagen cuenta mucho. No importa si existe congruencia entre lo que se dice y lo que se hace, mucho menos si hay una comprensión plena de los conceptos y el compromiso de asumirlos

como parte de nuestra diaria y desde cualquier trinchera. El asunto es cómo *me vendo* ante los demás.

Han pasado 15 años de ese incidente. Yo sigo trabajando como reportera aunque con pequeños privilegios por mis canas, ahora redacto desde mi casa, envío por Internet y en teoría “soy más mamá”. Pero no es así. Continúan las mismas actitudes de desprecio hacia las mujeres periodistas madres, las mismas injusticias de competencia profesional en el gremio, la misma incomprensión. A mi situación de ser mujer, madre y periodista, ahora se suma el ser una *vieja* de más de 40 años. Para el mercado laboral ya no somos productivas.

La única diferencia es que mis hijos –ahora son dos, un joven de 17 y otro de 12 años de edad- son más independientes y que actualmente no me quedo callada, tengo más y mejores argumentos para defenderme como trabajadora. Ojala, algún día, tengamos la capacidad de organizarnos como gremio y defender nuestros derechos. La maternidad es uno de ellos.

LAS CUATRO FANTÁSTICAS Y EL PERIODISMO FEMINISTA

Elvira HERNÁNDEZ CARBALLIDO*

¿Las viste cubriendo la marcha del 8 de marzo? ¿Sabías que una de ellas entrevistó a Celeste Batel, la esposa de Cuauhtémoc y le hizo una pregunta incómoda? ¿Te enteraste que otra se fue a Chimalhuacán para hacer un reportaje profundo sobre las violaciones que han sufrido las mujeres de esa entidad? ¿Has comprobado que andan de reporteras en todos los centros y organizaciones feministas? ¿Que una de ellas escribió una crónica muy amena sobre las niñas bien y sus bodas cursis?

Estas preguntas solamente podían provocarlas, motivarlas e inspirarlas *las cuatro fantásticas*: Isabel Barranco, Elvira Hernández Carballido, María Isabel Inclán y Josefina Hernández Téllez.

Las cuatro egresadas de la UNAM. Las cuatro amaban el periodismo. Las cuatro denunciaban la situación femenina en el

* Primera doctora en Comunicación por la UNAM. Profesora-investigadora de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. En sus tesis de licenciatura, maestría y doctorado ha abordado la historia de las mujeres periodistas en México en diversos periodos. Autora del libro *Nuestra memoria impresa. Aproximaciones a la historia de la prensa en Hidalgo*. Dirige el programa radiofónico “Quinto Poder” en Radio Universidad de Hidalgo.

país. Por eso hicieron caso al llamado de Bertha Hiriart, que en 1987 fue nombrada directora de revista *FEM* e invitó a mujeres jóvenes, recién egresadas de la universidad, a escribir periodismo feminista.

Fue así como, cada una por su lado y con sus propias convicciones, llegó a las oficinas de revista *FEM* para presentarse y pedir su primera tarea periodística. Josefina Hernández Téllez escribió sobre las chicas que apoyaban la huelga estudiantil organizada por el Consejo Universitario Estudiantil (CEU). Isabel Barranco escribe notas informativas para nutrir la miscelánea “Mi luchita”. Elvira Hernández Carballido charló con Guadalupe Loaeza, la escritora del momento. Mientras que Isabel Inclán entrevistó a Ana Rosa Domenella, analista de literatura de mujeres.

Las cuatro irradiaban tenacidad e iniciativa. Posiblemente una de ellas es más osada en sus preguntas. Tal vez otra escribe más con el corazón y sus textos conmueven. Una más prefiere exponer datos ilustrativos e impresionantes. Y la otra demuestre su astucia para conseguir exclusivas del movimiento feminista.

Las cuatro tienen sueños y realidades. Una puede estar profundamente enamorada. Otra puede anhelar ser soltera por siempre. Una de ellas soñar con el hombre ideal. La otra enamorarse de todos. Mientras a una le gusta irse a bailar rumba los viernes por la noche. La otra prefiere la disfrutable soledad de su habitación. Una se va con el novio a pasear por la Zona Rosa. Y la otra disfruta el placer de convivir con más mujeres como ella. Seria, bromista, impuntual o preguntona. Formal, informal, irreverente o ingenua. Crítica, narradora, denunciante o

cuestionadora. Las cuatro son diferentes, pero tienen una misma vocación: practicar el periodismo feminista.

Mientras en los diarios de información general las mujeres habían luchado tenazmente para ser consideradas reporteras. Mientras las reporteras ya empezaban a cubrir política y hasta deportes. Empezaba a observarse un vacío que ellas mismas ya no atisbaban ante su lucha de ganar la primera plana, las mujeres mismas no eran noticia a menos que fueran víctimas o esposas de alguien. El periodismo se estaba caracterizando por ser sexista y patriarcal. La problemática femenina no se reflejaba en los medios de comunicación.

Fue así como el periodismo feminista, estuvo representado en esa década de los ochenta por *FEM*, *Doble Jornada*, la página de mujeres del suplemento *La Unidad* y la revista *Quehacer de Maestra*. Fue en esos espacios donde estas cuatro mujeres escribieron, denunciaron, dieron voz a las mujeres mexicanas y cuestionaron a la sociedad patriarcal.

Las cuatro, cada una a su ritmo, estilo y personalidad, escribieron con gran profesionalismo para analizar y denunciar las condiciones sociales, culturales e ideológicas que generan la desigualdad y la discriminación contra las mujeres.

Las cuatro recorrieron con gran entrega, responsabilidad y satisfacción el camino del periodismo feminista que reconoce a las mujeres como sujetas y actoras de su proceso histórico y de sus realidades.

Las cuatro trabajaron cotidianamente en estos medios impresos feministas sin contratos formales ni sueldos garantizados. Cada

una tenía un espacio laboral y un horario burocrático, pero se organizaban para redactar sus textos periodísticos y entregarlos a tiempo. Aprovechaban los días para hacer la nota de una presentación de un documental sobre las costureras, para entrevistar a una mujer que destacó en la política, para hacer un crónica de la marcha del 8 de marzo o para realizar un reportaje sobre las chavas banda.

Se desorganizaban para no dejar el periodismo feminista pero seguir con sus vidas cotidianas. Las fiestas fueron sacrificadas en pos de entregar a tiempo en reportaje sobre las amas de casa en ciudad satélite. El novio podía conformarse con tres llamadas telefónicas al día mientras se narraba la participación femenina durante la expropiación petrolera. Un embarazo de seis meses llamaba la atención mientras se cubría un encuentro internacional de religiones. Un bebé de dos años podía ser fotografiado por Frida Hartz mientras su mamá lo cargaba y tomaba nota de la situación femenina en México.

Sin la meta de ser protagonistas de los escenarios de mujeres, las cuatro han seguido hasta la fecha escribiendo sobre el tema. Sin reflectores ni abusos del tema, hoy de moda con solamente decir la palabra género. El periodismo feminista sigue siendo su vida y su compromiso eterno, aunque cada una ha tomado su camino, siempre vuelven a juntarse, a integrarse, a confundirse, a encontrarse, a reconocerse.

Es así como Isabel Barranco es Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana, y jamás olvida que fue una de las jóvenes universitarias que se hizo reportera en *FEM* y *Doble Jornada*. Estudió ciencias de la comunicación en la UNAM,

donde aprendió el compromiso periodístico que siempre caracterizó a sus textos.

El rechazo social, desde los maltratos, torturas, asesinatos, despidos laborales, vivienda y la identificación con la “perversión”, así como el confinamiento en cárceles y hospitales psiquiátricos, figuran entre los elementos o características de la violación sistemática de los derechos humanos de los homosexuales y las lesbianas. (“Marginación a homosexuales”, en *Doble Jornada*, 3 de abril de 1989, México DF, p. 4)

Primera doctora en ciencias políticas y sociales con orientación en comunicación, Elvira Hernández Carballido recuerda que recién egresada de la UNAM recibió una oportunidad por parte de Bertha Hiriart y Sara Lovera para escribir periodismo feminista. Los temas de la historia de las mujeres siempre fueron su especialidad. Así su primera colaboración fue sobre las periodistas del siglo XIX y su primer reportaje sobre la participación femenina en la expropiación petrolera. En 1990 recibió el premio de periodismo “Rosario Castellanos”, que otorgaba AMMPE, por un reportaje sobre la adopción en México. Colaboró hasta el último número de *FEM* y *Doble Jornada*.

Desde siempre le gustó el fútbol. Sí, a ella: vieja, femenina, feminista, mujer, señora, sexo débil; lo veía con verdadero interés. Le entraba a las patadas y se unía sin pena a los cánticos de “culeeros” en el estadio de Ciudad Universitaria.

Claro, dicen que es el juego del hombre, pero nunca hizo caso a ese lema machista. Aunque jamás espero a un príncipe azul vestido de futbolista, la vida la unió a uno, que nunca anunciaría pastas de dientes, videocaseteras o chocolates en polvo como Hugo Sánchez, pero era un excelente jugador de los llamados llaneros; así que con gusto iba a verlo jugar. (“La llanera solitita”, en *Doble Jornada*, 4 de junio de 1989, México DF, p. 14)

Josefina Hernández Téllez posee el grado de doctora en ciencias políticas y sociales. Cuando recién salió de la ENEP Acatlán aceptó la invitación de formar parte del revista *FEM*, de esta manera cubrió eventos feministas que le permitieron conocer a Sara Lovera e integrarse al equipo de reporteras. Crítica y reflexiva, sus textos siempre se caracterizaron por esa perspectiva. Dominó todos los géneros periodísticos. Su reportaje sobre las chavas bandas hasta la fecha destaca por su calidad periodística.

El rock y el activo, el rock y la mariguana, o sólo el rock, da lo mismo; las chavas en Neza le entran y su papel sigue siendo igual que en las bandas gruesas de ayer, porque las acciones son básicamente masculinas y su

presencia se da hasta que llega el indeseado embarazo, la prostitución o la mayor responsabilidad familiar.

Las hay tranquilas y reventadas; según se porten, las tratan. Son menos en número en relación con los varones, pero cada día aumentan y en algunas banda se llega a hablar de “igualdad”. Los problemas que enfrentan son comunes entre unas y otros. (¿Qué transa con las chavas banda?, en *Doble Jornada*, 22 de septiembre de 1989, México DF, p.VI)

María Isabel Inclán vive en Canadá, donde sigue practicando el periodismo de denuncia. Estudió en la UNAM, donde siempre demostró sus dotes reporteriles que aplicó con talento en el suplemento *Doble Jornada*, en *FEM* y *La Unidad*. . Sus reportajes siempre denunciaron la condición de las mujeres:

Mientras el Papa Juan Pablo II oficiaba una misa ante 750 mil zacatecanos, Leonor Aída Concha, religiosa católica, denunciaba, en la ciudad de México, que la *ley moral* no puede estar por encima de la vida humana: “No es posible que un grupo de señores decida lo que es bueno o malo para un conjunto global de personas. En el caso del aborto, un grupo de señores deciden qué es malo pero sin consultar a la globalidad, es decir, a las mujeres. (“La ley del aborto”, en *Doble Jornada*, 22 de septiembre de 1989, México DF, p.VIII)

Gracias a revista *FEM* que las envió a cubrir un congreso feminista en Taxco, estas cuatro mujeres se conocieron y desde ese octubre de 1988 fueron bautizadas como “las

cuatro fantásticas” que durante una década escribieron en la *Doble Jornada*, *Quehacer de Maestra*, la página de la mujer de *La Unidad* y hoy desde sus trincheras académicas, su proximidad a otros espacios periodísticos como la prensa y la radio, siguen con el compromiso absoluto de practicar por convicción el periodismo feminista.

Una experiencia de humildad

Elvy BARRAGÁN*

Una de las grandes lecciones que me ha dejado el periodismo ha sido la de la humildad.

En la Universidad solía escribir ensayos derivados de lecturas filosóficas, políticas, económicas, sociológicas y me complacía en elaborar razonamientos que para mi misma eran un reto intelectual.

La primera vez que trabajé en un periódico local, en el estado de Querétaro, tuve que tomar la oportunidad que se presentaba: reportear la sección de sociales, pero resulta que jamás en mi vida había leído esa sección en ningún periódico, siempre la había pasado de largo, era de las secciones que había decidido no leer por considerarla ociosa y fútil.

Cuando la editora me explicó en qué consistía mi trabajo, seguí el primer impulso y dije sí, porque la verdad es que quería trabajar a un periódico, vivir esa experiencia, y me prometí que en poco tiempo estaría escribiendo en otra sección.

El primer día de trabajo, que era sábado por cierto, me di cuenta que era la única reportera con la que contaba la sección, por el momento, pues otras reporteras acaban de renunciar, así que me encontré con que tenía una agenda muy apretada y me puse a trabajar. Entre otras actividades tenía que realizar la cobertura de una boda, al parecer, de una de las familias adineradas de la localidad.

* Estudió la licenciatura en Ciencias de la Comunicación en la Universidad de Querétaro.

He de añadir que yo llevaba poco tiempo viviendo en el estado y no ubicaba con facilidad a las familias de más tradición, ni a políticos ni a empresarios. Así, muchos apellidos que eran conocidos y hasta reverenciados por los lugareños, para mí no tenían un significado especial.

Una vez que llegué a la boda para darle la cobertura, me quedé observando el escenario y me di cuenta que era la primera vez que iba a una boda sin ir vestida para la ocasión. A las bodas solo había asistido como invitada, así que me sentí un poco extraña vestida de jeans, cargando una mochilita y mirando rostros desconocidos que me escudriñaban.

Ahí, caminando entre las mesas vestidas de blanco y adornadas con delicadas flores, en medio de un jardín inmenso de hotel de Jurica, inicié mi primer actividad periodística como reportera de sociales.

Sin tener la menor idea de cómo empezar, me dejé llevar por el sentido común y lo resolví presentándome a la gente con mi nombre y el del periódico para el que trabajaba, del cual por cierto, no tenía la menor idea de su nivel de aceptación, pero enseguida me di cuenta que la gente aceptaba complacida y que accedía sonriente posar para la cámara del fotógrafo que me acompañaba..

Así comencé a tomar los nombres de las personas que asistieron al evento y cuidé que la secuencia de las fotos correspondiera con los nombres, cosa que me encargó mucho la editora.

La boda era espléndida, gente adinerada, mujeres bellas, hombres atractivos, vestidos costosos, ojos que miraban por encima del hombro, cierta petulancia que no me hizo sentir cómoda, pero me dije, es trabajo, y como para mí eso es algo sagrado, lo hice de la mejor manera y con la mejor actitud, pues he de confesar que me sentía...degradada, y no podría explicar porqué, pero así era.

Una vez que hube terminado la cobertura de mis eventos llegué a la oficina de redacción, por la noche, y me senté en el lugar que me asignaron, frente a una computadora cuya página en blanco esperaba impaciente que se me ocurriera algo que escribir.

Lo primero que hice fue redactar los pies de fotos, revisar que coincidieran nombres con rostros. El reto siguiente era el texto. Y ahí me quedé sentada por varios minutos que pronto se convirtieron en una hora, sin atinar a estructurar el primer párrafo.

Recurrí a otros periódicos y por primera vez me puse a leer notas de bodas que por cierto me dejaron muy decepcionada. No, definitivamente no me gustaban, melosas, extremadamente cursis, falsas, eso me parecían, fuera de toda realidad, decían algo como: “juraron amor eterno”, “los recién casados unidos para siempre”, “el santo sacramento del matrimonio”, y cosas así por el estilo.

Para una divorciada como yo, créanme, es un reto escribir de estas cosas en las que he perdido toda fe y que, a mis ojos, resultaban quimeras y sonaban, a mis oídos, deshonestas.

Me di cuenta que no podía escribir algo así, que no podía escribir algo que no sentía y en lo que no creía, aunque por otro lado estaba el reto de hacerlo.. En voz baja me dije: ¿pero qué puedo escribir sobre una boda? ¿Que ese par de ingenuos acabará divorciándose en unos años? ¿Que eso del amor eterno es una falacia? ¿Que una vez que vivan bajo el mismo techo desearán no haberlo hecho? ...y los recuerdos asomaron su rostro amargo y bloquearon mi mente.

Me levanté de mi lugar, tomé agua, caminé afuera de la oficina, me comí un chocolate. El tiempo apremiaba, tenía que escribir rápido y darle la nota a la editora, además estaba sumamente agotada y si quería irme a casa tenía que dejar la nota terminada.

Me armé de valor y me senté de nuevo frente a la computadora. Una de mis convicciones de ese momento es que no escribiría como lo hacían los demás, que tenía que hacerlo diferente, y fue entonces que recordé que me gusta escribir cuentos y pensé: porque no escribirlo como si se tratara de un cuento, usando recursos literarios, y entonces puse manos a la obra.

Comencé con una narrativa que describía la belleza del lugar, el contraste del jardín verde con las mesas vestidas de blanco y los delicados arreglos florales que perfumaban la mañana llena de sol. Llené el texto de colores, contrastes, perfumes, sol, aire, flores.

Describí el escenario, sin abrumar en detalles, escribí sobre la música que inundaba el espacio y los novios inseparables en su

danza por la pista, los deseos de sus padres y hermanos, la alegría de sus familias...y al final usando la fantasía, aseguraba que para cuando el lector estuviera leyendo la nota, los novios estarían disfrutando de unas inolvidables vacaciones, acostados en las blancas arenas y bronceando sus cuerpos con baños del sol caribeño que impaciente había esperado su llegada. Describía su paseo en velero con los cabellos agitados por el viento mientras en un largo abrazo deseaban que aquella magia no terminara.

Cuando finalicé mi texto quedé convencida: así quiero escribir sobre una boda, y entonces, la envié a la edición.

Mi nota apareció publicada al siguiente viernes, en una edición especial de sociales, de gente VIP y entonces pude releerla, confieso, con gusto. Y eso para mí fue importante, porque aprendí a escribir para una sección que no me gustaba y al mismo tiempo quedar satisfecha con el resultado. Unos días después de su publicación, la familia de los novios enviaron un arreglo floral felicitando a la reportera que había cubierto aquella boda y diciendo lo mucho que les había gustado la nota.

Mi colaboración en la sección de sociales me enseñó a ser humilde y a escribir con la mejor actitud sobre eventos que a mis ojos no tenían mayor trascendencia, y pude darme cuenta que a la gente le gustaba y que eso me importaba.

Mi editora fue descubriendo que yo me complacía escribiendo sobre cultura, y como la sección de sociales también llevaba algunas notas de cultura, me fue asignando cada vez más eventos relacionados con el arte y la cultura, porque además era tal mi pasión por ese tema que me fue delegando esas coberturas.

Para ese momento ya habían entrado a colaborar otras reporteras, así que todo se fue dando positivamente y más rápido de lo que yo esperaba, me fui desempeñando en lo que me gustaba.

Dos meses duró mi colaboración en la sección de sociales, y al tercer mes ya me habían ascendido como editora de los suplementos semanales. Los reporteros que llevaban ahí varios años me miraban con recelo, pues cómo me atrevía a estar ocupando un lugar que a cualquiera de ellos les correspondía, por lo menos, por tiempo.

Yo puedo explicarles: hice las cosas diferente, no busqué seguir modelos, ni me encasillé en formatos tradicionales con tal de sentirme segura. Más bien me atreví a experimentar nuevas formas de hacer las cosas: no cumplí con las reglas periodísticas, ni con la pirámide de la información que nos enseñan en la escuela.

No escribí sobre amores eternos, ni juramentos, ni sacramentos. No metí a la religión en esto, ni aseguré que serían felices para siempre. Entonces no falté a mis convicciones, ni sentí que engañaba a alguien. Me sentí libre para darle relevancia al contexto y mis palabras fotografiaron un momento que quedó congelado en la memoria de quienes lo leyeron.

Y lo más importante, aprendí a disfrutar lo que escribía, sin sentir que redactar una nota de sociales me degradaba o que amenazaba mi intelecto. Sin embargo, con el tiempo también aprendí que ese ciclo terminaba, porque había otros retos, como escribir sobre política, hacer análisis, reportajes y por qué no, hasta crítica, en la utopía de que existiera algún medio local

crítico que me diera el espacio, pues no sólo estaba divorciada de mi marido, también lo estaba de partidos políticos y de religiones...

Breve apunte de mis tiempos y mis memorias

A mi hijo, con quien siempre estaré en deuda.

Estela VAYLÓN

Mami...¿ puedes venir hoy conmigo a mi escuela? Es que... los niños dicen que yo no tengo mamá... la de ellos va todos los días y a ti casi no te han visto. ¿Puedes mami?

La vocecita de mi pequeño hijo de casi siete años sonaba dulce, implorante. Acompañaba sus palabras apretando sus manitas contra las mías. Yo apenas podía respirar, sentía que me ahogaba. ¡Hasta dónde había llegado mi entrega al trabajo!

¿Por qué dejaba lo más importante y hermoso de mi vida para ir a buscar quien sabe qué cosa al lugar de no sé dónde? Ahí, frente a mí, estaba el más grande amor de mi vida, mi todo, mi hijo, mi maestro, el que me dio la lección más valiosa, aquella que no olvidaré nunca y que hoy comparto para que se entienda la dimensión de nuestro sacrificio, si es que así aceptan calificarlo.

Abracé a mi hijito y avisé al periódico que empezaría tarde mi labor y de ser necesario, que ese día no contaran conmigo pues debía hacer algo que indudablemente mi jefe de información jamás habría entendido, pero que estaba por encima de cualquier cosa, atender a mi hijo.

Ese día, mientras intentaba digerir la lección que mi pequeño me daba, en tanto caminábamos hacia su escuela,

comprendí lo mucho que le debía y acepté que la mía, hacia él, sería una deuda impagable.

Lo que aquí relato seguramente no será novedad para aquellas mujeres que al igual que yo dejaron familia, casa, amistades, tiempos de vida para ellas mismas, todo, por ir detrás de la noticia, por ser una reportera.

Admito que también será parte de la historia de millones de mexicanas que decidimos abrirnos camino, contribuir al crecimiento de nuestras familias y al propio, pero ello no le resta ni amargura, ni pesar, esas las cargamos en su momento y aún están ahí, en el fondo de nuestros recuerdos, como permanente llamada de atención para que no lo olvidemos nunca.

Tal era nuestro estilo de vida, nuestra forma de trabajo. ¡Qué difícil pero también que emocionante, provocador, tentador, intenso y vivo fue todo ese tiempo!

No sé si las reporteras de hoy pasan por lo mismo que las de mis tiempos. Creo que no, ellas llegaron después de que muchas de nosotras luchamos a brazo partido por ganarnos un lugar en los medios de comunicación, en las salas de prensa, en las giras de trabajo, en las distintas instancias de donde salía y continúa surgiendo la información, aquellos eran cotos de poder del sexo opuesto y ¡hay de aquella que osara entrometerse!

Si... ¡claro! Al principio fue un problema de género. Ahora lo veo como una prueba totalmente superada y conservo buena amistad con muchos de mis compañeros reporteros de esa época que, por dicha, aún continúan activos.

Recuerdo igualmente con mucho cariño a todos aquellos reporteros con quienes conviví durante tantos años y que, por desgracia, ya no pueden contar su historia.

Siempre he dicho que si tuviera otra vez 18 o 20 años, volvería a ser reportera. A eso se llega por vocación, especialmente en aquellos años, los setenta del siglo XX, donde para algunos funcionarios, tratar con una reportera era hasta divertido, lo tomaban como un chiste; pensaban que jugábamos al periodiquito, y al día siguiente se arrepentían, enviaban desmentidos al por mayor, porque no aceptaban que una joven mujer los sometiera al escrutinio público en una nota de ocho columnas.

A mí me ocurrió, como casi a todas: un poderoso secretario de Hacienda creyó que le seguía el juego a la niñita del periódico EL DIA, del vespertino CRUCERO, como me presenté. Le pareció gracioso que una jovencita le hiciera preguntas sobre la reglamentación a la inversión extranjera, pero sólo él jugaba, yo iba a sacar la nota y la obtuve.

No es difícil imaginar que la importancia de los comentarios del alto funcionario, concedidos como quien le da un caramelo a un niño, se convirtieron en la nota principal de mi periódico. Tampoco es difícil entender que el desmentido no se hizo esperar.

Aquel que el día anterior jugaba, al día siguiente buscaba angustiado, argumentos para defender con rigor su posición, su tranquilidad, su chamba; para negar que me hubiera visto o me conociera pese a que le había mostrado mi credencial de prensa y

él ,risueño, me había preguntado ¿a poco sabes quién es el director de El Día?

Don Enrique Ramírez y Ramírez, le había dicho y soltado con orgullo: “yo trabajo con él”.

Lo segundo era más o menos verdad, pero nunca había visto en persona al director de El Día, hasta ese terrible momento cuando Oscar Hinojosa – que hoy en paz descanse- me lanzó a la cara un: ¡mentirosa! ¡voladora! Ya te desmintió el secretario de Hacienda y el director general quiere hablar contigo.

Nunca temblaron tanto mis piernas como en aquel momento. Jamás he sufrido un desmayo pero estoy segura de que eso me habría ocurrido de no acudir de inmediato, y dominando mi terror, a la oficina de don Enrique. ¡Bendito día!

En mi larga trayectoria como periodista, como reportera, me he encontrado con muchas personas, de todos los tipos, la mayoría gente linda, buena, importante, novata, colmilluda, respetable, amistosa, inteligente, tramposa, derecha, respetuosa, confiable, etcétera, pero sólo me encontré con un Enrique Ramírez y Ramírez. ¡Qué afortunada fui!

Don Enrique era un maestro en todo lo que hacía, en su bondad, en su brillante inteligencia, en su fe y confianza hacia los demás. Fue el primer director de un periódico que permitió a las mujeres convertirse en reporteras de asuntos que no tenían nada que ver con bautizos o primeras comuniones. Él creía en las mujeres, en su capacidad, en su desarrollo personal, en su preparación y su lucha, por eso convirtió a El Día en la primera

redacción donde las mujeres, muchas de nosotras, hicimos carrera.

Fue a este mexicano excepcional a quien aquel día expliqué la situación, y él no la abandonó hasta que el funcionario ofreció a la modesta reportera, sus más amplias disculpas.

Qué ganas de dedicarle a don Enrique un libro entero. Siempre me harán falta sus consejos. Confió en mí, siempre confió en mí, me dio mi lugar, me entendió pero, sobre todo, me enseñó, y puedo decir sin rubores que he sido fiel a esa enseñanza.

Bueno...el acuerdo fue que en este libro diríamos qué significó para nosotras ser reporteras. ¡Qué difícil! Cómo puedes describir una larga vida en los medios, en 8 mil 600 caracteres. Cómo hacer la reseña de una reportera que se perdió muchas navidades y fines de año, que mantenía una maleta con ropa limpia para cambiarla y salir corriendo. Que llegó más de una vez al Hangar Presidencial en la moto de un policía de tránsito.

Cómo narrar de carrerita las múltiples anécdotas de la Fuente de Presidencia de la República, cuando nos ganamos primero el respeto de todos –léase varones- a base de trabajo duro, de inteligencia, de esfuerzo, de buscar la mejor información y cuidarla como oro molido, y después el coraje y hasta el reproche de nuestros compañeros por no “pasar la nota”.

Cómo platicarles así de rápido que con Isabel Zamorano, Irma Fuentes, Perla Xóchitl Orozco, Ada Hernández, Nuria Arreola, Rosario Aranda, Ofelia Aguirre y su servidora, fuimos el “Grupo Arco Iris”, al principio por mala leche de algunos y después por decisión del Presidente de la República.

De qué manera les hago la narración muy sintetizada de nuestras giras al extranjero donde lidiamos con agentes del Servicio Secreto de los Estados Unidos, con jefes de prensa de otros países que buscaban imponer su hegemonía también ahí, que querían de nosotras algo más que darnos información y que siempre supimos hacer que nos respetaran. Con días que duraban 48 horas por los cambios de tiempo, con giras en las que conocimos de la pobreza más extrema a la riqueza más apabullante y en las que, diría Irma Fuentes: "no se te olvide que también nos divertíamos mucho".

Fueron tiempos en los que si podíamos dormir un rato, dormíamos; si teníamos comida a la mano, comíamos y si podíamos usar un baño, lo hacíamos. No se si hoy sea lo mismo pero, entonces, así era y siempre valió la pena.

Dicen que ninguna pelea se pierde, y eso pudimos comprobarlo en esos años donde ser reportera y estar embarazada era exponerse a los comentarios maliciosos, a la duda de si nuestro trabajo serviría o no. Conozco a muchas colegas que casi dimos a luz en la redacción del periódico para el que trabajábamos porque jamás nos rendimos ni aceptamos ser estigmatizadas o minimizadas. Éramos reporteras.

No tuvimos computadoras, ni iphods ni internet. No había celulares, ni facebook, ni twitter. No esperábamos las versiones estenográficas, la nota salía de nuestras libretas, de nuestro orgullo y celo profesional, de nuestro oficio de reporteras.

No sé si cumplo el propósito de este texto, quedó mucho en el tintero. Sí en lo que aquí dejo aparece lo que para mí significó ser reportera bueno... pues... ahí está, ya lo dije.

En Toluca también había “Crinolinas”

Gloria DIAZGONZÁLEZ DE LIBIÉN

Toluca era pequeña, era una ciudad cálida y bonita. Eran los años cincuenta. Salí de la Normal y compartí mi vida, con la gente de aquí. Conocí pues, a la gente bien. La sociedad era hermética, no cualquiera entraba aquí. Algunos eran profesionistas, empresarios, y otros eran comerciantes: juntos formaron el grupo social de Toluca.

En las mañanas, era maestra de la Escuela Villada, que tenía un nivel académico de gran prestigio. Me tocaba enseñarles a las niñas bonitas, inteligentes, entusiastas. Allí me empecé a relacionar y a pensar decir todo lo que veía en el camino.

Ese fue el inicio de mis relaciones sociales. Cuando estudiante, tenía amigos del entonces Instituto Científico y Literario. Eran los años cincuenta...

Alguien que me invitó a colaborar con él, fue mi tío Antonio Sánchez García, cuando le dieron la dirección de El Sol de Toluca.

Desde que estábamos en la escuela, éramos amigos. El había terminado su carrera, cuando yo apenas entré a la normal. Así que fue el tío Mosquito, mi tutor. Me ofreció su calor y su cariño.

Así tuve la oportunidad de convivir con mi tío su profesión de periodista. Sus amigos fueron los míos. De allí nació la afición de

escribir a diario. En ese tiempo. Hice la crónica social de los acontecimientos diarios de Toluca. Mi primera columna se llamaba Carnet Social, fue en 1955.

Mi estancia allí fue corta, porque tuve la osadía de negarme a escribir unas notas de sociales, después de las ocho de la noche, hora en que yo ya debí de estar en mi casa, pues así estaba establecido: las jóvenes de esa época no debían de estar en la calle, después de las veinte horas.

El jefe de redacción que me ordenó ese trabajo, ante mi negativa, se molestó fuertemente conmigo, al grado de faltarme al respeto, así que yo nunca más regresé.

Lo bueno de todo es que en esa época ya se estaba organizando un puñado de jóvenes periodistas bien experimentados en el ramo, como Alfonso Solleiro Landa, quien incursionó por mucho tiempo en El Demócrata, órgano oficial.

Pero después... se reunió un grupo de amigos, entre ellos, el mismo Alfonso Sánchez García, que venía de la capital, con una gran experiencia periodística, al haber laborado en diarios y revistas conocidos; el mismo Alfonso Solleiro, Javier Aguilar, Conchita García Gutiérrez, Antonio Garza Morales, que una tarde llegó a la oficina, a solicitar trabajo y quien después sería premio nacional de periodismo y quien sigue escribiendo en Exélsior. El Mosco le dijo que estaba demasiado verde para esa profesión pero que le daba la oportunidad reportando en el grilloso medio político, a ver si aguantaba. Y aguantó.

Me invitaron a que con ellos escribiera lo mismo. Fundamos pues, **“El Mundo”**. Este era un periódico moderno, de vanguardia, de batalla, de esos que decían y señalaban los errores de cada quien. Pero con resepeto.

Junto a los Alfonsos, se unieron las plumas de varios escritores notables de Toluca, como las del poeta, periodista y escritor, Rodolfo García Gutiérrez; Moisés Ocádiz, quienes teniendo puestos oficiales, se retiraron de El Mundo, el día de los marrazos.

Ese puñado de periodistas ansiosos de triunfo, en líneas diferentes a las tradicionales de la época.

Y así las cosas, aún recuerdo el día en que se metieron y *“Nos rompieron la ma...quinaria, pero no el espíritu”* como salió al día siguiente a ocho columnas. Atacaron físicamente a nuestro periódico.

Yo me la pasaba bien, porque hacía mis columnas más pícaras, con más sal y pimienta, con más atrevimiento. El profesor “Mosquito”, fue el que eligió el nombre de mi columna. Decía que en Toluca las damas siempre portaban crinolinas. Me firmaba Marcel. ¿Por qué? porque todas las mujeres se llamaban Marías y cel, era de cielo.

Así que me dediqué a hacer la crónica social más importante del día. Fue así como seguí en el periodismo. El periódico era tabloide. Como yo les sacaba sus trapitos al sol todos los días, a todo el mundo, pues era grande la alegría que me daba cuando al ir a la escuela, tenía que pasar por la esquina de Juárez e Hidalgo, y allí veía a los niños y niñas abrir el periódico y leer mi “Crinolina”. Por

supuesto que eso me daba mucho gusto ver a los nenorros, y a los perita en dulce, con ojos de quítame mis quincenas, con mano de torta, que compraran nuestro periódico.

En la mañana era yo la “seño Glo”, y en la tarde Maricel.

Los muchachos veían con quién los había sacado, y los grandes, con quién andaban sus hijos. Y todo esto, antes de que los olanes se terminen... De 1955 a 1960, yo era socia de El Mundo. Bueno, todos, pero nada más de dicho, nunca me tocó nada.

Algo muy importante que me ocurrió en mi vida para siempre, fue haberme encontrado a Simón Libién, quien era compañero de trabajo y que manejaba la fuente de deportes. Desde que lo vi, jamás me despegué de él. Es más, nosotros ayudamos a que se hicieran los periódicos de sus hermanos. Simón es mi esposo.

Escribía dos columnas “Semana Mundanal”, en donde firmaba como La Condesa de la Fernandera, título que tomé de un novio que tuve, y por supuesto “Crinolina”.

El Mundo tenía su lado humano. Se les daba un poco de felicidad a los niños, organizando las fiestas decembrinas. Todas las posadas, se celebraban en la calle de El Pensador Mexicano, entre Juárez y Rayón en donde se encontraban las instalaciones del periódico. Era una vieja casa de un señor de apellido Medina, que era mecenas de artistas de ese momento. El alquilaba el predio de esa casa vieja, y como el equipo del periódico era de segunda mano, apenas si estaba bien instalado allí.

Participaba allí todo el comercio de Toluca, con sus donativos que ofrecían para esos festejos: piñata, colación, fruta, planchas,

licuadoras, ropa, juguetes, despensas, que conseguían los directivos del periódico: Alfonso Solleiro. Todos los comercios instalados en el portal que era el centro comercial de Toluca, colaboraban. Todo se repartía entre los niños, y los papás de los niños.

En esa época, llegaba Jorge Hernández Ochoa, a Toluca. El nos ayudó a que hiciéramos un programa en Televisión, que se llamaba “Estado de México”, y que él producía. Pero sucedió que un día... se nos quitó de nuevo la posibilidad de seguir diciendo todo lo que nos daba la gana.

La anécdota es que Luis Gutiérrez Dosal, que era un empresario maicero dueño del Banco Agrícola y Ganadero andaba enamorando a Gloria Sayas. Se me ocurrió pues decir que le había dado un anillo de brillantes que parecía foco de lo grande, y todos los domingos paseaban en el coche, ella abrazándolo para presumirnos su anillo.

Pues fue tal su enojo, que nos cortaron la producción. Yo no escribía cosas hirientes, solo maldosas. Nadie se hubiera imaginado que el periodismo cincuenta años después estaría desbocado; nadie lo hubiera creído. ¿Cómo hoy? Para nada. En la actualidad no hay respeto ni tolerancia: inventan, sacan los trapos al sol...

No es el periodismo de antes: serio, respetuoso, ingenioso: siempre sin menospreciar a las personas ni escribir falsedades.

Con esa tónica, fundamos El Diario, por una idea de Carlos Garduño. Eramos los iniciadores de un periodismo notable. Empezamos con don Luis García Ramos, un gran periodista que

venía de México y los que ya habíamos aquí: Velázquez, Jorge Hernández Ochoa, y los que en estábamos en El Mundo. Así, Gloria Diazgonzález, se fue para sociales; Simón Libián, para deportes; Guillermo Ochoa, para la fuente oficial, Jorge Hernández, para todo lo gráfico, Gustavo G. Velázquez, era editorialista y encargado de la política; Alfredo “El Títere Barreto, en la plana policial. Junto con nosotros estaba Humberto Lira Mora.

Este periódico no duró mucho tiempo, porque El Diario era por la mañana y El Noticiero Azul, por la tarde. Como el último era de las querencias de Garduño, y El Diario le llevaba la delantera, pues se acabó El Diario.

Escribí para revistas como “Café con Murmullos”, cuando el director era Memo González, “El Coyotito Calimayense”.

La “Crinolina” tuvo su acierto como innovación periodística. El profesor Mosquito, vino a movilizar e implantar las ideas periodísticas de ese tiempo. Pero un día por escribirla, en donde ponía todo lo que quería, pero solamente bajo 7 velos, me iban a amenazar, y casi a matar. Quien siempre me defendía era Carmelita Lío, la dueña del café de chinos.

El gobierno era dueño de un solo periódico: “El Demócrata”. Ese fue el primero. Luego, “El Sol de Toluca”, vino después y era serio, pero estirado. Fue “El Mundo” el que vino a dar un tono diferente para conocer las noticias. De todo tipo de noticias hablábamos, encontramos otra forma de decir las cosas. Eramos más profesionales.

Y como la sociedad de Toluca era chiquita, era muy provinciana, estaba naciendo. Así todos llegaban al Portal y de 20 personas que pasaban, saludábamos a 19.

Todos íbamos al cafe “El Rey” de don Amado Martínez Colín. Estaba precisamente donde ahora está la XECH, Radio Capital. Existía mucha aceptación de periodismo local. Existía libre expresión, no libertinaje. Eran los años cincuentas...cuando Toluca era una ciudad pequeña y bonita

**Soy *Chelita* Rosales, consentida de Dios
y de la Virgen de Guadalupe**

**He sido reportera de policía, madre, esposa
y en mis ratos libres... poeta.**

Graciela ROSALES PADILLA*

Soy Graciela Rosales Padilla, reconocida como una de las plumas fuertes del periodismo duranguense, me integré a la actividad en los medios de comunicación en 1985, he desempeñado mi trabajo en forma valiente, me gusta investigar, soy irreverente e irónica aunque jamás he faltado al profesionalismo y a la responsabilidad de un periodismo serio y bien fundamentado.

Del otro lado, está la mujer, sensible, amante de la poesía, difusora de la cultura en sus diversas manifestaciones; ésta es la parte frágil que me permitió robar un pedazo de cielo con dos estrellas maravillosas, mis hijos Carlos Alberto y Diana Karely:

* Graciela Rosales Padilla es originaria de Durango. Posee dos licenciaturas: (Ciencias de la Comunicación y Derecho) y dos maestrías (Análisis de Contenido y Derecho Electoral). Ha sido reportera en *La Voz de Durango*, *El Sol de Durango* y *El Siglo de Durango*. Es reportera fundadora de las revistas *Contraseña* y *Transición Siglo XXI*. Directora de Comunicación Social del Instituto Estatal Electoral de Durango y actualmente Jefa de Comunicación Social de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas de esa entidad federativa.

ellos son la esencia de mis sentimientos y el motivo fundamental de mi vida y mis acciones.

Como periodista he recorrido fuentes de información general, políticas e incluso, fui una de las primeras del género femenino, en cubrir la fuente policiaca en Durango; mi trabajo informativo dejó al descubierto casos concretos de aberrantes formas de investigación policiaca que en ese entonces se realizaban en fríos y oscuros calabozos, con base en la “chicharra”, el agua mineral y el chile piquín; también se practicaban “los buzitos” ,los recuerdos del tabaco, la tortura psicológica y un amplio repertorio que los altos funcionarios de la administración federal, estatal y municipal llamaban “técnicas científicas de investigación”.

En la cobertura de las fuentes policiacas, logré con mucho trabajo y esfuerzo estructurar en un mundo de hombres, una excelente red de contactos que me dieron elementos suficientes, para documentar la corrupción que se practicaba al interior del Centro de Rehabilitación Social No. 1, en donde a determinados reos se les permitía el consumo de bebidas embriagantes, la organización de bailes con bandas de renombre y el acceso de mujeres de la vida galante para atender a reos “distinguidos”. También registré en trabajos periodísticos, los paseos ilegales a que eran sometidos los reos federales y el servicio de albañilería que reos del fuero común prestaban fuera del Centro, con permiso de los directivos del Penal y sin ninguna retribución económica.

Documentado en las páginas de *El Siglo de Durango*, se puso al descubierto la muerte de Pedro Yescas en las celdas de la Procuraduría General de la República (PGR) a consecuencia de los

golpes que recibió durante “la investigación científica” las irrisorias versiones oficiales, la presión de la sociedad para exhumar el cadáver y como pocas veces, el esclarecimiento sobre las causas reales que provocaron la muerte de un duranguense que murió porque a “ los orates de la PGR, se les pasó la mano”.

Coberturas como ésta, me llevaron a sufrir amenazas y acciones intimidatorias que alcanzaban a miembros de mi familia; por fortuna, “ soy consentida de Dios y de la Virgen de Guadalupe; me cuidan, estoy viva y me siento satisfecha de mi trabajo”.

Y es que esta profesión del periodismo, es una extraordinaria oportunidad de vivir emociones propias y ajenas, como aquéllos días en que Durango recibió la visita de su Santidad Juan Pablo II.

Esta es una experiencia en momentos indescriptible, ante las sensibles y emotivas lágrimas de la sociedad norteña, de esa sociedad brava, integrada a ese “México siempre fiel” que vio en el Pontífice a un enviado divino que con mensajes de alto contenido social, demostró el poder de convocatoria.

El gran peso de las palabras que el representante de la Iglesia Católica dirigió por separado a los jóvenes, a los empresarios, a las amas de casas, a los enfermos, y hasta los presidiarios fue una esperanza de vida; muchas almas vieron en Juan Pablo II, lo más cercano a un Dios que nunca falla.

Hablar de la experiencia periodística de más de 25 años, incluye coberturas de campañas políticas, de los cambios constitucionales de presidentes municipales, diputados y

gobernadores; esta actividad la conozco como reportera y como titular de Comunicación Social del Instituto Estatal Electoral, cargo en el que viví las elecciones estatales de 1998, 2001 y 2005.

A la par de la actividad periodística, cursé las carreras de Licenciada en Derecho en la Universidad Juárez del Estado de Durango y Licenciada en Ciencias de la Comunicación en la Universidad del Sol, de Cuernavaca Morelos, la Maestría en Derecho Electoral en la Universidad España y actualmente cursó la Maestría en Análisis de Contenido en la Universidad Autónoma de Durango.

Tengo el privilegio de contar con la amistad y el apoyo de mis compañeras del gremio y ellas, me impulsaron para ocupar la Presidencia de la Asociación Mundial de Mujeres Periodistas y Escritoras AMMPE, Delegación Durango en el período de 1996 a 1998, durante esta gestión destaca la conclusión de la primera licenciatura en ciencias de la comunicación implementada por el esta Organización de Periodistas como una excelente oportunidad para profesionalizar al gremio.

De mi ejercicio periodístico en los medios escritos, dan testimonio las hemerotecas de periódicos como *La Voz de Durango*, *El Sol de Durango*, *El Siglo de Durango*, y la *Revista Transición Siglo XXI*.

Y atendiendo a mi amor por las letras, he publicado poemas en la Revista Cultural *Contraseña*, de la cual fui colaboradora, reportera y directora editorial; mi obra inédita transita por el amor más puro de madre-hijo y llega hasta la rebeldía social, pasando por el erotismo, y la ironía con la que

me he burlado de la vida ante la imponente de la injusticia social en momentos en que el llanto quema estos ojos que saben ver, observar, escudriñar, lo mismo que acariciar y besar con la mirada.

Actualmente me desempeñó como encargada de prensa y comunicación social en la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas del Estado (SECOPE) y preparo lo que será mi primer libro de prosa poética.

Soy Chelita Rosales, periodista, madre, esposa, amiga y en mis ratos libres... poeta.

El indeleble sino del Periodismo

¡Te encanta enterarte de la vida de las

personas...! ¿verdad?

Sí... por eso elegí esta profesión...

Ziva y Toni. NCIS

Irma FUENTES*

Para mí, como para algunos periodistas confesos, el deseo de serlo no fue al principio, un hecho consciente. Muy joven, entre los doce y los 15 años, en una época en la que las mujeres no tenían más horizonte que el de ser amas de casa tras una temporada de secretaría lo más bilingüe posible, mi

* Irma Fuentes nació en la ciudad de México de padres tabasqueños. Licenciada en Psicología por la UNAM. Estudió siete semestres de la licenciatura en Sociología en la Universidad Iberoamericana. Tiene estudios de maestría en Terapia de pareja en el Instituto de Terapia de Pareja y de Prospectiva en el Instituto Internacional de Prospectiva. Estudió Teatro en el Instituto Nacional de Bellas Artes. Ha cursado diversos diplomados. Reportera, columnista política del diario *Novedades*. *Directora y Articulista* de la revista *Personae*, desde 1999 hasta la fecha. Es autora de varios libros, entre ellos *Río que se baña pasando* (novela). Relato: *Me iré bajo protesta*. En prensa. AMMPE-Instituto Nacional de las Mujeres. Es autora de ensayos y **CUENTOS**.

sueño más recóndito y secreto era ser detective y como nunca he sido modesta ¡convertirme en agente del FBI para perseguir incansablemente a delincuentes que aquí, ni por asomo, se nos ocurría que pudieran existir! Lectora precoz e incansable de diarios mexicanos, suponía que en la recoleta ciudad de esos tiempos, la violencia quedaba para zonas y sectores marginales y que jamás un detective –fuera de Valente Quintana-, tendría oportunidad de resolver “emocionantes” crímenes como los del otro lado. Jorge Ramírez de Aguilar, era mi reportero favorito.

Pero la realidad me hizo andar el camino que tanto despreciaba: estudiar para oficinista. Pronto puse en práctica mis conocimientos, en un primer trabajo en la SEP; año y medio después murió mi padre. Seguí mis estudios, me casé y cinco años después, ya divorciada, me convertí en psicóloga en la UNAM, profesión que, en buena parte, animaba mi deseo de investigar. Como practicante en el Hospital para enfermos mentalesw Rafael Lavista, como orientadora vocacional y como directora de Teatro de Coapa en las Preparatorias 4 y 5 de la UNAM, tuve oportunidad de hacerlo. Ahondaba en la personalidad de mis pacientes, en la de mis alumnos y en el análisis de los personajes de obras que, como Edipo Rey, La Orestíada, Hamlet y otras más, monté con buen éxito en esos años... y, después en la aplicación de pruebas a empleados de la iniciativa privada, a quienes examinaba antes de su ingreso a varias empresas que nos contrataron.

Fue una década satisfactoria y tranquila. Quizá demasiado, porque yo sentía que algo me faltaba... Y el destino y mi curiosidad me llevaron a buscarlo en el periodismo. La visita a una Agencia de Noticias fue el preámbulo. Después de un “noviciado” en “espectáculos” para esa empresa y más tarde para

la Revista “La Capital” que dirigía el sensacional Kawachi, llegué a “Novedades” que abdicando del machismo imperante, me abrió sus puertas y me convirtió en reportera y columnista... todo en menos de tres años.

Mejor aún... en “reportero”, porque si la empresa me brindaba toda clase de apoyos, no faltó algún compañero que inconforme con mi irrupción en el antes santuario masculino, tratara de frenar mis ímpetus, regateándome la cobertura de asuntos que consideraban, como los bares de entonces, con prohibición absoluta de entrada a las mujeres.

Mi declaración de “pérdida” de género allanó mi camino. En pocos meses –y a veces sin orden alguna, por mi propia y voluntariosa decisión-, ya cubría asuntos que crecían en complejidad y trabajaba cuanta guardia y turno extra resultaban posibles. Mi empuje no pasó desapercibido para mi subdirector Ricardo del Río quien entonces controlaba, con el conocimiento y la aquiescencia de los señores O’Farrill, la publicación y apoyó todas mis aventuras. Pronto me envió a cubrir terremotos en Nicaragua, la Presidencia y la fuente Política. Con ella, fue amor eterno a primera vista; sus razones y sinrazones me brindaban lo anhelado, mucho que aprender y la posibilidad de encontrar alguna respuesta para atemperar mi insaciable curiosidad, mi creciente ansia por comprender y narrar cuanto veía.

Atrás iba quedando la reticencia de mis compañeros. Mi lucha ya no era interna y ni siquiera por cuestiones de género –de todas formas, había adoptado los pantalones y las botas casi como uniforme-, sino fuera, para ganar notas y, sobre todo, la confianza de los políticos que con sus confidencias enriquecían mi columna

y ampliaban mi conocimiento de la situación de entonces. Los viajes menudearon. Nunca sabía cuándo iba a estar en México ni por cuánto tiempo.

Estaba la cuestión económica. El sueldo era muy bajo y yo tenía compromisos familiares. Don Rómulo me concedió la elaboración de suplementos no políticos (comerciales), que me dejaban un promedio de 25 a 35 mil pesos de esa época, por mes y disminuían las presiones. Don Ricardo me apoyó en ello, como siempre.

Despertaba cada día e iba a medio dormir en la noche aquí o fuera, pegada a la tarea, cubriendo la información diaria como reportera para continuar la búsqueda de informaciones que me permitiera escribir la columna de cada día y realizar una vez al mes, durante el fin de semana la investigación, redacción y encarte de los suplementos.

Dentro de todo esto, con sorpresa, palpaba síntomas de la transformación que México sufría sin que, al parecer, pocos parecieran percatarse de ello. Fui de experto en experto tratando de atar cabos, de encontrar respuestas, de explicarme cómo sería el país en los siguientes años... Los síntomas no presagiaban nada bueno.

Para mediados de los años ochenta, ya estaba convencida de necesitar nuevas y mejores herramientas de análisis, elementos más profundos para que mi análisis resultara honesto. Pedí a don Rómulo suspender mi columna durante un tiempo... y volví a la Universidad para estudiar, en sistema abierto, la carrera de Sociología; esta vez en la Iberoamericana. Tres años turné el trabajo con la lectura de los teóricos y la realización de trabajos

exhaustivos que, en principio, me confundieron más. Pero poco a poco, mi terquedad fue dando resultados y me encontré ante senderos que me llevaron a comprender que no me había equivocado. El país se transformaba y no siempre para bien...

Quise retomar mi columna para poner en blanco y negro lo que veía, pero don Rómulo que había cerrado otras, me pidió esperar. En ese tiempo murió don Ricardo Del Río y con la llegada de Héctor Dávalos a la subdirección me retiraron de la fuente Política. Me enviaron a la Obrera, a las universitarias y a falta de columna, me daba buena maña para colar en las notas algunas opiniones. Seguía haciendo mis suplementos mientras veía perderse lo ganado en la fuente política que habían repartido entre leales sindicalistas. No conformes con eso, los dirigentes exigieron al Director que cortara el proyecto de ediciones especiales. Él lo dejó en suspenso pensando que podía negociarlo. Pero Alberto Serrano, líder sempiterno del Sindicato, pasó de la advertencia a la amenaza de que, de no renunciar a esa “prebenda” demandaría a la empresa pagar a todos los redactores, un sueldo similar al mío.

—Simplemente —me dijo—, no es justo que usted gane más que nosotros y que el propio subdirector Dávalos.

Comprendí lo que pretendían. No acostumbro posponer decisiones. Siempre he sabido que se me contrata para resolver y no para crear problemas. Lo hice; renuncié a mi hogar en *Novedades* a pesar de la leal oposición del Sr. O’Farrill y del Lic. Miguel Alemán Velasco, quienes insistían en que esperara algún arreglo.

Preferí lanzarme al vacío, sin más salvavidas que mi liquidación, que fue bastante generosa. Un mes después, amigos queridos como Martha Elba González y Roberto Martínez Maestre, me ofrecieron la dirección de Siglo XXI, que nacía con mucho esfuerzo con el apoyo de un conocido trabajador de *Excélsior*. Al poco tiempo, Bertha Fernández y Francisco Cárdenas hablaron por mí con el Lic. Juan Francisco Ealy Ortiz y éste me recibió con los brazos abiertos en *El Universal*.

Tan caballeroso y gentil como mis jefes O’Farrill y Alemán, me dio en *La Afición* una columna que había dejado, temporalmente, Ángel Trinidad Ferreira. Atrás quedaban la reportada diaria y el ajetreo de las “fuentes”, los viajes y los abandonos familiares....

Había vivido 21 años alejada de los amigos de toda mi vida y lo que era peor, de mi hija, de mi familia a las que veía por momentos, durante años. La fascinación, la obsesión por convertirme en periodista me habían llevado a la doble brega y a la lejanía física aunque no emocional. Para entonces, en los noventas, mi hija Martha estudiaba Comunicación en la Ibero y vivía una etapa que requería más de mi presencia.

Por primera vez en mucho tiempo, la presencia física sustituía el contacto por teléfono que, desde la India o de la Unión Soviética o de Yucatán quería paliar mi ausencia. Aunque tarde, luchaba por recuperar el tiempo perdido, por disminuir, siquiera un poco, el enorme sentimiento de culpa que nunca dejó de rondarme. Ella vivía para entonces su maravillosa juventud y yo deseaba resarcirla del abandono en que la tuve por mi obsesión de ser periodista. No hubo tiempo, ella decidió casarse.

EL UNIVERSAL

Después de “La Afición”, al retorno de Trinidad Ferreira a ese diario, pasé a “El Gráfico” y, en principio a publicar reportajes de primera plana en “El Universal” que, personalmente, considero muy importantes, que universidades como la de Nuevo León acogieron con interés porque presagiaban los acontecimientos de los años siguientes.

En esa Casa Editorial permanecí hasta 1999 cuando, casualmente, me enteré que unas colegas protestaban porque consideraban que mi sueldo era demasiado alto. Dejé “El Universal” y volví, como columnista a mi casa, a “Novedades”, a la sección política dirigida por José Antonio O’Farrill. Ahí permanecí hasta días antes del doloroso cierre del Mejor Diario de México, en 2002, lo que puso punto final a la que sin duda, ha sido la etapa más feliz de mi vida... 35 años de brega diaria, satisfactoria y grata. El periodismo me abandonaba y volví a la Academia. Escribí dos libros, una tesis y comencé otros textos...

Ramón Zurita, amigo de muchos años, compañero de sesiones tan memorables como largas en la Cámara de Diputados, de giras con el PRI y director grato y amable de la Revista “Personae”, retrasó el momento del final y dejó para mí aún ahora, un espacio de expresión y una silla de directora en su Junta Editorial, manteniéndome pues -aunque marginalmente-, en el ruedo...

Hoy, recién iniciado enero de 2010, me he propuesto volver “sin la frente marchita” aunque con las nieves del tiempo, a la pelea y cumplir propósitos de retomar en 2010 la actividad a la que debo muchas de mis más grandes satisfacciones para llenar, intelectualmente, el hueco que el diarismo ha dejado en mí.

**Periodismo sobre mujeres en el diarismo nacional de
los ochenta...**

Josefina HERNÁNDEZ TÉLLEZ*

1988 fue un año de sueños... de democracia. A éstos se sumaba la apertura de los medios para la información de mujeres.

* Josefina Hernández Téllez es doctora en Ciencias Políticas y Sociales (orientación en Comunicación) por la UNAM. En la década de los ochenta, como ella misma relata, era una veinteañera “que soñaba con tomar la estafeta de las feministas de los setenta”. Ahora no sueña, en su trabajo de investigación en la academia (es profesora-investigadora en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo) cultiva, produce, crea y da resultados en las investigaciones sobre perspectiva de género. Es autora de los libros **FALTAN LOS TÍTULOS**.

En marzo de 1987 surgió un suplemento en un prestigiado diario como lo es *La Jornada*, su emblemático nombre fue *Doble Jornada*. Este espacio inauguraba la información especializada sobre mujeres en un diario de circulación nacional, su líder era la periodista Sara Lovera. En ese mismo año también la primera revista feminista de Latinoamérica, *Fem*, había hecho cambios sustantivos que sustituían al Consejo Editorial colectivo por una dirección, de Berta Hiriart, que dentro de sus primeros ajustes fue la convocatoria a nuevas colaboradoras para hacer de este espacio un lugar de información con perspectiva feminista más que un medio exclusivo de disertación como lo había sido hasta entonces.

Eran fines de los ochenta y éramos un puñado de veinteañeras que soñaban con tomar la estafeta de las feministas de los setenta y consolidar ganancias para las mujeres desde el periodismo: visibilizarnos en una justa dimensión desde nuestras aportaciones en todos los ámbitos. Si bien el inicio de la década arrojó a miles de mujeres al mercado laboral por una fuerte crisis económica, con sus consecuentes cambios en papeles, creencias y dinámicas cotidianas, en los medios en general se seguía informando sobre las mujeres desde los estereotipos más convencionales de mujer-objeto y las mentalidades registran cambios más lentos que necesitan ser empujados por discursos como los mediáticos.

En ese sueño de aportar coincidimos muchas jóvenes, bueno la realidad no éramos más de seis, en la revista *Fem*, quienes atraídas por la generosa oferta pública de Berta Hiriart en el canal 11 aspirábamos a ejercer el periodismo en esta mirada feminista que no se enseña en las aulas ni se practica en los medios pero de la que estábamos sensibilizadas y convencidas, porque vivíamos

cambios y transformaciones por las que lucharon muchas mujeres a lo largo de la historia de nuestro país también, pero también lográbamos cambios importantes en nuestras vidas a partir de la presencia pública, sin que por esto se mirara y menos aún se informara en el periodismo.

Berta Hiriart, una de las mujeres simbólicas de la lucha feminista de una década y media atrás, periodista, escritora y dramaturga, se convirtió en nuestra tutora en esta tarea de la perspectiva feminista. Con tacto y dulzura en las reuniones nos señalaba enfoques, palabras, miradas, alternativas sobre nuestros textos, y luego planeábamos el siguiente número con base en la coyuntura, intereses y temas propios.

Mes con mes, reunión tras reunión, propuesta tras propuesta, se fue afianzando una amistad-complicidad entre Isabel Inclán, Elvira Hernández Carballido, Isabel Barranco, Ernestina Gaitán, Gabriela Cano y yo.

Así pasaron seis meses aproximadamente y en noviembre de 1987 *Fem* nos mandó a cubrir el *VI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe* a Taxco, Guerrero. Este espacio fue definitivo en nuestro aprendizaje y fue el lugar en el que conoceríamos a una de las periodistas más importantes en la información general y de mujeres: Sara Lovera, quien encabezaba *Doble Jornada* y al ver nuestro entusiasmo, sensibilidad y compromiso, nos invitó a colaborar con ella.

En 1988 estábamos en dos medios clásicos y únicos de la información de mujeres, ponderando su participación mientras la agenda mediática cotidiana nos ignoraba ante la crisis económica

y ahora la política dentro del partido hegemónico: el PRI. *Fem y Doble Jornada*, eran y hacían la diferencia: visibilizaban el ser, hacer y sentir de las mujeres en esta etapa del país.

Tanto Berta como Sara nos ofrecieron sus conocimientos, nos guiaban y Sara, “la obrera” como le llamaban entre colegas porque durante muchos años ésta fue su fuente, hasta nos regañaba por olvidar estrategias para informar profesionalmente de temas que el gran periodismo ignoraba, pero que nosotras debíamos minar a través de las técnicas de la información, sin dar pie al cuestionamiento. Ella en un estilo diferente pero igualmente cálido y generoso nos regaló su experiencia, su tiempo y hasta su amistad.

Al pasar los meses unas cuantas amigas permanecimos en esta labor, cubríamos eventos, proponíamos nuevos temas y si surgía un nuevo espacio colaborábamos al mismo tiempo que trabajábamos de tiempo completo por las mañanas –con excepción de Isabel Barranco-: Isabel hacía guiones de radio para el programa del ISSSTE, Elvira Hernández trabajaba en una editorial *Diseño más Comunicación*, y yo en *La Crónica Presidencial* como analista de información. Esta constancia y pasión por la información nos ganó el sobrenombre de “Las cuatro fantásticas”: estábamos por todos lados, escribíamos en todos los espacios, trabajábamos de lunes a sábado y manteníamos la fe en la utopía de la equidad informativa que se daría algún día.

En esta dinámica, Sara Lovera nos propuso cubrir la página de mujeres del semanario político del Partido Mexicano Socialista (PMS), *La Unidad*, que en poco tiempo se convertiría en bisemanario. Así de ser cuatro quienes nos encargábamos de

nutrir la página de este semanario, en unos meses sólo Isabel Inclán y yo nos haríamos cargo de ella.

Todos los jueves íbamos al semanario, ubicado en la colonia Roma, aunque a veces sólo íbamos a entregar los tres textos que llenaban la página, en otras tantas, dada la coyuntura informativa, íbamos a redactar en las instalaciones.

Dos veces por semana, durante 18 meses aproximadamente. En ese tiempo conocimos a los hombres de izquierda, del director a los reporteros, y contra lo que se pudiera imaginar esto fue toda una experiencia con los hombres de izquierda y los compañeros reporteros.

El director era Gerardo Unzueta, un reconocido hombre izquierdista y con una amplia trayectoria de militante; era un señor amable y caballeroso, en una ocasión nos invitó a comer para “sugerirnos” cómo trabajar. Nos dio trato de niñas. Al terminar, Isabel y yo comentamos la diferencia que hacía el que nos hubiera llevado a un restaurante a hablar de nuestro trabajo y cómo no lo hacía o haría con los compañeros. Incluso la diferencia entre las enseñanzas y trato de nuestras mentoras en el periodismo: Sara Lovera y Berta Hiriart.

Ése fue el primer incidente de otros muchos pequeños detalles. El subdirector editorial, Antonio Cadena, por ejemplo, cuando entrevistamos a Celeste Batel, la compañera del candidato presidencial Cuauhtémoc Cárdenas, después de que entregamos el material nos llamó para informarnos que se suprimía de la entrevista la pregunta sobre su opinión y posición respecto del

aborto, porque eran temas polémicos que no favorecían la candidatura de Cárdenas. No había más, no tuvimos opción.

Aunque parecían “detalles”, todo este ambiente tenía significado porque a final de cuentas nos dábamos cuenta y sentíamos que no nos miraban capaces ni iguales. La etiqueta de “feministas”, la información especializada sobre mujeres, todavía producía incomodidad, cuestionamiento, incredulidad, desconfianza. Esto era evidente en la convivencia dentro de la redacción: los compañeros nos miraban como “bichos raros” y algunos se atrevían a preguntarnos o cuestionarnos: ¿a poco sí eres feminista?

En su imaginario indudablemente permeaban los prejuicios sobre lo que era el feminismo y las feministas. Algunos expresaban su extrañeza por no “vernos” diferentes como si tuviéramos que tener una apariencia, un “uniforme”, un distintivo por ser feministas; otras veces aludían a nuestra preferencia sexual -creían que las feministas somos lesbianas, frustradas, amargadas y que odiamos a los hombres, así lo expresaban palabras más, palabras menos.

Era constante el cuestionamiento, incluso un compañero en el extremo se acercaba a “consultarnos” sobre sus dilemas amorosos, sobre el carácter femenino, sobre la forma de ser de las mujeres. Al llegar a veces nos interrumpían en nuestra labor por lo menos media hora, si no es que más. Isabel Inclán en el hartazgo era cortante y me decía que no debía permitir que nos quitaran el tiempo así, que invirtiera la situación y ellos nunca nos concederían su tiempo y atención.

Fue un tiempo de crecimiento y aprendizaje, de entender en la justa dimensión algunas de las denuncias de las feministas socialistas que después de consolidadas las revoluciones (francesa y rusa) cayeron en cuenta que no bastaba la emancipación de los pueblos para ser reconocidas e incorporadas en la justa dimensión de nuestro estatus de ciudadanas, que la lucha por transformar usos, costumbres, mentalidades, era aparte, una lucha específica, de las mujeres.

La Unidad nos ofreció nuevas experiencias, de trabajo con hombres de izquierda, que al igual que muchos otros, que la sociedad toda, debían replantear nuevas formas de ser mujeres y hombres ante las demandas de la modernidad, de la crisis, del momento específico de vida de las y los mexicanos en los ochenta.

Rememorar aquellos días fue volver a sentir la pasión por difundir información desde la mirada de las mujeres y reconocer a aquellas maravillosas maestras que nos regalaron su conocimiento y nos enseñaron a comunicar los hechos cotidianos incorporando a la otra mitad de la población, a la mitad de las protagonistas, pero también me permitió dos décadas después se ha confundido la perspectiva de género y la información por la información sobre las mujeres no ha abatido mentalidades sino que se han recirculado clichés y creencias sobre lo femenino, sobre el feminismo, sobre las mujeres. No ha bastado la tecnologización, el sobredimensionamiento de los medios en la vida cotidiana, mujeres y hombres seguimos recirculando y reactualizando prejuicios y obstáculos para llegar a la equidad.

Historia de vida

María de Lourdes LÓPEZ SALAS*

“Los muros de las noticias, se construyen sobre las piedras de la verdad”, es una frase que leí en una película, no recuerdo su nombre, pero esa leyenda sencilla quedó grabada en mi mente porque para mí representa el oficio de ser periodista.

Es muy complicado escribir en primera persona, cuando en el ejercicio periodístico escribo lo que otros hacen o lo que dejan de hacer como funcionarios del sector público o la iniciativa privada.

¿Por qué el periodismo y no cualquier otra profesión? Aún no lo tengo muy claro, pero una verdad indiscutible es que cuando estaba a punto de graduarme en la preparatoria, decididamente quise estudiar periodismo.

* María de Lourdes López Salas es originaria de Durango, Dgo. Licenciada en Ciencias y Técnicas de la Comunicación por la Universidad del Valle de Atemajac,(UNIVA) Guadalajara, Jalisco. Maestra en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma de Durango. Ha laborado como reportera en medios impresos (*Contexto de Durango, Contacto Hoy*); radiales(Grupo Garza Limón). Actualmente labora en el semanario *La Semana Ahora* y TV UJED, Canal de la Universidad Juárez del Estado.

En ese tiempo empezaba a estar de moda la carrera de Ciencias y Técnicas de la Comunicación y mi objetivo siempre fue ser periodista; no de la radio ni de la televisión (que son medios complementarios), sino de la prensa escrita.

Durante estos años de oficio periodístico tengo en mi haber diversas anécdotas, historias, y experiencias vividas. Compartiré con ustedes algunos aspectos que a mi juicio podrían ser simpáticos, aleccionadores y trascendentes; otros no tanto, incluso los calificaría como difíciles y tristes, sumándose otros más, atentatorios del ejercicio de la libertad de expresión.

Como cualquier otra profesión, el periodismo requiere de vocación, pero sobre todo, -digo yo-, de saber investigar y olfatear la noticia, como un sabueso.

Quienes piensan que en el periodismo ya lo saben y conocen todo, creo que están equivocados, porque en este oficio todos los días se aprenden cosas nuevas.

Al egresar de la carrera de Comunicación, apenas se tienen las herramientas indispensables para ser un profesionalista; sin embargo, se tienen grandes ilusiones.

Recuerdo muy bien que en mi primer trabajo como reportera, el día que salí a la calle a realizar mi labor como tal, me temblaban las piernas, las manos, -bueno- todo el cuerpo; seguramente eso es natural para cualquier principiante.

Éramos pocas las mujeres en Durango capital, las dedicadas a la reportada en la sección general de un periódico.

Uno de los primeros conflictos a los que me enfrentaría en el ejercicio de esta profesión, fue a un novio celoso. ¿Por qué hasta esta hora? ¿Por qué tienes que ir a entrevistar a tal o cual funcionario? Como los reclamos fueron reiterativos, mejor corté por lo sano.

Fue entonces cuando comprendí que en esta profesión, la mayoría de las veces no hay horarios; porque las noticias no respetan el día o la noche.

Uno de los primeros reclamos fue de un funcionario quien entonces era diputado local, Alejandro González Yáñez, mejor conocido como Gonzalo Yáñez, cuando en Durango surgió como partido político local el Comité de Defensa Popular, CDP. Un buen día tenía la encomienda de entrevistarle y se negó a atenderme al tiempo que me reclamó acerca de una nota que yo ni siquiera había escrito. “Si tiene alguna queja o reclamo hágalo con el director; no sé de lo que habla”, le respondí al diputado sin intimidarme.

A partir de ese día dejé de entrevistarle. Pasaron varios meses, hasta que se me acercó y en tono comedido, pidió disculpas; después de ese incidente he tenido su respeto y creo que hasta su admiración.

Una experiencia aleccionadora fue haber participado en la fundación de varios periódicos, sobre todo cuando aportas tu esfuerzo para ser parte de ese medio como propietaria y de esa manera participar en la toma de decisiones; pero no siempre es así, porque la condición de mujer genera rechazo.

Lo anterior es un hecho vivido, y no contado por otras mujeres periodistas que lo han padecido.

Uno de los eventos noticiosos que marcaron mi vida no sólo como periodista, sino como persona, fue haber tenido el privilegio de cubrir la gira del Papa Juan Pablo II, los días 9 y 10 de mayo de 1990, en la ciudad de Durango. Es realmente algo inolvidable.

Existen episodios de satisfacción, como haber sido electa como presidenta de la Asociación Mundial de Mujeres Periodistas y Escritoras, AMMPE, capítulo Durango para el periodo 2000 a 2002 y posteriormente la reelección 2002-2004.

Esos cuatro años en que mis compañeras periodistas depositaron su confianza para representarlas, hicimos diversas actividades que nos permitieron crecer como profesionales del periodismo y como seres humanos.

No es una tarea fácil desarrollar y coordinar actividades grupales porque los trabajos casi siempre se cargan hacia un solo lado. Eso finalmente es lo menos importante, porque lo trascendente es llevar a cabo las acciones programadas, como sea.

Propusimos continuar con nuestro programa de profesionalización en el ámbito periodístico y de ese proyecto nació la posibilidad de estudiar una maestría, convocada por AMMPE no sólo a las socias, sino que se extendió a todo el gremio periodístico.

Fue en 2001, siendo presidenta de AMMPE firmé un convenio con el Gobierno del Estado para obtener una beca del 50% para realizar los estudios de la maestría en la Universidad Autónoma de

Durango. Fuimos 19 los comunicadores y periodistas beneficiados con la beca y egresados de esa maestría.

Ése fue uno de los principales aciertos que tuvimos, así como haber podido visitar el país de Guatemala en octubre de 2003 donde se organizó la sesión de la Junta de la mesa directiva internacional

En Guatemala se registró una anécdota que me hizo reflexionar y tomar una de las decisiones de mayor trascendencia en mi vida personal, si no es que la más importante.

En nuestro recorrido por la Cervecería Centroamericana en la capital guatemalteca, había una sala de los socios de esa empresa, cuando María Ana Hernández de los Ríos, entonces secretaria de AMMPE, nos pidió que viéramos una fotografía de uno de esas personas que al final tenía la leyenda: “sin descendencia”. Estábamos presentes varias compañeras de Durango y María Ana con mucha seriedad nos dijo: “muchachas no me gustaría que eso se dijera algún día de ustedes, por lo tanto apúrense”, y soltamos la carcajada.

Ésa fue una reflexión importante, porque en el ajetreo del ejercicio periodístico a veces a las mujeres se nos olvida que tenemos una vida personal que también debemos tomar en cuenta.

A las pocas semanas de nuestra visita a Guatemala, supe que finalmente había logrado uno de los anhelos más importantes en la mayoría de las mujeres, -eso creo-: estaba embarazada y por lo tanto le daría vida a un pedacito de mi alma y de mi corazón.

Las satisfacciones fueron muchas como presidenta de las mujeres periodistas, pero también hubo tragos amargos.

Es lastimoso darse cuenta que a veces somos las mismas mujeres las que nos descalificamos sin ningún miramiento. Las calumnias no se hicieron esperar, sobre todo en lo que respecta a supuestos romances.

La verdad ese asunto a mi no me preocupó nunca, salvo que alguien se atrevió a preguntarme al respecto y la respuesta que le di, sólo por saciar su morbo, causó en esa persona gran asombro y el asunto terminó así.

Mi embarazo fue motivo de alegría, pero también me enfrenté a la especulación y a los inventos sobre quien sería el padre. Los comentarios poco me importaron, yo estaba feliz porque iba a tener la bendición de ser madre, pero también de continuar con mi labor periodística.

En la tarea de informar, siempre hay personajes de todos los sectores en los que se reporta que tienen la piel muy delgada y las noticias publicadas por su mal desempeño, por actos de corrupción o irregularidades, les molestan y surgen reclamos o intimidación hacia los periodistas, atentando en contra de la libertad de expresión.

Hay ejemplos del anterior comportamiento que me ha tocado vivir.

Cómo olvidar cuando por una nota publicada por el funcionamiento de una casa de masajes, dos abogados acompañados por un grupo de “porros” llegaron hasta las oficinas

del periódico donde trabajaba y con lujo de violencia nos amenazaron a todos.

El escándalo que generó la nota publicada en el periódico “La Semana Ahora”, sobre el caso de los “Jacobos” un grupo de jóvenes neonazis, donde estaban reclutados hijos de empresarios prominentes y políticos de Durango, también provocó amenazas en nuestra contra.

O cómo no recordar la intimidación de un exsecretario de la contraloría de Durango, que me coaccionó por una columna que publiqué donde lo mencionaba y con prepotencia me dijo: ...te voy a demandar...

Le contesté: “...Usted puede hacer lo que quiera, tiene derecho de réplica y estoy a sus órdenes pero si no quiere, esperaré en el periódico su demanda...” Nunca llegó.

Ejemplos como esos hay muchos, pero lo que más debe importarnos a quienes nos dedicamos al periodismo es desarrollar una labor profesional, comprometida y buscando como dije al principio, llegar a la verdad.

La maternidad le dio otro sentido a mi vida, porque la mayor responsabilidad es hacer de nuestros hijos hombres y mujeres de bien.

Combinar el trabajo periodístico con la responsabilidad de ser madre y esposa no es un asunto menor y tampoco es fácil, pero hay que esforzarnos todos los días.

Lo que deseo ahora es que Dios me dé la posibilidad de seguir viendo crecer a mi pequeño Luis Alfonso y nos dé la sabiduría tanto a mí como a mi esposo Fernando, para educarlo por el camino adecuado, luego de que nos dio la bendición de procrearlo con todo nuestro amor.

“Ella es la licenciada y yo, *el señorito*”

Nydia HLUZ JARQUÍN

C Mi trayectoria profesional? No me considero alguien con demasiada experiencia, mientras más tiempo pasa, me doy cuenta que deseo vivir más y quiero conocer más de las cosas que me rodean, que esta vida está llena de caminos y de sucesos que van marcando mi paso, que me dan pauta para saber que mientras más conozco, más sed de saber tengo. La mía inició en 1993. Tal vez no parecen muchos años, pero en ese corto tiempo han ocurrido sucesos que marcaron mi vida profesional.

Probablemente algunos detalles se me vayan, pero si mal no recuerdo era el año 1993 cuando por primera vez cubrí una rueda de prensa de Fidel Velázquez, quien fuera líder, por más de 50 años, de la Confederación de Trabajadores de México (CTM). Buscar una declaración de Fidel, fue una gran lección para mí porque mis compañeros reporteros no me hicieron sencilla mi labor, no me veían como una “mujer delicada y sublime a quien cuidar”, era una más de ellos luchando por conseguir, por la

buena o a empujones, la mejor o más clara palabra de uno de los líderes sindicales más controvertidos.

Recuerdo también que en ese año, cuando México calificó al Mundial de Fútbol que se celebraría en Estados Unidos en 1994; la afición festejó en grande sobre Paseo de la Reforma. Estuve ahí, aún en contra de las reglas de mis padres de no asistir a lugares en donde existan riesgos, pero como periodista no podía perderme ese momento. Al llegar con mis compañeros a Reforma, por primera vez sentí temblar el asfalto de una de las ciudades más grandes del mundo, pero no como consecuencia de un temblor natural, sino por los saltos eufóricos de los cientos de aficionados corriendo alrededor del Ángel de la Independencia, profesionalmente ese momento me dio mucho material para mi crónica, como mujer sentí temor al ver que una ola humana de jóvenes descontrolados se dirigían hacia una joven que iba pasando, ella imploraba a gritos ayuda mientras la alejaban a jalones del sitio en el que estábamos, no lo puedo negar... experimenté miedo, impotencia, frustración y enojo, emociones que nunca he vuelto a sentir en el campo de trabajo.

En 1994, en el mes de septiembre para ser exacta, a unas cuadras del monumento a la Revolución se llevaba a cabo el asesinato de Francisco Ruiz Massieu. El lugar rápidamente se llenó de policías, judiciales, patrullas y una ola de reporteros, fotógrafos, camarógrafos y sin duda muchos mirones. Obtener información no fue sencillo, había tantas versiones como gente en la calle, así que ese día aprendí que la cita periodística es muy importante,

para no meterme en problemas legales y “salvar mi pellejo” o mejor dicho por otros reporteros ahí presentes “salvar el pellejo y más por ser mujer”.

Cuando me tocó cubrir la visita del entonces candidato del PAN a la Presidencia de la República, Diego Fernández de Cevallos, a la explanada de la rectoría de la Universidad Autónoma de México (UNAM). A mitad de su discurso, ante miles de estudiantes, un pequeño grupo de jóvenes comenzó a insultarlo y cuando menos lo esperábamos comenzó una lluvia de huevos, batiéndonos a todos los que nos encontrábamos cerca de Fernández de Cevallos. El recorrido desde la explanada hasta la avenida para tomar un taxi y regresar a la redacción en la escuela, fue todo un espectáculo, parecía que hubiéramos ido a una novatada universitaria y no a un suceso político. Ser mujer no impidió que también me hicieran blanco de esa lluvia de huevos, no hubo distinción de género, puedo decir que en la UNAM no me discriminaron.

En el año 1995 me mudé a la ciudad de Querétaro, ahí comencé la carrera de Comunicación. Al entrar al segundo semestre decidí trabajar, inicié mi experiencia en el área de comunicación organizacional, publicidad y medios. Sin duda comenzar a trabajar con Sergio Salazar y Susana León, directores de la primera agencia de publicidad en Querétaro y una de las mejores por muchos años, fue lo que me abrió muchas puertas, sobre todo me dio mucha gratas experiencias y mucho conocimiento.

En este instante se viene a mi memoria una gratificante anécdota, cuando la directora de la agencia de publicidad dejó a mi cargo la grabación de un video en una gran industria, en mis manos estaban los camarógrafos, los chicos de iluminación, el mismo director del video y los editores del video, todos hombres. Yo tenía el poder de decisión en esos momentos, daba indicaciones a hombres que, en algunos casos, eran 20 años más grandes que yo, sin embargo nunca cuestionaron mi palabra y jamás hubo una queja de su parte porque yo fuera mujer.

El propio dueño de esa casa de videoproducción, tiempo después, me invitó a trabajar en el canal de televisión que inauguró, llamado *X Televisión*, y que fue el canal pionero de televisión por cable en Querétaro. Ahí fui guionista, floor manager, camarógrafa, locutora, conductora, jala cables, asistente, productora y directora. Ser del llamado “sexo débil” no me impidió cumplir con las tareas que me encomendaban, me di cuenta que débil es una palabra que tenía que borrar de mi mente.

Mi etapa en la radio ha sido también maravillosa, además de dejarme grandes amigos por el resto de mi vida, me mostró que no importa si eres alto, bajito, moreno o de tez más clara, si eres hombre o mujer o si tienes el cabello largo o corto, lo que importa es lo que con la voz logramos transmitir a los radioescuchas; lograr tocar algo en su alma que los haga tomar, tal vez, una decisión importante en su vida; es arrancarles una sonrisa de su rostro mientras escuchan nuestras palabras o bromas; es la lágrima que derraman al reflexionar el tema del cual estamos hablando. Esa es la magia de la radio y para mi fortuna en las estaciones en las que he estado me he topado con excelentes personas que me dieron libertad de trabajar, curiosamente en las

dos estaciones mis jefes han sido hombres y nunca sentí discriminación por ser mujer, no había preferencias, sólo un gran trabajo en equipo.

Pero fue en el año 2000, cuando entré a la Coordinación de Comunicación Social del Poder Ejecutivo del Estado de Querétaro y pude poner en práctica muchos conocimientos que en siete años habían comenzado a llenar mi sed de saber. Ha sido para mí muy gratificante poder convocar a una rueda de prensa, analizar el entorno político en los medios de comunicación, crear campañas de publicidad, editar el periódico oficial, tener mi propio programa de radio, entre muchas cosas más que he podido hacer dentro del Gobierno Estatal. Lo único que me ha costado trabajo hacer es empatar mi horario laboral con el de esposa, hermana, tía e hija, incluso el ser madre lo había dejado en proyecto al pensar que tal vez no podría destinar tiempo a un hijo. Pero algo que me hizo cambiar de opinión fue el hecho de que mi madre trabajó mañana y tarde, por muchos años y siempre me dio tiempo de calidad, fue y es la mejor madre que pude haber tenido; así que hoy creo que un proyecto personal de vida no se debe frenar, simplemente los proyectos profesionales hay que adherirlos a nuestra vida personal.

En mis casi diez años dentro de un trabajo llamado “burocrático”, me han tocado vivir experiencias que han hecho de mi paso por Gobierno del Estado algo que ha valido la pena, a pesar de enfrentar algunas veces situaciones incómodas por ser simplemente mujer. Una anécdota que recuerdo perfectamente, es que en alguna ocasión un hombre entró a mi oficina, miró al interior del lugar, me vio sentada detrás del escritorio más grande y vio a mi compañero sentado frente a un escritorio pequeño en el

fondo de la oficina, se dirigió hacia mí y dijo: “Señorita deseo hablar con el licenciado”. Antes de que yo mencionara algo, mi compañero dijo: “Ella es la licenciada y yo el señorito”, el silencio reinó el lugar y aquel hombre simplemente se fue con su pena a cuentas.

Mi vida profesional ha estado, y seguirá estando, llena de satisfacciones, de tropiezos y de grandes experiencias. Como mujer he ejercido el periodismo, la comunicación y la publicidad con orgullo, me he doblado ante situaciones que me han herido, pero que a la vez me han fortalecido para renacer de las cenizas y luchar por lo que en verdad vale la pena, dejando atrás a personas y circunstancias que simplemente se esfumaron, dando paso a nuevas vivencias que han enriquecido mi camino personal y profesional. Vivo con orgullo mi rol como profesionista, entrego lo mejor de mí: mis conocimientos y experiencia, pero he aprendido que no puedo negar lo que también soy: hija, hermana, amiga, sobrina, prima, tía, tía abuela, esposa... sencillamente una mujer con sed de saber.

La voluntad de elegir

Patricia DE LA CRUZ ROSAS*

Cuando era niña poseía un espíritu inquieto, de búsqueda, ansiosa de información que diera sentido claro a mi paso por este mundo: me preguntaba: ¿quién soy? ¿qué espero de la vida? Y muchas otras interrogantes que daban vuelta en mi cabeza ansiosa por buscar las respuestas: ¿de dónde venimos y hacia dónde vamos?, ¿qué sigue después de la

*

vida? ¿cuántos mundos hay? ¿existen más lunas? ¿hay seres invisibles? ¿cuál es el secreto de la felicidad?...

Tal vez aún no conozco todas las respuestas pero ahora entiendo que el secreto de la felicidad está en la voluntad de elegir la vida, con todos los retos que ella nos plantea. Veo la vida como un proceso dinámico, activo, en constante movimiento; un continuo despertar y recordar quien soy, con todas mis posibilidades.

Haciendo un alto en el camino quiero revisar un poco lo que es mi vida hasta el día de hoy, para comprenderla y ver la perspectiva que se presenta ante mí, enfocándola principalmente desde el punto de vista de mi carrera profesional y los logros que he cosechado.

Mis orígenes

Me siento orgullosa de haber nacido en Durango, hermosa tierra con la forma de un corazón que define la esencia de su gente.

Tengo dos hermanas y cuatro hermanos, yo soy la mayor, siete en total conformamos una hermandad de apoyo y cariño entrañable. Cada uno de nosotros tenemos algún rasgo distintivo que nos hace singulares y nos define; en mi caso, la música, el canto y la comunicación llenan mi vida.

Mi madre, María, es una maestra normalista, que eligió el camino de las letras y mi padre José, fue un agricultor amante de la tierra. Ellos me enseñaron con el ejemplo a honrar el trabajo, a

luchar por lo que quiero, a creer que la vida es algo maravilloso y a bendecir la tierra que me vio nacer.

Siempre me he sentido bien amada; además de mis padres y hermanos tuve una abuela y una tía que colaboraron en mi formación, que me dieron un amor sin medida y me inculcaron los valores morales, tradiciones y costumbres que conforman la esencia de mi ser.

Mi pasión

Siempre he sido creativa en lo que se refiere a comunicarme con el mundo que me rodea, es así que el deseo de conocer más acerca de esto me llevo a cursar estudios de Comunicación en la Universidad José Vasconcelos, para posteriormente hacer la Maestría en Televisión Educativa en la Universidad Autónoma de Durango.

Años de estudio que me permitieron crecer paso a paso con los retos, desde la experiencia de hacer la revista PERFILES de COPARMEX, ser programadora de radio en la estación pionera de FM en Durango, la XHITD y colaborar como reportera de la sección cultural en el periódico matutino CIMA. Todo ello hizo que me amor por mi profesión creciera al igual que mi compromiso con la tarea periodística.

Al finalizar mi carrera recibí la medalla que otorga el Diario de México a los mejores estudiantes, distinción que me dio la

posibilidad de conocer al entonces Presidente de la República, Carlos Salinas de Gortari pero que sobre todo, selló mi compromiso con la carrera que elegí.

Desde entonces, mi vida gira en derredor de las técnicas y las ciencias de la comunicación como un rehilete de brisa y de sol. Cuando fallan las palabras, resulta consolador comprender cuantas otras formas vitales y elocuentes tenemos para comunicarnos unos a otros: una mirada, un gesto, un movimiento, un sonido o el simple tacto. Descubrí en ese universo, mi vocación.

La Palabra

Una de las posesiones humanas más poderosas es la palabra. Con ella tenemos el poder de alentar o desanimar, crear o destruir; nuestros pensamientos se convierten en palabras, que nos ayudan a comunicarnos.

Las palabras se han convertido para mí en un instrumento valioso de trabajo, ya que soy conductora de eventos, tanto culturales, educativos, deportivos como sociales y políticos.

Algunas personas me preguntan si al estar frente a las personas siento nerviosismo o temor, pero les respondo que conducir es para mí, un reto que me llena de adrenalina. Cada evento es único e importante.

Gracias a esta faceta en mi vida, he podido conocer a los tres últimos Presidentes de la República Mexicana como lo son Ernesto Zedillo, Vicente Fox y Felipe Calderón, así como a grandes personajes de la política, el arte y la cultura. He sido ser parte de las fiestas de aniversario de mi tierra en el Teatro del Pueblo y la velaria de la feria, de presentaciones de libros, conciertos y ceremonias en recintos como el Palacio Nacional.

Verme frente a las multitudes, me hace conocerme más y reconocerse en cada rostro, además de tener la certeza de que en cada oportunidad de hablar tengo la posibilidad de dar algo de mí y de mi esencia. Eso por sí solo justifica mi existencia aquí y ahora.

La Radio

Hablar de la radio es un tema que me emociona. Este medio de comunicación ofrece innumerables posibilidades, es un campo fértil para la creatividad y su poder, como el de la televisión y la prensa, es inconmesurable.

Hice mis pininos en la radio, realizando unas cápsulas sobre identidad duranguense, posteriormente tuve la oportunidad de realizar spots de radio para luego ser conductora de un programa musical llamado *“En Concierto”*. Fue para esas fechas que me invitaron a conducir la Hora Nacional y para entonces ya realizaba programas especiales de entrevistas a artistas locales, nacionales e internacionales.

Todo eso fue posible gracias al respaldo de XHITD Estéreo Tecnológico en el cuadrante 92.1 de Frecuencia Modulada.

Recientemente, otras personas y yo llevamos a la gente el programa *“Luz y voz a tu corazón”* con enfoque espiritual, de desarrollo personal en el que mediante la música y los mensajes, logramos una conexión espiritual con los radioescuchas.

AMMPE

Siempre he pensado que la unidad hace la fuerza y no como una frase ya hecha que escuchamos muy seguido a lo largo de nuestra vida, sino como una realidad que he podido aquilatar al ser parte, desde hace aproximadamente diez años de la Asociación Mundial de Mujeres Periodistas y Escritoras, Capítulo Durango, en la que he participado compartiendo vivencias con mis compañeras periodistas.

Ha sido una experiencia importante que me ha permitido relacionarme con colegas de todo el mundo gracias a las Asambleas Internacionales de México en Acapulco, Guatemala y Taipei en Taiwán. Viajes maravillosos, enriquecedores e inolvidables.

Soy afortunada de compartir esta pasión con mujeres diferentes en muchos aspectos pero con algo que nos identifica: el esfuerzo que diariamente renovamos para realizar nuestra actividad periodística; la lealtad con la profesión que en cada letra escrita o

en cada palabra pronunciada nos compromete a seguir adelante compartiendo el amor por Durango.

Diecinueve años en el periodismo son muchos meses, días y horas de hacer lo que me gusta, de escribir miles de palabras defendiendo con la pluma todo lo que creo. De buscar siempre la honestidad y la verdad. De aprender a ser valiente y seguir los pasos de un duranguense admirable, don Francisco Zarco.

Comunicación Institucional

Algo que sin duda me ha dado mucha satisfacción es el ser parte de las áreas de prensa que considero de una tarea fundamental y estratégica para lograr las metas en cada una de las instituciones en las que he laborado, como Jefa de la Unidad de Vinculación con Medios de Comunicación de la Secretaría de Educación; Coordinadora de Comunicación en el Sistema Descentralizado de Agua Potable y Alcantarillado del Municipio de Dgo, Responsable de Medios de Comunicación de dos legisladores, Jefa de Prensa del DIF Estatal y Directora de Comunicación Social del Gobierno Municipal.

Mis participaciones en puestos políticos y en campañas, me han permitido conocer el momento sublime en que después de haber trabajado arduamente con todo el empuje, esfuerzo, dedicación a favor de una causa, quedas exhausto en el campo de batalla con el brazo en alto en señal de victoria.

Haber sido Regidora y ocupar puestos de Comunicación en la Presidencia y otras dependencias me han hecho conocer que la vida sólo tiene sentido si se hace del servicio a los demás, un proyecto de vida. Gracias a quien lo ha hecho posible.

Me enorgullece también haber participado en los trabajos del CIDEU, organización internacional de la que un duranguense fue presidente. El cansancio de las tareas realizadas en Argentina, Estados Unidos, Colombia y España tuvo un pago más que satisfactorio por el hecho de conocer todos esos rincones del mundo. Viajar es uno de mis mayores placeres.

Ser Mujer

Ser mujer es lo que me hace estar frente a este papel en blanco, firmes los pies sobre la tierra para pensar en el futuro. Soy actriz y no testigo de los cambios, responsable ante la construcción de mi destino. Por ser mujer, empeño mi palabra para defender aquello en lo que pienso y en lo que creo.

Buscaré siempre la igualdad de género y los derechos de la mujer a vivir en un mundo mejor.

Para mí, trabajar significa estar activa, participar, dar, por ello veo con orgullo la oportunidad que tuve de transformar el programa “*Velada Del 12*”, darle una nueva fisonomía y conducirlo durante unos meses. La cercanía con la gente de Durango fue indudablemente otra grata experiencia.

Creo que la mujer debe estar interesada en el progreso de su país y apoyar sus creencias con su trabajo, su energía, su competencia.

En el seno de mi familia, -como dijo Neruda-, confieso que he vivido.

He aprendido a recorrer el camino buscando las rosas y evitando las espinas, quitando las piedras que estorban sobre la vereda. No temo a las lágrimas pero prefiero las sonrisas. He dado y he recibido amor y sigo en la búsqueda constante que significa vivir.

Conclusión

Me siento contenta de haber podido escribir estas páginas para hacer un breve recuento de las grandes satisfacciones que me ha dado mi profesión a la que desde el principio acogí en mi pecho como un gran regalo de la vida.

No digo que no haya habido nubes tormentosas y noches negras a lo largo de mi existencia pero siempre volvió a salir el sol. Cada uno de nosotros elige recordar sólo los días luminosos en que el arco iris cruzó el cielo como señal de alianza con el creador.

Recientemente tuve un accidente en carretera que me hizo pensar que mi paso por esta vida había concluido; pero aquí estoy, porque todavía tengo muchos amigos que cosechar y muchas palabras por hablar, cantar y escribir.

Aun hay muchas metas por alcanzar. Sueño con nuevas realizaciones, logros, y esperanzas realizadas. El límite de mis realizaciones está en la grandeza de mis ideales. *Para lograr lo posible, debemos intentar lo imposible.*

Hoy, puedo voltear hacia atrás y decir con alegría: Gracias Señor, por todo lo pasado y por todo lo venidero, ¡Gracias!

“Y en esta casa ¿A qué hora se cena?”

Rebeca LIZÁRRAGA RAYGOZA*

Un acontecimiento de los más importante que me tocó vivir en mi carrera periodística fue el proceso que devino en el derrumbamiento del periódico *Unomásuno*. De haber sido uno de los más independientes y críticos durante la década de los ochenta y que contaba con un equipo de

*Rebeca Lizárraga Raygoza es originaria de Escuinapa, Sinaloa. Estudió la licenciatura en Comunicación Social en la hoy Universidad del Valle de Atemajac, de Guadalajara, Jalisco, entonces Instituto Superior Autónomo de Occidente (ISAO). Fue reportera de los periódicos *El Universal*, *Unomásuno* y *El Financiero*. Actualmente trabaja en la Unidad de Comunicación Social del Instituto Electoral del Distrito Federal.

colaboradores académicos e intelectuales muy destacado, terminó siendo lo que es todavía hoy: un periódico de nota roja.

Vale recordar que precisamente *Unomásuno* nació a raíz del boicot organizado por el gobierno de Luis Echeverría contra el periódico *Excélsior*, en julio de 1976, y con esa desbandada de periodistas, además del *Unomásuno* también surgió la revista *Proceso*, al frente de la cual estuvo Julio Scherer García, el depuesto director del entonces mejor periódico de América Latina.

Fue en diciembre de 1988 cuando el presidente Carlos Salinas de Gortari inició su mandato. Todos tuvimos la certeza de que había ganado gracias a la caída del sistema de cómputo que cuantificaba la votación en todo el país. En ese tiempo la campaña de Cuauhtémoc Cárdenas, ante todo en la ciudad de México, había sido muy exitosa y a todos nos quedó la impresión de que Cárdenas había ganado las elecciones, pero con aquella caída del sistema, junto con muchas otras trampas y vicios electorales del PRI, Salinas fue declarado triunfador. Todavía no se había creado el Instituto Federal Electoral.

El recuerdo que hoy tenemos del sexenio de Carlos Salinas de Gortari es muy agrio, pero el inicio de su periodo se marcó, primero que nada, por acciones espectaculares, por un manejo muy atinado de los medios de comunicación y otra característica: es un hombre vengativo y rencoroso.

El primer hecho impactante fue en enero de 1989 cuando mandó detener con lujo de violencia a Joaquín Hernández Galicia, “La Quina”, líder sindical de los trabajadores de PEMEX, para demostrar que no dejaría pasar en su sexenio las tremendas

irregularidades que se daban en ese tiempo –como también ahora– en el sindicato de PEMEX.

Un segundo acto espectacular de Carlos Salinas fue privar de su libertad y mantener en arraigo domiciliario al director general del periódico *Unomásuno*, Manuel Becerra Acosta, en marzo de ese año.

Una tarde, como todas, los reporteros de *Unomásuno* llegamos a escribir nuestras notas y reportajes del día, pero había un silencio muy raro. De hecho fue por rumores que nos enteramos de la situación del director general. Nos extrañaba que la gente cercana a él no expresara preocupación o angustia, sino más bien trataban de calmar los ánimos de inquietud de los reporteros. Y así pasaron varios días.

Los reporteros entonces empezamos a realizar reuniones en lugares cercanos a las instalaciones del periódico, para ver qué más podíamos saber, sobre el director, los funcionarios, la situación del periódico...

Así, conocimos que el arraigo se lo había impuesto el propio Salinas de Gortari acusándolo de un fraude en contra de la Secretaría de Hacienda, en contra del IMSS, del Infonavit y de Fonacot. El fraude consistía en que el periódico no había pagado las cuotas patronales que les correspondían a esas instituciones en los meses anteriores.

Un grupo de entre ocho y diez reporteros y otros trabajadores empezamos a movilizarnos para dar a conocer a los medios, a la sociedad, lo que pasaba con el director general de *Unomásuno*. Lo estaban acusando de fraude sin tener bases

sólidas. Otro de nuestros argumentos era que muchas empresas se tardan en hacer los pagos patronales a esas instituciones, y nunca pasa nada, y entonces demandábamos saber por qué a Becerra Acosta lo mantienen arraigado y a todos los demás no.

Dimos conferencias de prensa; la revista Proceso nos entrevistó. En ese tiempo, el periódico Por Esto publicó amplios reportajes. Bajo el clima de efervescencia que estábamos viviendo logramos que una organización periodística presentara nuestros trabajos como merecedores del Premio Nacional de Periodismo. A ninguno de nosotros se nos otorgó.

Habrían pasado aproximadamente tres semanas desde el arraigo domiciliario de Manuel Becerra Acosta, cuando el gerente, el también periodista Luis Gutiérrez, nos informó que el nuevo dueño del periódico era Gilberto Borja, director general de Ingenieros Constructores Asociados (ICA). Luego nos dijo que no era él sino su hermano, Ángel.

Seguíamos sintiendo un ambiente muy extraño, hasta que supimos que Manuel Becerra Acosta se había ido prácticamente como exiliado, a España. Había vendido el periódico en un millón de dólares. Luego se nos contó que Carlos Salinas de Gortari así lo había dispuesto y que le había presentado dos opciones: o se iba a España con un millón de dólares por el periódico, o se iba a la cárcel, siguiendo como dueño del matutino.

Fue el entonces secretario de Gobernación, Fernando Gutiérrez Barrios quien le entregó a Becerra Acosta un maletín con ese dinero, y lo hizo a nombre de Carlos Salinas de Gortari.

Se dijo que Becerra Acosta no quería vender el periódico y que si iba a la cárcel; entonces, que en el mismo periódico se publicaría todo lo que nos había tocado vivir: el boicot y desfase del periódico, el descontrol en la dirección la inseguridad en el trabajo para todos, especialmente para los reporteros y funcionarios.

A partir de la salida de Becerra Acosta, las condiciones laborales fueron difíciles, y la mayoría empezamos a buscar la manera de salirnos. Otros dos amigos y compañeros y yo presentamos demanda ante la Junta de Conciliación y Arbitraje para que la empresa nos liquidara conforme a derecho, puesto que estábamos viviendo cambios en las condiciones laborales. Además, la empresa tampoco nos quería ya a nosotros y nos consideraba peligrosos. De cualquier manera, el resquebrajamiento del periódico ya se estaba dando, y era evidente, en su equipo de trabajo y ante todo, en la información acrítica que ya presentaba.

Así que unos demandamos al periódico, a otros la empresa los quiso liquidar, y a algunos otros los ascendió. Pero como ya ninguno de nosotros trabajaba bien ni de buen ánimo, todos nos salimos.

De ese grupo de reporteros y funcionarios, que a partir de esos graves acontecimientos nos hicimos muy buenos amigos, destacan Raúl Correa Enguilo, quien luego fundó la organización Fraternidad de Reporteros y actualmente se encuentra en los movimientos políticos de izquierda, además de haber trabajado en Prensa del Senado y de ser reportero en El Universal así como en otros periódicos. Eduardo Huchim, Consejero Electoral del

Instituto Electoral del Distrito Federal, en el primer periodo, el más brillante, 1999-2006 y actualmente es un reconocido analista político. Alicia Ortiz Rivera, hizo la Maestría y Doctorado en la UNAM y es maestra en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM. Colabora en distintas publicaciones reconocidas.

Maribel Gutiérrez, quien actualmente, junto con su esposo Juan Angulo, crearon el periódico El Sur, en Acapulco, Guerrero y continúan con una información crítica que casi siempre incomoda al gobernador y ejerce represalias contra ellos.

También se encuentra en este grupo Carlos Narváez, actualmente editor general de La Jornada. Miguel Badillo, director y fundador de la revista Contralínea. Ricardo Alemán, columnista del periódico El Universal y conductor de un programa de televisión.

En aquellos tiempos de luchas por recuperar nuestro periódico con las características de independencia y autonomía que habíamos vivido y disfrutado, pudimos conocer la verdadera razón por la que Manuel Becerra Acosta sufrió el arraigo domiciliario y el despojo de su periódico:

En los primeros meses de 1988, cuando Carlos Salinas estaba en plena campaña presidencial, visitó las instalaciones del periódico *Unomásuno* por la noche. Lo recibió el propio director, y junto con algunos funcionarios y reporteros quedaron en que habría una reunión en la casa de Manuel Becerra Acosta, con el propósito de explicarles las nuevas políticas económicas que se aplicarían si Salinas de Gortari llegaba a la Presidencia.

A esa reunión asistieron, junto con Carlos Salinas, Pedro Aspe, quien fue el secretario de Hacienda en su sexenio, y Ernesto Zedillo, quien fue el secretario de Educación, entre otros políticos destacados. Buscaban convencer a los periodistas de las bondades de la política económica de los tecnócratas. Algunos de ellos expusieron con amplitud el futuro plan económico de Carlos Salinas y deseaban contar con el apoyo de Becerra Acosta y su periódico. Especialmente en esos tiempos, cuando el *Unomásuno* estaba haciendo una cobertura amplia de la campaña de Cuauhtémoc Cárdenas.

Se dice que Carlos Salinas, para aligerar el ambiente, y después de la exposición económica, quiso hacer algunas pequeñas bromas y en un momento dado le preguntó a Becerra Acosta:

--Y ... como a qué hora se cena en esta casa?

Becerra Acosta, con su seriedad habitual le contestó:

--Pues camina usted dos cuadras a la derecha, y luego da vuelta a la izquierda y en frente va a ver un lugar donde venden muy ricas tortas. Ahí puede comer, es el restaurante Los Guajolotes.

El silencio que sobrevino después de esa respuesta le quitó todo encanto al convivio y los invitados se levantaron y salieron de la casa.

Por esa escena de rechazo al candidato a la Presidencia de la República y porque durante todo el tiempo de su campaña, el periódico difundió más la información de la campaña de

Cuauhtémoc Cárdenas, Manuel Becerra Acosta fue despojado de su periódico y exiliado a España, donde murió varios años después.

Y desde luego, a partir de ese resquebrajamiento del camino del éxito que había trazado para sí, el *Unomásuno* dejó de ser la plataforma que alcanzó a ser hasta ese año, y dejó de tener importancia informativa.

Mi paso por el periodismo

Rosa María GONZÁLEZ VICTORIA*

* Rosa María González Victoria es originaria del Distrito Federal. Estudió la licenciatura en Ciencias de la Comunicación en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Es especialista en Estudios de Género por El Colegio de México y doctora en Ciencias Sociales, especialidad en Comunicación y Política, por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Incursionó al periodismo escrito en la década de los ochenta iniciándose como reportera en el diario Ovaciones (información general). Posteriormente trabajó en la Agencia de Noticias Informex, en la Revista del Consumidor, el Semanario Motivos. También laboró en áreas de comunicación social de algunas dependencias gubernamentales.

¿Para qué escribir sobre los problemas que, por ser mujer, enfrenté en el periodismo? Me pregunté y, casi instantáneamente respondí: □¿Qué caso tiene? Ya quedaron en el pasado, además varios hechos quisiera tenerlos borrados de mi mente; recapacito que aún me duelen; pero más que enojo, siento pena ajena.

Rectifiqué mi indecisión después conversar –en la cafetería de la universidad– con algunas de mis estudiantes que planean y sueñan con dedicarse al periodismo. Así mismo, noté su interés por escuchar mi experiencia. Así, tomé la decisión de escribir este breve y, a momentos, desordenado relato con la intención de que las jóvenes que se inician en este campo laboral se sientan acompañadas, en caso de que pudieran encontrarse en situaciones similares a las que yo padecí.

Me parece que las condiciones han cambiado gracias a esa ardua y fructífera labor y lucha emprendida por esas grandiosas activistas que levantaron su voz en contra de las desigualdades que existen entre hombres y mujeres. Yo pertenezco a esa generación de jóvenes, de finales de la década de los setenta y principios de los ochenta, en que aún prevalecía la idea de que las mujeres provocábamos o teníamos “la culpa” de que los hombres nos faltaran al respeto o nos violentaran (“no te supiste dar a respetar”).

Fue colaboradora en la revista Cuadernos de Nutrición y en Doblejornada, entre otras publicaciones. Fue Coordinadora de Redacción en Comunicación e Información de la Mujer, A. C. (CIMAC). Actualmente es profesora-investigadora de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

A la distancia (confieso) me doy cuenta que esas vivencias influyeron para que, después de 15 años de trabajar en varios medios impresos y áreas de comunicación social, abandonara el ejercicio periodístico para encaminarme hacia otra actividad profesional que, desde la infancia, abracé: la actividad académica.

No me considero una reportera exitosa; nunca me propuse ganar un premio o una distinción porque, dada mi formación en una universidad crítica, de izquierda, sabía que los premios, aunque eran otorgados a periodistas de gran valía (como Manuel Buendía, Elena Poniatowska), carecían de valor porque eran entregados por el gobierno, por Gobernación. Así que nunca me esmeré por obtener alguno.

Eso por una parte y por otra, era difícil entrar a un periódico serio, de prestigio. En donde se hacía periodismo crítico, comprometido con el cambio o la transformación social. En ese entonces era el *Unomásuno*. En realidad, creo que nunca lo intenté porque no me sentía con la suficiente capacidad para ejercer un periodismo más profesional. En la universidad donde estudié lo llevé como taller –en un trimestre. Así que aprendí a hacer periodismo al viejo estilo: en la práctica.

Recuerdo que, cuando estaba intentando pasar de operadora de terminales a reportera en *El Universal*, la persona a la que se le entregué mi primer escrito de un evento de cine que cubrí, me lo regresó porque quería “una nota, no una opinión”. No tenía la suficiente experiencia para escribir en alguno de los géneros periodísticos como lo veía en quienes se habían hecho en la práctica o en los/as egresados/as de la Escuela de Periodismo

Carlos Septién o de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, de la UNAM.

Traté de aprender, infructuosamente, como “inflar” o “volar” la información y, con cierto miedo, presencié cómo eran suspendidos/as algunos/as reporteros/as que eran descubiertos/as o “se les iba la nota”.

Me indignaba la forma acrítica en que redactaban la información dando prioridad, por citar algunos casos, a los embotellamientos que ocasionaban los contingentes de campesinos que llegaban a pie desde los estados o a la basura que, en la Plaza de la Constitución, habían dejado los/as maestros/as rurales luego de varias semanas de permanecer en campamento, para exigir mejores salarios y mejoras en sus condiciones laborales y de quienes, incluso, algunos/as reporteros/as ponían en duda de que se tratara de maestros/as debido a su vestimenta. (Quien sabe dónde habían estudiado o cuál era su imagen de un/a maestro/a).

También viví la primera especie de censura de un reportaje que realicé con otro compañero. Luego de que recibimos la felicitación del jefe de información nos expresó, sin mayor explicación, que no se publicaría. Al parecer, los dueños del diario negociaron (dinero de por medio) su no difusión.

En ese medio que me dio la oportunidad de iniciarme como reportera pude darme cuenta la forma en que eran tratados los reporteros (los hombres) por el director de la primera edición. Insultaba a la mayoría (no sé si era la forma de hacer notar su presencia, ensalzar su cargo, darse a respetar o inspirar miedo) y

alguna vez vi –de reojo– cómo lanzó la nota de uno de ellos al bote de la basura.

En una ocasión que me tocó “dar la vuelta” a un boletín de PEMEX cuando él estaba. Me senté en uno de los escritorios ocultos tras una columna, fuera de su vista pero me vio (quizás, yo misma lo atraje al cuidarme de que él me descubriera mirando constantemente). Con esa voz potente y grave, me dijo: “haber, esa niña, traigame lo que está escribiendo”.

La leyó y comenzó a preguntarme sobre algunos de los datos y como no supe responder me dijo que la reescribiera, le respondí que sí pero que no me gritará. Sorprendidos los diseñadores que se sentaban alrededor de su escritorio, levantaron su mirada para verme y el director, también sorprendido, respondió que no lo haría mientras no me equivocara.

A partir de ese suceso, me llamaba a su escritorio para dictarme su columna. Me sudaban las manos. Pese a mi miedo le pedía que me repitiera alguna frase que no le entendía, aunque me miraba con cierta dureza, accedía.

Cuando me encontré con los/as reporteros de algunas de las fuentes a las que me asignaban, sentía ese ambiente típico de competencia, hostil y de recelo. Desconocía la causa de ese comportamiento hasta que supe del “chacaleo”, de que aunque juntos/as trabajaban cada quien, en lo individual, se proponía obtener “una exclusiva”. La mayoría trabajaba en equipo pues no podían estar o cubrir todos los eventos de su fuente o las fuentes que tenían. “La cosecha” era una forma en que compartían gran parte de las entrevistadas obtenidas. También escuchaba que, en

algunas ocasiones, quienes mejor se llevaban discutían sus “entradas”.

Era la época en que existía el embute o el “chayo” para los/as reporteros/as titulares de la fuente. Pude presenciar la forma en que se formaban frente a jefes de prensa para recibirlo, discretamente, en sobres amarillos o dentro de una revista.

Cuando fui aceptada en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, en la carrera de Ciencias de la Comunicación, la idea de ejercer la práctica periodística fue de mi hermano mayor y no mía. ¿Cómo una joven tímida –como yo me veía – iba a realizar entrevistas a personas públicas? No, de eso no me sentía capaz, le replique a mi hermano. Sin embargo, sus palabras, a la larga, resultaron una predicción.

Y eso fue posible gracias a que antes de concluir mi carrera ya trabajaba en *El Universal* --como operadora de terminales-- para sostener mis estudios, debido a que mi familia no contaba con los recursos económicos suficientes para que estudiara. En ese entonces, los/as reporteros/as aún escribían sus notas en máquinas mecánicas, pues no sabían usar las computadoras.

En ese medio comencé a relacionarme con personas que se encontraban en los talleres, en los departamentos de Fotocomposición (área en la que yo laboraba), Corrección, Diagramación, Fotomecánica y Fotografía. No tenía contacto con

reporteros/as del periódico porque se encontraban en otro piso del mismo edificio de Iturbide, donde nos encontrábamos.

Cuando intenté formalizar mi ingreso como reportera en ese diario, en mi camino se presentó un acontecimiento que pospuso mi plan, acontecimiento que, sin embargo, me llenó y aún me llena de una gran satisfacción: la sindicalización del personal del Departamento de Fotocomposición.

El aceptar participar en esa lucha, luego de escuchar los argumentos de uno de mis compañeros que llevaba más de 15 años en ese diario sin ninguna seguridad en su empleo, implicó no sólo romper la solicitud de afiliación al Sindicato Nacional de Reporteros, Redactores y Trabajadores de la Prensa (SNRRTP) – requisito para iniciar el proceso de ingreso al diario –, sino que, al igual que otros/as compañeros/as, estar bajo la mira y la presión del dueño y los directivos del diario.

En efecto, unos pocos meses después de lograr nuestra afiliación a la Unión de Trabajadores de la Prensa (UTP) que agrupaba a los/as trabajadores/as de talleres de *El Universal* y, creo, que también del periódico *La Afición*, liquidaron a la mayor parte del personal que laborábamos en dicho departamento. Los/as compañeros/as que se quedaron fueron aquéllos/as que no se integraron a nuestro movimiento y quienes resultaron beneficiadas pues, haciendo el mismo trabajo, recibieron un aumento salarial y fueron afiliados/as al SNRRTP.

Unos meses antes de sumarme a la lucha de mis compañeros/as pude conocer algunos de los/as periodistas de ese medio e, inclusive, me invitaron a conocer sus fuentes. Recuerdo

que acompañé a uno que cubría “Sociales” y me llamó la atención que no estaba muy a gusto con su trabajo; posiblemente, por eso, al llegar al lugar se tomaba una copita para poder estar en esos ambientes frívolos. Al final de esa jornada terminaba con un aliento casi de 90 grados. Pero no importaba, pues hasta el día siguiente iría a la redacción a escribir sus notas.

Ahora recuerdo que, unos pocos años después, algún compañero reportero me comentó que quienes se dedicaban al periodismo o eran “locos”, “alcohólicos” o “hipócritas”.

Cuando me acerqué al director de *El Gráfico* me envió, como prueba, con un reportero que cubría la fuente policíaca. Eran los tiempos de Durazo y Sahagún Baca. Pensé que querían desanimarme. Para sorpresa mía, el reportero redactaba sus notas con los resúmenes que le entregaban en el área de prensa de la Dirección de Investigaciones para la Prevención de la Delincuencia, la famosa y desacreditada DIPD; esto es, no fuimos al lugar de los hechos (¿para fortuna mía?).

Ese día, antes de ir por los resúmenes, paso a la oficina de Sahagún Baca quien, al parecer, componía canciones o cantaba – no lo sé bien—. La cuestión es que me dijo que lo esperara afuera de la oficina. Luego salimos a desayunar y posteriormente por los resúmenes. Por cierto, su nombre se encontraba en una nómina de la DIPD.

Al continuar mi peregrinar para ingresar como reportera, alguien me dijo que me entrevistara con la encargada de la Sección de Sociales, Yolanda Cabello. Dada mi formación, el sólo hecho de pensar estar en esa área me repugnaba. Sin embargo,

acudí a verla hasta el lugar que ocupaba en el periódico. Al verme me dijo: “Mira hija, te ves muy linda con tu pantalón de mezclilla y tu playera, pero aquí tienes que venir con falda y medias”. Por supuesto, ya no insistí ni regresé.

Luego, no sé por qué, me dirigí con el encargado de “Espectáculos”. Leopoldo Meraz, mejor conocido como “el Reportero Cor”. Tampoco me atraía o interesaba dedicarme a entrevistar artistas. Yo ansiaba algo que tuviera que ver con la política y lo político.

Como prueba me pidió que cubriera el evento de “Señorita México”, que se llevaba a cabo en Televisa Chapultepec. Ahí pude confirmar mi feminismo incipiente; mi rechazo a ese tipo de concursos tan denigrantes para las mujeres al posar frente a los jueces. En fin, no tuve éxito en ese periódico pues, además de que no lograba la posibilidad de que me dejaran en “información general”, llegó el anuncio de mi liquidación como operadora de terminales. La mayoría de quienes nos organizamos para nuestra sindicalización llegamos a la conclusión de que los líderes de la UTP, como una práctica común en los sindicatos, nos habían “vendido”.

Realmente no me importó salir de ese medio pues sabía que había más y que tendría otra y muchas más oportunidades. Había muchos medios.

Así me di a la tarea de colocarme en algún medio. Una tía mía que trabajaba, desde hacía muchos años, en la distribución del periódico *El Nacional*, supo que el dueño de una revista necesitaba una redactora. Esa fue la primera vivencia terrible que

tuve más que saber, con anticipación, que me podrían dar un balazo por andar metida participando en la sindicalización de un grupo de trabajadores de *El Universal*.

Acudí a la oficina del dueño de la publicación, que se encontraba en uno de esos viejos e históricos edificios de Bucareli, muy cerca del área de oficinas de *El Universal*. Platicó un rato conmigo sobre lo que requería y, posteriormente, salió un momento de su oficina y al regresar y cerrando tras de sí su puerta, me mostró un fajo de dinero. Sus ojos brillaban. Me dijo que eso y más sería para mí si yo accedía a andar con él.

Ya no recuerdo como logré salir de ahí; es una parte que, debido al impacto que me causó, tengo olvidada. Regresé a mi casa llorando y le conté a mi madre. Le expresé mi deseo de ya no salir. Estaba decepcionada y asustada. Ella abrazándome me dijo que así era la vida y que yo tenía que enfrentarla. Años después pude entender el trasfondo de las palabras de mi madre. Ella también vivió ese tipo de acosos.

El hostigamiento sexual fue uno de los principales factores que, ahora evaluó, influyeron para que decayera mi interés por el periodismo.

Ya no recuerdo quién del SNRRTP me contactó para llegar al periódico *Ovaciones*, periódico que –por cierto-- me dio la primera oportunidad de ejercer el periodismo. En un primer intento no me quedé a laborar ahí. Un reportero que ahí conocí me recomendó con el jefe de prensa del área de Comunicación Social de la Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial (Sepafin).

A dos semanas de haber ingresado a esa dependencia, ese mismo funcionario me llamó a su oficina para decirme que mi desempeño no le satisfacía. Su comentario me sorprendió dado que apenas me había pedido escribir un boletín que si bien para mí fue difícil redactarlo, porque no conocía mucha de la información de la dependencia y de que me lo regreso en varias ocasiones para incluir otros datos, finalmente fue impreso en hojas membretadas para ser enviado a los medios.

Luego de expresarme sus impresiones sobre mi trabajo –un simple boletín–, me dijo que eso se podría arreglar en una cena; esa expresión fue motivo suficiente para que decidiera ya no regresar a trabajar ni a cobrar mi primera quincena.

Pocos días después regresé a *Ovaciones* para, únicamente, agradecerle, al reportero que me había recomendado. Para mi sorpresa, el jefe de información, Joaquín Bueno, al verme por la redacción me preguntó por qué ya no había regresado al periódico, sugiriendo que podía quedarme. Y así, fui contratada como “reportera de guardia”.

Además de “tomar” la información de los/as reporteros/as vía telefónica y elaborar notas desde la redacción, cubría a reporteros/as que, por alguna razón no acudían a trabajar.

“El aeropuerto” era una de las fuentes que regularmente teníamos que cubrir quienes estábamos contratados bajo esa

modalidad. En esa fuente fue donde tuve otra de las experiencias más desagradable de mi paso por el periodismo.

Como parte del ritual, en esa fuente teníamos que pasar por la oficina de prensa ya que ahí se encontraba “la cosecha” obtenida, gran parte, por los/as reporteros/as titulares de la fuente.

En una de esas ocasiones, entré a dicha oficina y, de repente, me quedé con el reportero titular de la fuente del periódico *El Universal*. Haciéndose el gracioso conmigo, cerró la puerta de la oficina en donde nos encontrábamos y creí que estaba jugando, repentinamente se abalanzó sobre mí intentando abrazarme. Yo no sabía qué hacer pues, haciéndose el gracioso, intentó besarme. Unos toquidos en la puerta me pusieron a salvo. Se trataba de un reportero del *Unomásuno*.

En lugar de solicitarle que me ayudara, me sentí avergonzada y culpable de lo sucedido. No le dije nada pero aproveché la oportunidad para salir con él de la oficina.

De lo sucedido le conté a mi amiga del periódico, la periodista Norma Bravo.

Unos días después, estando en la redacción, el jefe de Redacción, Carlos Estrada Lang, me llamó y me pidió que le contara lo que me había sucedido. Me negué a hacerlo. Él expreso que estaba enterado de lo que había ocurrido pero que era necesario que yo lo dijera para tomar alguna acción o una medida. Me negué porque me sentía culpable de lo sucedido. Pese a mi negativa, comprendiendo mi situación, me dijo que ya no me enviaría más allá. Y así fue.

Creo que esas fueron las vivencias más terribles que tuve en mis inicios en el periodismo. Considero que las siguientes las libre con un menor impacto emocional. Realmente era una joven que preparada, paradójicamente, en una universidad crítica, de izquierda, desconocía cómo defenderme de esas situaciones de la vida cotidiana, microsociales y, de alguna manera, naturalizadas o *normalizadas*.

30 días en la vida de un Presidente

Rosa María VALLES RUIZ*

Era 1976. Final de sexenio y, como si fuera *mal fario*, fin de jornada sexenal en medio de sobresaltos, rumores y una devaluación real. Yo *cubría* fuentes políticas en el periódico *El Día* y Don Enrique Ramírez y Ramírez, el director, opinaba que mi labor en la cobertura del Senado de la República era destacada. Mi estrategia había dado resultado. Estaba pendiente martes y jueves de cada semana del desarrollo de las sesiones y siempre tenía información para publicarse miércoles y viernes. Cuando no había sesión me dedicaba a realizar entrevistas exclusivas para el diario, de manera que siempre tenía información de relevancia para fin de semana e incluso para el lunes. Allí comencé a conocer la estructura del Senado y a sus personajes. Me percaté de la forma en la que los legisladores se posicionaban políticamente en el edificio de

* Rosa María Valles Ruiz es originaria de Canatlán, Dgo. Es doctora en Ciencias Políticas y Sociales (Orientación en Comunicación) por la UNAM. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores. Ha sido reportera, articulista, autora de reportajes y entrevistas de semblanza a mujeres destacadas en los periódicos *El Día* , *El Nacional* *UnomásUno* , *El Universal* y los canales 11 y 13 de televisión. Es profesora-investigadora en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo y profesora de asignatura en la UNAM. Autora de 13 libros, entre ellos dos biografías *Yo no soy primera dama* (biografía de María Esther Zuno de Echeverría) que obtuvo el Premio DEMAC 2005-2006 y *El encanto de la discreción* (Biografía de Cecilia Occelli), *60 días que conmovieron a Durango. Movimiento Estudiantil Popular 1966* y *El 2 de julio de 2006. Una mirada a través del discurso periodístico* . Preside la AMMPE Capítulo México en el periodo 2009-2011

Xicoténcatl y Tacuba. Ubiqué rápidamente a los llamados *caballitos de batalla*, aquellos que poseían una cultura general y una información política que les permitía opinar de casi todo. También ubiqué a una élite interesante conformada por personajes que iban más allá de estar bien informados. Eran los de las ideas, los que proponían proyectos: Alejandro Cervantes Delgado, Martín Luis Guzmán, Víctor Manzanilla Schaffer, Juan Sabines Gutiérrez, etc.

A estos personajes me acerqué. Domingo tras domingo se publicaban en *primera* mis entrevistas, acordes con la ideología del diario creado en 1964, cuyo eslogan era “El vocero del pueblo mexicano”.

El invierno ya había sentado sus reales y yo, como todos los mexicanos, vivía los últimos días del sexenio de Luis Echeverría Álvarez con verdadera fruición. José López Portillo ya era presidente electo y como marcaban los cánones de la época, guardaba discreta distancia con su gran amigo de la infancia y *factótum* para su espectacular ascenso hasta la cima de la política mexicana.

La comunicación de los y las reporteras con don Enrique Ramírez y Ramírez era fluida, tersa. De tarde en tarde gustaba de llamar a todos los integrantes de la redacción a platicar sobre la situación del país. Era un gran director: culto, con posiciones políticas de izquierda, además de poseer una incomparable calidad humana. Una de esas tardes cuando ya se habían ido casi todos, le comenté: Don Enrique, al presidente Echeverría le gustaría que hiciéramos un suplemento especial sobre sus últimos días de gobierno. Yo lo haría. ¿Qué le parece?

Me escuchó con atención y en ningún momento dudó de lo que yo estaba expresando. Sabía que conocía al presidente Echeverría desde mis años de dirigente estudiantil en la Preparatoria Nocturna de la Universidad Juárez del Estado de Durango y que con cierta frecuencia lo saludaba. Además, para subrayar mi dicho, agregué: ¿Por qué no le llama para ponernos de acuerdo?

Marcó a Los Pinos. El Presidente le tomó la llamada enseguida. El trato respetuoso y cordial hacia el mandatario se reflejó. “Señor Presidente. Estoy hablando con Rosa María Valles y me comenta su interés por hacer un suplemento sobre sus últimos días como presidente. Para *El Día* será un honor hacer ese trabajo. ¿Cuándo comienza?”

Seguramente el Presidente le indicó que de inmediato porque el director contestó: “Muy bien, señor. Ahí estará”. Enseguida me dijo: El señor Presidente dice que busque usted a Mauro Jiménez Lazcano.

Así lo hice. Lo que el director ni el presidente Echeverría supieron nunca es que la idea había sido mía. Para el mandatario, existió un interés del diario; para el director del diario, el Presidente le hacía la deferencia al diario de registrar sus últimos días.

Mauro Jiménez Lazcano, jefe de prensa de la Presidencia, me apoyó, me dio un gafete de prensa y diariamente la agenda de actividades del Presidente. Así comencé la realización de una de las crónicas periodísticas más satisfactorias en mi vida de periodista.

El final del sexenio echeverrista estuvo marcado por una intensidad *sui-géneris*. La jornada empezaba a las siete de la mañana y podía terminar a las doce de la noche, una o dos de la mañana. Así diariamente.

De las medidas más radicales del sexenio echeverrista destacan las expropiaciones de tierras. Paradójicamente, el movimiento revolucionario de 1910 que había pugnado por una mejor distribución de la riqueza, había generado también un grupo de personajes, entre ellos generales de viejo cuño que con el tiempo se transformaron en acaparadores de tierras, en latifundistas. Una de las expropiaciones más sonadas del sexenio echeverrista se registró en 1971: 258 mil hectáreas de la empresa Bosques de Chihuahua fueron afectadas, de un total de 500 mil de que constaba la extensión. De esa acción se amplió un ejido forestal *sui-géneris*: El Largo, y se benefició a mil 325 campesinos y sus familias. Al incrementarse la extensión de El Largo se transformó en el ejido más grande de Latinoamérica.

Eso fue al inicio del sexenio. En los últimos días de noviembre de 1976, estuvieron en su casa de Santiago 216, en San Jerónimo, un grupo de representantes a agradecerle la acción expropiatoria. Registré la respuesta de Echeverría: “Conserven su patrimonio. El gobierno de la Revolución les ha asignado lo que en justicia les corresponde”, expresó el mandatario.

Dicen que la gratitud es la memoria del corazón. En 2009, volví a saber de aquellos ejidatarios de “El Largo”. Estuvieron en la casa del Expresidente para agradecerle aquella acción de su gobierno que significó para ellos, expresaron, no sólo la esperanza sino la certeza de un futuro de dignidad. A su casa de San

Jerónimo llegaron adultos de 50, 60 años y más, acompañados de sus hijos que cuando se decidió la afectación de Bosques de Chihuahua eran niños a quienes sus padres les contaron lo que significó para ellos, en su vida cotidiana y para su futuro, la acción de aquel presidente mexicano.

Yo recordé mi trabajo periodístico y el privilegio de haber acompañado en sus últimos días de gobierno a un presidente como Luis Echeverría Álvarez.

La actividad periodística como complemento del conocimiento

Rosamaría VILLARELLO REZA*

Cuando Rosa María Valles me invitó a participar en este libro, mi primer comentario fue recordarle que yo no era periodista. Lo primero que me dijo fue: *“no importa, lo que quiero es reflejar los esfuerzos de las mujeres que de una u otra manera hemos trabajado o estado en los medios, impresos y electrónicos y, en tu llevas muchos años expresando tus opiniones en diversos medios*

* Rosamaría Villarelo Reza nació en el Distrito Federal. Es doctora en Relaciones Internacionales por la UNAM. Se ha desempeñado como articulista de opinión en diversos medios impresos, radiales y televisivos. Es profesora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y funcionaria universitaria.

nacionales e internacionales". Su objetivo es rescatar otra parte de la historia del periodismo, para abrir nuevos espacios que no fueran los masculinos.

Mi caso no es excepcional, pero si inesperado al involucrarme con la escritura periodística, que quizá, sin ésta, no hubiese tenido la oportunidad de hurgar en tantos temas y plasmarlos a lo largo de mi vida profesional en varios medios de información y divulgación, pues mis años de "periodista" han sido un complemento de mi carrera universitaria.

Desde mis años estudiantiles conocí importantes fuentes de información de primera mano y con el tiempo, la *expertis* me ha ayudado a pulir el estilo y a ubicarme en el medio, pues al contar con el privilegio de la expresión pública, la opinión se vuelve un compromiso con los lectores.

Comencé en el 68 con artículos de opinión y al haber sido de esa generación tuve la oportunidad de acercarme a una realidad que marcaría nuevos tiempos. En aquel año conocí a un periodista que cubría la fuente universitaria -en un bar de Insurgentes que decían era la segunda oficina de los reporteros- de *El Día* en la que el diálogo giró en torno a los acontecimientos estudiantiles. En una de esas, mis opiniones aparecieron como una entrevista y a la semana siguiente, el director del periódico Enrique Ramírez y Ramírez me estaba invitando a colaborar, sin que yo tuviera alguna noción de lo que iba a hacer. Así, desde tan joven, me incorporé al mundo tan fascinante de la escritura en un medio informativo que se consideraba "de izquierda".

Mis contribuciones fueron pocas y parecía que lo hacía en la clandestinidad, aunque después recibí la explicación de que era “*por mantenerme al margen de cualquier eventual represión o que me vincularan con un comunista como don Enrique*”.

Ya en la campaña presidencial de 1976 de José López Portillo fui invitada a colaborar con otro grupo de profesionistas “que sabíamos escribir” en el Partido Revolucionario Institucional, PRI, del Distrito Federal en la revista recién formada *Testimonios, Imagen Política de una Ciudad*, a cargo de Manuel González. Gracias a él, conocí el mundo de las correcciones de estilo, de las galeras y de las imprentas.

En las secciones en las que directamente participaba, aparte de ser del equipo de redactores, eran la internacional, la histórica, la de género, y, eventualmente, en el editorial de la revista. Lo mismo escribí sobre Morelos, que sobre el cambio de la capital de la República, o sobre las mujeres. Al tiempo, surgió la idea de hacer suplementos y tuve a mi cargo la investigación, la redacción y la edición del correspondiente a la Política Exterior de México y otro más, que me tocó preparar sobre Venustiano Carranza, junto con un militar con rango de general. Fue una tarea interesante, aunque tensa, pero sobre todo para el general, al someterse a las implacables correcciones de una civil, joven y mujer.

Casi una década después, comencé a escribir en *El Nacional*, cuando el director era Luis. M. Farías. Mis primeros artículos eran muy “académicos”. Corría una época en que no se hablaba del periodismo de investigación y era un periodismo acotado por las circunstancias políticas de México.

Esta etapa coincidió con mis actividades profesionales en la dirección de Asuntos Internacionales de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS); situación que aproveché para hacer acopio de información sobre el mundo laboral nacional y mundial.

Los temas de migrantes y derechos humanos comenzaban a tener un peso especial en la problemática interna y externa, pues en la parte bilateral con Estados Unidos había ya una serie de fricciones que no eran nuevas. En uno de mis artículos periodísticos denuncié la actitud discriminatoria estadounidense. El secretario de la STPS Pedro Ojeda Paullada me citó una mañana, pues había recibido una llamada de la embajada de Estados Unidos. Sin embargo, Ojeda encomió mi “valentía” y el haber hecho público un asunto que a todas luces debía ser conocido por la opinión pública.

Mis colaboraciones comenzaron a disminuir debido a los cambios de directiva en *El Nacional* y a mis frecuentes estancias en el exterior, cuando entonces comencé a trabajar en la gerencia de Información y Relaciones Públicas de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares, Conasupo, bajo la gerencia de Fernando Castro, que me acercó al medio periodístico de otra manera. Las ruedas de prensa que se organizaban, fueron la base de mi trato con importantes periodistas que hoy son una leyenda y un referente del fino periodismo. Con uno en especial conversaba con cierta frecuencia: Mario Ezcurdia, a la sazón director de *El Nacional*. Desde ahí conocí cómo se formaban las noticias desde una oficina y cómo se lanzaban a los medios para su difusión.

En esta nueva responsabilidad, se establecieron ligas con la Organización para la Agricultura y la Alimentación, la FAO (por

sus siglas en inglés), para la reestructuración del centro de documentación de Conasupo, con la inclusión de servicios tecnológicos. Así, se pudo contar con un mayor banco de datos de información científica sobre producción, comercialización y distribución de alimentos, lo que dio pie a que también se hicieran publicaciones de fácil acceso y lectura sobre las finalidades de la institución.

Para mediados de la década de los años ochenta, comencé a escribir en revistas académicas combinando mis actividades docentes en la UNAM, sobre temas que en ese momento se llamaban de frontera, como el de los energéticos y en especial del petróleo. De ahí, que de nueva cuenta recibí la invitación para volver a colaborar en *El Día*; mandé un artículo y cuando daba por hecho que sería publicado, me avisó la responsable que no saldría porque era demasiado agresivo a la política exterior de Estados Unidos y “la línea editorial no podía comprometerse de esa forma”; actitud contrastante con la que hubo cuando tuve mi primera experiencia en ese medio.

Ausente de los medios informativos, por algún tiempo, acepté la invitación de la secretaria de Asuntos Internacionales del PRI, para hacerme cargo de la dirección de Relaciones con Partidos Políticos. Aproveché la coyuntura para realizar entrevistas con los dirigentes políticos que fueron publicadas en una revista de gran calidad editorial, *Examen*, que había sido creada por Luis Donaldo Colosio.

Este fue otro género periodístico en el que tuve oportunidad de introducirme, con casi nulos conocimientos de las técnicas, pero que tuve que aprender y que fueron importantes para recoger

testimonios de personalidades que estaban haciendo historia en sus países y en la región, como Tomás Borge, Isabel Allende, Ricardo Núñez, entre otros.

Era la primera vez que por medio del quehacer político y periodístico, compartía responsabilidades directas con mujeres, lo que equivalía a que las circunstancias estaban cambiando; y lo que comenzó por ser una excepción, se convirtió en una constante. Tan fue así, que por primera vez una mujer se convirtió en Presidente del PRI: María de los Ángeles Moreno, quién dejó el cargo en 1995.

Rumbo a la Conferencia Internacional de la Mujer de Beijín, China, en ese mismo año, de manera masiva las mujeres mexicanas nos incorporamos de diversas maneras a participar. Así, con Aída González se ideó el *Boletín "Año Internacional de la Mujer"* que diera cuenta de los esfuerzos que se estaban llevando a cabo en el mundo. Entre las dos, -a mi me correspondía la elección y redacción de contenidos- armábamos los boletines de fabricación casi "casera". Llegamos a publicar no más de 10, pero fue otra forma de ejercitar esa forma de dar a conocer las noticias.

En lo que respecta a la radio hice mis primeras incursiones cuando a invitación de la primera mujer directora de la Facultad de Ciencias Política y Sociales de la UNAM, Cristina Puga, asumí la jefatura de la División de Educación Continua y Vinculación, ya en 1996. Fue cuando conocí a Rosa María Valles y juntas organizamos un diplomado sobre periodismo e incorporamos a un periodista de gran prestigio: Mario Ezcurdia, quien se convirtió en el coordinador académico. También se organizó otro diplomado

similar con la Revista *Proceso* para sus propios reporteros y con docentes muy reconocidos y conferenciantes de la talla de Julio Scherer. Sin duda, otra vertiente de la comunicación, que involucraba la planeación de espacios de actualización y capacitación de numerosos periodistas que acudieron.

Al año siguiente, iniciaba mi participación en un proyecto de difusión e información de la misma facultad en Radio UNAM. Así, comencé a conducir, junto con otros profesionistas, el programa “La frontera del siglo”. Mis maestros fueron colegas como Napoleón Glockner, los mismos técnicos de Radio UNAM de quienes recibí las lecciones prácticas y dos estudiantes de Ciencias de la Comunicación Mari Carmen y Noé.

Mi programación giraba en torno a la política y gracias a mis anteriores actividades profesionales, pude llevar ante los micrófonos a una gran cantidad de personajes mexicanos y extranjeros.

A pesar de la huelga de 1999, “La frontera del siglo” siguió al aire. El peso del compromiso con la institución y con los radioescuchas, nos abrumó del trabajo semanal: hacer la investigación del tema, preparar las cápsulas introductorias, elaborar los guiones, contactar a los posibles invitados y prepararlos para la transmisión ya que era un programa en vivo y abierto a la participación de los oyentes.

Las labores en la UNAM se reiniciaron en febrero de 2000, con nuevo director de la Facultad y nuevo rector, Juan Ramón de la Fuente, y ante el inicio del nuevo siglo XXI, el Comité de Radio decidió que no podía continuar con el mismo nombre el programa

de por lo que se decidió su cambio a “Tiempo de Análisis”, nombre con el que hasta ahora se mantiene. En este 2010, volví a asumir la conducción de programas.

Volví a la prensa escrita. A instancias de Federico La Mont de la Organización Editorial Mexicana y de Mauricio Vázquez Ramos de *El Sol de México*, me extendieron el ofrecimiento de anexarme al equipo de articulistas de opinión. En esta casi decena de años de escribir semanalmente, he acumulado más de 500 artículos de mi autoría, ahora también con temas sobre la educación y la cultura. Con Pilar Ferreira, su vicepresidencia y siendo ella la responsable de recibir mis colaboraciones, se ha establecido una línea de comunicación muy importante, de respeto y libertad de opinión, que ha permitido mantenerme en activo en este campo.

El repaso de mis experiencias con los medios ha sido una gran oportunidad para una retrospectiva ya reposada de una generación de mujeres que ha aportado una gran dosis de la lucha por sus derechos. Ha sido un largo del camino recorrido en el que he tenido a mi favor, el apoyo de hombres y mujeres que me impulsaron y sostuvieron en mis inquietudes profesionales. Sin embargo, el medio periodístico no ha sido fácil para otras mujeres de la misma o anterior generación. Ahora hay nuevas responsabilidades y las mujeres somos más visibles, con otra forma de enfrentar y resolver los problemas.

Estoy segura que todas hemos influido en nuevas generaciones que si bien ya están viviendo otro momento

histórico, con nuevos retos y oportunidades, se han formado gracias al ejemplo de las que les antecedimos, sin que hoy tengan que redoblar o triplicar sus esfuerzos como lo hicimos las que nos formamos en el siglo XX.

¿Responsables o villanas de telenovela?

Rosy GAUCÍN*

* Rosa Esperanza Gaucín Morales Nació en Durango, Durango, en 1971. Es licenciada en Ciencias y Técnica de la Comunicación por la Universidad José Vasconcelos. Reportera del Periódico *El Siglo de Durango*. Colaboradora del Grupo Telefórmula en los Diferentes espacios informativos y en la W Radio, ambos medios de comunicación con cobertura nacional.

Hace más de diez años me inicié en la profesión periodística, casi al concluir la carrera de Ciencias y Técnicas de la Comunicación en una pequeña universidad privada de la ciudad de Durango, la José Vasconcelos. Mi nombre: Rosy Gaucín.

A mis 38 años y con cuatro hijos puedo compartir que el inicio de mi carrera fue un tanto complicado, generalmente son pocas las personas que se atreven a creer en ti, en primera instancia por que te piden experiencia o bien que trabajes gratis al considerar que no tienes los conocimientos necesarios para sacar adelante una entrevista o poder realizar un boletín institucional.

A lo largo del tiempo, han sido muchos los obstáculos a que me he enfrentado, sobre todo cuando tienes la intención de realizar tus sueños profesionales y personales, hay algunos medios que en la actualidad visualizan a una mujer con hijos, como poco capaz de realizar su trabajo, cuando generalmente somos las más responsables y las que nunca faltamos a nuestras responsabilidades.

Pero aun es más difícil de sobrellevar la parte familiar, en muchas ocasiones los reclamos familiares al no haber acudido al cumpleaños de algún pariente o por tener que salir de una reunión para ir a cubrir un evento que se presenta en el momento, nos convierte en villanas de una telenovela.

Generalmente para las personas que nos dedicamos a la hermosa y demandante profesión de informar, difícilmente encontramos la comprensión de quienes nos rodean, se les hace raro que una mujer o que una persona tenga que ir a trabajar en domingo, por

ejemplo, para el grueso de la población es un día de descanso obligado.

Son pocos los reconocimientos o las palabras de aliento que recibimos, los cuales no esperamos pero que a veces se hacen necesarios para continuar con nuestra labor.

Hace algunos días me llamó poderosamente la atención lo que observe en la redacción del periódico para el cual trabajó desde hace más de cuatro años, el editor en jefe dio un abrazo muy efusivo a uno de mis compañeros varones tras haber realizado el seguimiento un operativo policiaco, le agradeció el hecho de participar en el mismo y los resultados obtenidos.

Este acto me llamó la atención, no por el hecho de que uno de mis colegas no se mereciera el reconocimiento, pero en todo este tiempo que presto mis servicios para la casa editora, nunca he sido motivo de una felicitación tan efusiva.

Con esto lo que quiero decir, es que creo que el trabajo que desarrolla una mujer, no sólo Rosy Gaucín sino mis compañeras del gremio muy rara vez haya sido reconocido de esta manera, que puede ser algo simple pero importante.

En el mes de agosto cumplí 38 años de vida y creo que aún me faltan muchos retos que vencer, uno de ellos es poner mi granito de arena para que el sexo femenino sea reconocido como uno de los sectores que más aportan a través de sus ideas, sus escritos y su voz a los medios de comunicación en el país.

A los 55 años de edad, me queda mucho por aprender

Sandra ROSAS*

Frustración. Ése es el término que definió mi despertar de joven periodista universitaria ilusionada en influir en el cambio para mejorar la vida de grupos sociales paupérrimos. Ni el premio de segundo lugar en concurso nacional de oratoria, ganado desde los últimos semestres en la Preparatoria Nocturna #4, ni los reportajes sobre campesinos hambrientos o de la vida de niños de la calle escritos en el vespertino del periódico *El Día* ni los previos y enjundiosos programas históricos en Radio Universidad y en Radio Educación hicieron mella en las repercusiones negativas de la política y los políticos en nuestro país:

En ese pisar el suelo de la realidad, y a salto de casa editorial a casa editorial, conocí todo tipo de personas en el medio, fueran éstas autodidactas o profesionistas: mujeres u hombres comprometidos o corruptos; mujeres u hombres inteligentes; mujeres u hombres palurdos. Ninguna de estas características viene con el género.

En medio de la mucha necesidad financiera y las ansias de mejorar profesionalmente, comencé a “dobletear” en la revista *Plural* –la de aquellos tiempos de la huella de Octavio Paz y de

* Sandra Rosas es originaria del Distrito Federal. Nació en 1955. Licenciada en Ciencias de la Comunicación. Maestra en Análisis Político por el Instituto de Estudios Superiores de Monterrey. Su experiencia en amplísima y variada. Ha trabajado todos los géneros periodísticos, incluso el ensayo en prensa, radio, televisión e internet..

Jaime Labastida–, con entrevistas a políticos controvertidos (como Rafael Galván, el de la primera resistencia de electricistas); mientras que por las noches, en la mesa de redacción del periódico *Excélsior*, los señorones de la corrección me dieron las mejores lecciones de la gramática desvelada: aquellas que iban de las páginas tecleadas por otros y tachoneadas a lápiz por nosotros, para luego llevarlas y supervisarlas en el área de los linotipos calientes, olorosos a plomo. En el ínterin estaba el café con bizcocho, en el Sanborn's de Lafragua, en medio de las risas de los también jóvenes (y guapos) encargados de la Sección Económica del diario, quienes demasiado frecuentemente sustituían a su maestro universitario, Raúl Olmedo.

Pasé de lleno a reportear diariamente. Escribí sobre aspectos ordinarios y asuntos oficiales u oficiosos, varios años cubrí la “fuente diplomática” e hice sustituciones en la “fuente política”, atestigüando el abofeteador ostento de las campañas políticas de los candidatos presidenciales. Aquellos que nunca perdieron, porque no tenían opositores reales o... en realidad, ninguno. En ese tiempo fui enviada a Cuba, a América Central y a la Unión Soviética. ¡Qué orgullo dictar la nota en medio de los ruidos de las malas líneas telefónicas, mientras que el redactor de guardia descifraba las palabras! (Supongo que apenas crecían quienes inventarían faxes, teléfonos satelitales y celulares.) ¡Y qué orgullo ver, a mi regreso, los titulares en los periódicos atrasados! ¡Incluso a veces la nota se reproducía en el meridiano “*Primeras Noticias*” de la misma casa editorial!

Fue en el mismo periódico *Excélsior* donde incursioné como articulista. Buscando temas de mi interés, me lastimé a mí misma, al escribir las denuncias hechas contra las otras

dictaduras latinoamericanas, en especial la guatemalteca. Ese espacio izquierdo en la página 4 me enorgullecía cada semana, pero también me causaba dolor escribirlo y leerlo, porque exponía los diferentes tipos de tortura ejercidos sobre aquellos que pensaban diferente. (Ese dolor lo sentía profundo, porque bien se sabe que la miseria y la saña se ciernen con mayor crueldad sobre las mujeres.)

Casi casi “tripleteando”, pero ahora sin paga, me di tiempo de aportar artículos de opinión en el recién creado “Centro Nacional de Corresponsales”. Un proyecto imaginado por periodistas inconformes, como Gerardo Arreola, Blanche Petrich, Roberto Rodríguez Baños y... ya no recuerdo. El primero de ellos aportaba el lugar de trabajo –las oficinas de la Agencia Checa de Noticias ubicada en Bucareli–; otros daban su trabajo y otros lo llevaban a ofrecer a los editores de los diarios de todo el país. Sí, en autobús, con original y copia tecleados a máquina (con sus respectivos remiendos del papelito blanco corrector). Yo era del grupo que, dos noches por semana, nos turnábamos para llegar a escribir. En mi caso, lo hacía cargando el “bambineto” azul de mi Giovanni de meses.

Ese bebé que –como el de otras periodistas de la época– durmió y se hizo niño recorriendo redacciones. Convivió con reporteros, diseñadores, linotipistas y el jefe en turno. Hubo uno en especial que le ofreció al “niño de la reportera” hacer un anuncio televisado gritando el nombre del diario: Se realizaron tomas del pequeño, levantando el periódico en medio de las palomas del Zócalo... sin embargo, no se realizó el comercial, pues aunque el niño era bonito –permítaseme un “¡ejemm-ejemm! de confirmación–, se opuso la “Unión de Voceadores”, quienes no

aceptaban que fuera un “extraño” quien luciera en la cabeza la gorrita de papel periódico en forma de barco.

Ya para ese entonces, en lo que considero mi maduración en el periodismo profesional, yo había pasado de las oficinas de escritorios mochos, vetustas máquinas de escribir con sus teclas faltantes y –aunque usted no lo crea– sillas de madera con sus patas rotas y los pedazos atados entre sí con lazo, hasta las modernas redacciones de escritorios amplios, ¡ventanas!, sillas cómodas, libreros... y, sobre todo, ganas compartidas por el editorial en jefe de mejorar el periodismo mexicano: El economista Mario Ezcurdia, llevado asombrosamente al periódico gubernamental *El Nacional*, inmediatamente creó el “Pool de Asuntos Especiales”, donde la investigación a fondo y los estilos periodísticos se combinaban en reportajes diversos que se publicaban durante varios días y en el número de páginas que fueran necesarias. Esa novedad impresionó a propios y ajenos, no sólo por esta sección ni por en el color impreso que se introducía al periódico, sino porque se trasminaba la libertad que nos dio Ezcurdia para elegir tema, tiempo para ahondarlo y hasta la posibilidad de orientarlo según los entrevistados.

Pero dado que en la mayoría de los casos, la madre periodista determina ser primero madre, decidí desviar mi camino hacia las oficinas de prensa, para que mi hijo tuviera horarios estables y para atenderle una inconveniencia médica que le duraría algunos años. De ninguna manera lamento el giro profesional porque con

él conocí el fenómeno de la comunicación “desde el otro lado del escritorio”.

En la Dirección de Comunicación Social de la recién creada SEMIP (Secretaría de Energía, Minas e Industria Paraestatal) comencé a redactar boletines para mis congéneres reporteros, brindando o negando información de esa dependencia.

¡Ahh!, pero sin ninguna red familiar de respaldo ni sueldo suficiente, busqué y obtuve en la Secofi (Secretaría de Comercio y Fomento Industrial) el encargo de entregar un compendio semanal de las principales notas financieras publicadas en revistas especializadas de EU, Canadá e Inglaterra. Las traducciones las hacía en “mis ratos libres” -que, “entre paréntesis”, pienso que cada vez se me hacen más breves-, luego de que me llegaran las revistas que me entregaran en puerta. La redacción del compendio lo hacía la noche de jueves. Literalmente la noche de jueves a viernes.

Ahora el pequeño hijo sólo dormía fuera de su cama una sola noche.

La situación mejoró cuando elegí a mi compañero de vida. Otro egresado de la misma Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, quien había decidido trabajar en oficinas de prensa. Luego, tras dos años de reflexión sobre las responsabilidades de la

maternidad y la preocupación de “retrasarme profesionalmente”, decidí tener un segundo hijo. Asumiendo un compromiso que se convirtió en un nuevo amor, tuve a la preciosa Dámaris. Los temores hacia negativas repercusiones profesionales fueron infundados, porque mi pareja resultó eso: una pareja-pareja.

En esas áreas gubernamentales yo no tenía por cierto que, cada vez que hay un cambio de periodo presidencial o cuando llega un nuevo titular de Comunicación Social, se “recorta al personal” para sustituirlo con “propios y cercanos”. Así que, sin empleo, recuerdo que comenzamos los dos la biografía personal del director de la empresa maderera paraestatal Atenquique.

Fueron algunas semanas. El escrito se suspendió porque logré colocarme en la redacción del periódico *El Financiero*, en tanto seguía llevando mi currículum a otras dependencias. Publiqué entrevistas a varios políticos de izquierda, como a quien fuera directora de la otrora Escuela de Economía (ahora Facultad), Ifigenia Martínez, y al apenas ex gobernador de Michoacán, Cuauhtémoc Cárdenas, entre otros. Fue en ese entonces que me integré a la AMMPE (Asociación Mundial de Mujeres Periodistas y Escritoras, capítulo México), organización fundada por Gloria Salas para aglutinar a quienes quisieran conocer o entrevistar a los políticos en turno.

Al ver de cerca en *El Financiero* el trabajo de columnistas como Carlos Ramírez, Raymundo Riva Palacio e Ignacio Rodríguez

Reyna, busqué –sin dejar el empleo– publicar mi propia columna política: “Recta Final”, cuyo nombre surgió porque los primeros temas versaban sobre la contienda y la sucesión presidencial.

La columna tuvo excelente acogida en la AMI (Agencia Mexicana de Información) y en la Agencia Informativa Lemus, llegándose a publicar dos veces por semana, por lo menos en 30 periódicos que me redituaban desde diferentes partes del país.

Cuando menos esperaba, me llamó un antiguo jefe de prensa de la Secretaría de Relaciones Exteriores, quien me conocía desde la “fuente diplomática” y quien había sido nombrado Director General de Comunicación Social. Me convertí en Subdirectora, con 70 subordinados: desde “recortadores” de periódicos, redactores de resúmenes de artículos y columnas, monitoristas de noticiarios audiovisuales y hasta analistas especializados que discernían si era información positiva o negativa para la Cancillería. En total, fui Subdirectora durante los periodos de Manuel Camacho Solís, Manuel Tello, José Ángel Gurría y los primeros meses de Rosario Green.

En ese lapso, obedeciendo a la orden silenciosa, suspendí mi columna política. Sin embargo, mis ánimos se fueron a cursar varios diplomados sobre periodismo, comunicación y análisis, impartidos en el Instituto Diplomático “Matías Romero”, en la “Fundación Buendía”, la Universidad Iberoamericana, el Instituto

Nacional de Administración Pública y en los que pudiera, según el tiempo y dinero disponibles.

El mismo ánimo de aprender me hizo competir, a los 50 años de edad y ya siendo Jefa de la Oficina de Análisis en la Comisión Federal de Electricidad, contra decenas de jóvenes licenciados para ser becada en la Maestría de Análisis Político que, como tal, comenzó a impartirse en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey. De 28 alumnos, únicamente seis concluimos los tres años de estudios de la primera generación. Mi tesis de maestría, al igual que la de licenciatura, versó sobre la presiones presidenciales a la prensa crítica.

En la CFE comencé analizando información (no sobre la dependencia, sino acerca de movimientos políticos relevantes) y haciendo prospectiva de los escenarios. Con el cambio de titulares de Comunicación Social pasé a realizar trabajos de revisión de contenidos de los Portales interno y externo de la CFE, a fin de que cumplan los requerimientos de la Ley de Transparencia y Acceso a la Información Pública y Gubernamental. Pero fue a partir de 2007, cuando simultáneamente inicié la publicación de la columna semanal “De Vida y Política”, en el sitio digital e independiente “Periodistas en Línea”; así como a profundizar en mi participación en la organización nacional “Milenio Feminista”, impartiendo cursos de “Transversalidad de Género” a ejidatarias, pequeñas propietarias y microempresarias de diversas regiones del país.

Ahora, con varias décadas de trabajar en y alrededor de los medios, con un marido y dos hijos profesionistas, me enorgullece que algunas de mis columnas políticas se encuentran en buscadores como Google; pero me entristece constatar que el amargo despertar que tuve respecto a colaborar en disminuir problemáticas mexicanas ha sido, y seguirá siendo, parte del recorrido de la gran mayoría de los egresados de universidades no enfocadas a producir conductores de programas audiovisuales: No disminuyen los sectores poblacionales paupérrimos ni los políticos corruptos... e incluso siguen siendo amplios los segmentos de mujeres que se viven inferiores a los hombres.

A los 55 años de edad, me queda mucho por aprender.

Bebé en la redacción

Sylvia SÁYAGO*

Este relato no es dulce y pachoncito como un algodón de azúcar; pero tampoco es una cucharada de hiel. Es simplemente una historia verídica que ilustra cómo las reporteras de los años setentas enfrentamos la maternidad en un medio hostil. Para empezar no nos querían en las redacciones, excepto en la sección de sociales, y menos aún con hijos.

Desde los años 60, para ingresar a un diario como reportero o reportera, primero se cubrían suplencias, por lo que cada mañana había que presentarse con el jefe de información y esperar que él determinara cuántos suplentes necesitaba y así conseguir la ansiada orden de trabajo, lo que significaba el salario de un día, o sea, trabajábamos a destajo y por tanto no teníamos seguridad laboral, económica y carecíamos de todo tipo de prestaciones como servicio médico, guarderías, incapacidad con goce de sueldo

* Sylvia Andrea Sáyago León, originaria de la Ciudad de México, ha ejercido el periodismo a lo largo de 45 años. Estudió la carrera de Periodismo en la Universidad Femenina de México e hizo varios diplomados en España, Cuba, Venezuela y México. Fue reportera y columnista en el extinto diario *El Nacional* y ocupó diversos cargos en la agencia de noticias Notimex. Ocupó cargos directivos en las áreas de Comunicación Social y Relaciones Públicas de diversas instituciones públicas, entre estas la Cámara de Diputados, el PRI, el Partido Democracia Social y el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación.

por maternidad, permisos para lactancia, etcétera, etcétera...Había semanas en que no se conseguía ni un día.

Sólo como referencia histórica: no había internet, ni computadoras, ni celulares, ni fax, y las máquinas de escribir eran mecánicas, lo que hacía que el trabajo reporteril y de redacción ocupara mucho más tiempo que actualmente.

Así es que en esas circunstancias, arriesgarse a un embarazo no era cosa fácil y de hecho, para algunas, significó el suicidio laboral, en tanto que para otras representó enfrentarse a un sinnúmero de problemas a fin de cumplir con las demandas de tiempo y atención de un pequeño y la tiranía del trabajo periodístico.

Esta es mi historia como madre y reportera:

Giorgio nació cuando mi carrera iba en ascenso; ya no trabajaba a destajo, sino que suplía a los reporteros de planta del hoy extinto diario El Nacional, que andaban de gira o estaban de vacaciones. A través de esta posición adquirí experiencia en todas las fuentes de información, el único problema es que nunca sabía que me depararía el día siguiente, lo cual hacía muy difícil organizar mis actividades familiares.

Siendo madre soltera por decisión propia y sin poder darme el lujo de la incapacidad por maternidad o de pagar una guardería privada, tomé previsiones para armonizar el trabajo y el bebé. Meses antes del alumbramiento, contraté a una joven para que me asistiera en la casa y cuidara al futuro ciudadano. También compré a crédito una lavadora para no agobiarnos tanto con la lavadora de pañales, pero la recogieron por falta de pago. Aunque

ya había desechables, su precio era prohibitivo, al menos para una modesta reportera.

Justo a los nueve meses, Giorgio llegó en un prolongado parto de 26 horas, pero sanísimo. Cuando volví a casa me encontré con la novedad de que mi asistente doméstica había encontrado un trabajo mejor pagado y ni adiós me dijo. ¡Voitelas! Había que resolver esta urgencia a la brevedad posible, pero yo estaba demasiado ocupada aprendiendo a ser mamá y con el físico hecho pedazos por el parto. Me quedé menos de una semana en casa. Había que volver a la talacha porque si no, no comíamos ninguno de los dos. No pude alimentarlo naturalmente y había que comprar la fórmula láctea que no era barata.

Silvia Gómez, mi compañera del periódico encargada del archivo gráfico, un cuarto de 5x5 metros, lleno de polvosas fotografías, se ofreció a cuidar al bebé todo el día y llevármelo a las 6 de la tarde al periódico, que era la hora en la que ella entraba a trabajar. Siempre le estaré agradecida.

Lo único que tenía que hacer era llevárselo a su casa, a temprana hora, en el Metro.; apurarme a reportear y a redactar para que el pequeño estuviera el menor tiempo posible en la redacción. Me preocupaba que fuera a llorar y los compañeros se incomodaran, que me llamara la atención y que ya no me dieran trabajo. Me preocupaba la insalubridad del archivo gráfico y lo sucio de la redacción. No era de ninguna manera un lugar para un pequeñito que apenas tenía una semana de haber visto la luz, pero no tenía otra opción.

Así que cuando Silvia, mi tocaya, llegó a la redacción con Giorgio, yo estaba hecha una loca tratando de terminar todas mis notas,

pero aún me quedaban al menos dos horas de trabajo. ¿Qué hacíamos con el bebé? ¿Dónde lo acostábamos? ¡En un cajón del archivo!, dijo ella y yo entré en pánico. Estaba lleno de viejas, malolientes, arrugadas y amarillentas fotografías que nadie había archivado. Pero no había de otra. Vacíamos un cajón, lo lavamos, lo desinfectamos con alcohol y acostamos al bebé sobre una manta.

Eso me daba un respiro de tiempo, pero lamentablemente mi hijito era un llorón empedernido y aunque no tuviera hambre, ni necesitara cambio de pañales, ni hiciese frío o calor, a la menor provocación lloraba y aunque la tocaya cerraba la puerta, el “cuña, cuña” invadía la redacción, al tiempo que mi corazón se agitaba, mi estómago se constreñía y mis dedos volaban sobre la vieja Remington. De repente algún intolerante gritaba: ¡señora: esta no es una guardería! o “niño, llévate a tu mamá”. Hombres....

Yo tenía que mentir si quería faltar para llevar al niño al pediatra o acompañarlo en alguna actividad escolar, ya que la única vez que pedí permiso porque el pequeño estaba enfermo, mi jefe me contestó que “si dejaba cociéndose los frijoles, no era asunto del trabajo”

En todos mis años de reportera pude cumplir con mis tareas de mamá gracias al apoyo solidario de muchas compañeras de otros periódicos, quienes me pasaban la nota cuando no podía ir o cuando tenía que salirme corriendo de las conferencias de prensa para recoger al niño de la escuela.

Mi hijo creció en la redacción de El Nacional y tuve muchos compañeros que lo cuidaban cuando eventualmente tenía que

salir a reportear una emergencia o que aguantaban sin chistar sus travesuras o lo cobijaban cuando se quedaba dormido en algún sofá de la redacción.

Hoy él, mi Giorgio, es un buen hombre y un gran chef que recuerda gratamente su infancia en la redacción de un periódico al lado de su madre reportera.

Hoja de Vida

Verónica TERRONES*

Hace 30 años contraí una rara adicción al olor a tinta, mi padre fue el responsable. Siendo el jefe de máquinas de El Diario de Durango nos llevaba a verlo trabajar. *Infancia es destino* suelen decir y así fue conmigo.

El olor a tinta se filtró por las venas y ahí ha permanecido.

* Silvia Verónica Terrones Romero nació en Durango, Dgo. en 1970. Es Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Universidad del Sol. Ha sido colaboradora de *El Sol de Durango*, reportera y Jefa de información de Grupo Acir Durango, Locutora de la estación Radio Festival, Coordinadora del Noticiero “Dígalo sin Miedo” de XERPU Radio Sensación, Conductora de Noticias de las Ocho en la Estación La Tremenda, Corresponsal del Periódico U2000 de la UNAM e Informativo Panorama. Actualmente es reportera y Conductora de Canal 10 Noticiero “Tiempo y Espacio” y articulista del Periódico Victoria de Durango.

A los 17 ya no soportaba la escuela, quería recorrer el mundo, escribir y cuestionaba todo. Así que por influencias de mi señor padre -no por un talento nato- comencé a escribir para el Sol de Durango: la columna de Realidades, fue mi primer reto y me mantuvo un rato quieta.

A los 18 -después de haber estudiado una carrera técnica- ingresé a la radio. Grupo Acir me admitió como reportera y conductora del espacio informativo Radio Comunicación Humana, así llegué a los medios electrónicos donde he permanecido los últimos 20 años.

A ese trabajo han seguido otros en los grupos radiofónicos Oir y Garza Limón, colaboré con la corresponsalía de El Universal y de U2000 periódico que edita la UNAM.

Eso me dio tiempo entre nota y nota de casarme con un reportero por supuesto, para que entendiera mis horarios y salidas. Escogí al mejor.

Juntos terminamos la carrera de comunicación, después de que obtuve el certificado de la Preparatoria Abierta, ese me costó más, pues mi carrera técnica no me servía de mucho y en aquellos años no era equivalente al nivel medio superior.

Llegué a la televisión sin proponérmelo, fue circunstancial, cubrí una ausencia y he permanecido los últimos 13 años de mi vida, entre monitores y reflectores en un periodismo que ayuda y cree en el talento más que en la “buena imagen”.

Canal 10 ha sido mi casa, mi empresa y sin duda tengo puesta la camiseta. A lo largo de 160 meses lo he comprobado. Cada día es un reto y hasta pude asumir el compromiso de la maternidad. No fue fácil: soy estéril.

La palabra Endometriosis no significaría nada para mí sino fuera porque la llevo dentro, no es grave pero complicó mi vida. Durante 8 años fueron consultorios, médicos y hospitales. El milagro se dio. Doble además, Fátima y Jesús nacieron con 2 minutos de diferencia, flacos y peludos pero sanos. Ya han pasado 10 años desde la fertilización In Vitro.

Sigo intentando muchas cosas, sigo cuestionando otras más y ahora hasta quiero escribir un libro. Por lo pronto hago una columna en el periódico Victoria de Durango. Mente Libre alimenta mi adicción a la tinta y no tengo más línea que la mía.

Creó en la vida, en el periodismo independiente y en mí. |

“Hace medio siglo, si querías entrar al periodismo era en sociales; no había de otra”

Virginia LLARENA*

A los 13 años de edad cuando las niñas de hoy están terminando la primaria, yo estaba inscribiéndome ya en la escuela Nacional Preparatoria no 1 de San Ildefonso. Venía de una escuela de monjas del “Verbo Encarnado” donde existía una revistita que se llamaba *Nuevos horizontes* en la cual colaboraba eventualmente. Mis clases en la Preparatoria terminaban a la una de la tarde y mi mamá al ver que tenía capacidad de estudio me dijo: quisiera que te fueras a la Universidad Femenina de México en la tarde y estudia lo que quieras. Yo le había dicho que quería entrar a Filosofía y Letras a estudiar literatura pero ella se opuso. Económicamente, dijo, no te va a ir bien, vas a acabar tu vida dando clases en alguna secundaria. Pero en la Femenina sí me dejó. Esta universidad tenía muy poco tiempo de haber sido fundada por doña Adela Formoso de Obregón Santacilia a quien creo que nosotras las mujeres periodistas le debemos un gran reconocimiento. Ella pensó en que la mujer se educara e hiciera carrera aunque no

* Virginia Llarena es originaria del Distrito Federal. Licenciada en Periodismo por la Universidad Femenina de México. Licenciada en Derecho por la UNAM. Ha cursado varios diplomados en Ciencia Política.

fueran carreras demasiado largas, que fueran algunas muy técnicas.

La Universidad Femenina fue una gran oportunidad para que se educaran las chicas de la colonia israelita, porque los padres llenaron la escuela con las chicas de las colonias judías porque no las querían mandar a la Universidad Nacional para que no se relacionaran con muchachos que no fuesen judíos; estaba súper llena la tarde, era la escuela oficial de la colonia israelita.

Y luego vino la decisión: Archivista, no; secretaria médica, no; decoración de interiores, no; ayudante de radiólogo, no; secretaria medica. Doña Adela me dice: hay dos carreras universitarias que te pueden gustar, diplomacia y periodismo pero necesito que tengas terminada la prepa, aunque vamos a hacer una cosa para que puedas estudiar, como tú estás cursando la prepa en la Nacional, yo te voy a revalidar tu prepa. El director de la carrera era don Manuel Becerra Acosta, excelente periodista que después dirigió *Excélsior* y creó el *UnomásUno*.

Tres años después o sea de 16 años, entré a Derecho a la Universidad Nacional. Cuando estaba en el primer año le digo al director al gerente de *Novedades*, que era amistad de mi familia que había ido a cenar a mi casa, que si me daba la oportunidad de ir a conocer el periódico por dentro y de hacer algunas prácticas, Para entonces Becerra Acosta se había llevado a las chicas de las generaciones anteriores a *Excélsior*: *Bambi* (Ana Cecilia Treviño), Noemí Atamoros, , Maruxa Villalta, María Idalia, Bertha Hidalgo, bueno ella no sé si entró a *Excélsior* o a *El Universal* porque su padre estaba en *El Universal*.

A mí me da la oportunidad don Fernando Canales Lozano y entro al periodismo en *Novedades*. Tenía 16 años. Todas las demás se casaron porque era clásico aquello de que estudio mientras me caso. De mi generación en el mundo del arte *sonaron* dos, una pintora, Sheila Sherminsky y otra, queridísima amiga, Sylvia Misrachi, hija del dueño de la Galería Misrachi, que tiene ahora una galería con su nombre. Al mundo del periodismo entramos dos, María Eugenia Zúñiga y yo. María Eugenia se casa y su marido le dice no, no vas a ejercer el periodismo. Entonces sólo me quedo yo. Se me quedaban mirando y pensando qué viene a hacer aquí esta criatura. El gerente le dice al subdirector Fernando Mora: tengo mucho interés en que le demos la oportunidad, yo la conozco, es una chica muy informada y estudiosa. Que se vaya con los reporteros de información general.

Rosario Sansores, figura inolvidable

¿Qué quiénes eran las mujeres en el periódico?

Elena Poniatowska era colaboradora y en ese momento era ya la gran promesa. La única que se estaba atreviendo a hacer entrevistas con políticos, intelectuales y diplomáticos. Había otra: Rosario Sansores, era una mujer mayor, tendría como 60 años como yo tenía 16, la veía muy mayor. Ahora digo: era una *jovenaza*. Sansores fue una figura inolvidable porque luchó mucho por la mujer. Era de una familia muy acaudalada de Mérida. Dificilmente venían al Distrito Federal: todo lo hacían en Cuba: divertirse, comprar su ropa, pasear, todo lo hacían en la isla. Se casa, le va mal, enviuda y viene a dar a la ciudad de México esa

niña bien que vivió de los crochets y los encajes, los lazos, los sombreros y las fiestas en La Habana y en Mérida y se encuentra con que no sabe hacer nada. Entonces va a *Novedades* y propone hacer reseñas de las fiestas de la sociedad de entonces. Crea una columna que se llamó la “Crónica nupcial”. Armaba la columna y además reportaba. Rápidamente se transformó en la sección más gustada, leída y que más dinero metía al periódico. Sigue la cosa igual. La sección de sociales o como se llamen ahora disfrazadas, estilos, gente, bien, no sé cuanto, es la sección que vende más, la que crea lectores, la que da anunciantes de un mundo que no quiere estar en información general: hoteles, restaurantes, almacenes, diseñadores perfumes, maquillajes, todo el mundo de la diversión de las bebidas, de los vinos, del buen vivir, de los gourmets, sigue estando en esas secciones, y han pasado 50 años, entonces por más que se les ataque, las mujeres que entrábamos al periodismo no teníamos otro lugar a donde ir. Ni soñar que estuviéramos en información general.

Había otra, Elvira Vargas que por razones de salud se fue pronto. Rosario Sansores *me echa el ojo* a mí, creo que desperté algo de ternura en ella porque de vez en cuando le decía al jefe, no puedo ir a tal o cual evento, mándenla a ella. Primero comencé a hacer pequeñas notitas donde daba a conocer los eventos, me doy cuenta que faltan datos y empiezo a buscar más información. Comienzan a gustar mis notitas y me comienzan a invitar, empiezo a recibir llamadas telefónicas porque primero estaba en el anonimato porque para firmar una nota tenía que pasar muchísimo tiempo, o de plano llevar *la de ocho*.

No. No nos ponían las iniciales. Firmar una nota era ya llevarte al estrellato. Compañeras de entonces eran Alma Rosa Alcalá, María

Luisa Adame, sobrina de un político que después llegó a ser secretario de agricultura y que le echaba la mano, Mercedes Fagres que ya murió.

Pionera del periodismo cultural

Así me la paso unos años hasta que propongo una columna cultural porque a mí me interesaban esos temas y no había nada de ciencia y cultura. Mi columna se llamó *Ciencia, arte y cultura*

Si, la puedes buscar en novedades y me daban una columna.

Comencé a tratar a Mario Huacuja, Edmundo Valadez, Joaquín Sánchez Nadal, quien me da la oportunidad de empezar a escribir para información en general; Gustavo mora y

enrique Alfaro hijo de un gran periodista que fue don Gabriel Alfaro Chávez, primo hermano de Don Isidro Favela Alfaro y que es quien me toma un cariño enorme y a través de él empiezo a irme a meter a su cubículo y todo para ver los editoriales que llevaban las personas, así fue mi caminito.

Un día, eran como las tres de la tarde, estaba yo sola en el área de sociales y Joaquín Sánchez Nadal me dice: niña tengo una urgencia: ¿Cree que pueda cubrir un banquete muy importante donde va ahorita el Secretario de Hacienda al Club de Banqueros. Le advierto que nomas van hombres, cree que me la pueda cubrir? Si no puede, traiga la información y aquí la armamos. Lo que quiero es que haya alguien ahí. Me voy al Club de Banqueros y me

tiemblan las piernas, porque cuando yo llego digo: Vengo del periódico *Novedades*, no había ni una sola mujer, los periodistas que habían eran hombres. Efectivamente cubro la nota, sale un *notón* sobre la cuestión de la moneda, ya no me acuerdo si se iba a devaluar. Total fue mi primer nota para información general. No lo podían creer, la compararon con las de otros periódicos. A partir de entonces dempecè a dobletear, cubría mi cuota que tenía por obligación y me empezaron a cubrir otro tipo de notas.

¿Mi mayor logro periodístico? Entrevistar a Indira Ghandi en 1980 en La India, en su despacho. ¿Cómo la conseguí? El Embajador de Irak me invitó a ir a un seminario a Irak durante un mes. Haddam Hussein, al inicio de su gobierno, quería incorporar a la mujer a

la vida activa, más del 55% de la población en Irak era femenina, quería romper el tabú que por religión la mujer no podía participar; empezó a mandar a Europa a mujeres que fueran becadas y vieran como vivían, se vestían, pero luego se le ocurrió que como no podía mandar a toda la población de cierto nivel, mejor le traía mujeres de otros mundos a una convivencia. Saddam fue muy cuestionado por todo esto pero era muy adorado por las mujeres a las que les estaba dando oportunidad. Yo fui a dar unas pláticas allá. En Irak conocí a unas mujeres que tenían una organización importante en nueva Delhi. Eran como aquí el sector femenino del PRI. Ellas me dijeron que la Indira Gandhi iría a su organización. Cuando llegó el día, me crucé el cordón de seguridad, me acerqué a la señora, le dije:

señora soy periodista mexicana, soy periodista mexicana, en eso ya estaban los guaruras encima de mi jalándome y ella les hace así, déjenla hablar. Entre empujones, expectación y estupor de los

guardias, le digo: soy periodista mexicana y deseo una entrevista con usted. ¿Para qué? Contestó ella. Porque usted, contesté contundente, es la mujer más importante del mundo en este momento; ha regresado al poder, se ha levantado contra todos sus enemigos, es un ejemplo para la lucha de la mujer en el mundo y porque periodísticamente, éste sería mi gran triunfo periodístico ¿De donde vienes? De Irak, explicó y le platico a que había ido a ese país. ¿Con quien viajas? Sola, afirmé. ¿Quien te pagó el viaje a La India? Yo, ¿Nadie te ayudó? No, reiteré. El periódico y la embajada de Irak me cubrió hasta Irak; de Irak para acá yo lo estoy pagando. ¿Por qué? Siguió preguntando la señora Gandhi. Le contesté la verdad: porque no no me iba a morir sin haber visto el Taj Mahal y entrevistado a Indira Gandhi.

Le gustaron mis respuesta porque enseguida dijo: Fulana, ven ponte en contacto con la señorita. La voy a recibir. Pasaron 15 días y en ese lapso yo me empapo de la situación en La India. Le presenté un cuestionario y la señora Gandhi se dio cuenta que yo estaba preparada, a la altura, que podía hablar conmigo.

Las compañeras de Irak me dijeron que habían traicionado su confianza, que como me había atrevido. Todo eso era cierto pero yo logré mi objetivo: una entrevista exclusiva con Indira Gandhi. Para entonces yo tenía 40 y tantos años. Sabía que estaba *cuajada* profesionalmente.

“Seré periodista hasta el último suspiro”

Wendy BAUTISTA MORALES

Ese día, cansada de caminar bajo el sol, llegué a comer al puesto de gorditas de mi madre. Ella me recibió como lo hacía a diario con la ilusión de ver a su hija mayor realizada en su profesión.

Ese día marcó mi vida: Desde la bajada del camión, a lo lejos aprecié la complexión de un hombre alto, blanco, que atravesaba la calle; era mi padre, pensé, pero de inmediato mi mente se negó a reconocerlo. En su mano derecha traía una caja de cartón con dulces, y en su rostro la única esperanza de no rendirse ante la vida; de apoyar a mi madre para el pago de mi colegiatura en la carrera de comunicación, que aunque becada, tenía que cubrir el 50% del pago mensual, mucho para sus posibilidades económicas.

Apenas me vio y corrió para recibirme: “Hija, hoy decidí salir adelante por ustedes, no consigo trabajo pero aquí estoy echándole ganas”. El tipo de trabajo no importaba mientras fuera honesto. Me dio un beso y continuó su camino hacia la gasolinería de enfrente para seguir vendiendo. En cuanto me dio la espalda no pude contener el llanto, que desapareció cual fugaz estrella para no ser descubierta por mi madre que atendía a unos clientes.

Entendí que el esfuerzo de mi padre de soportar portazos, burlas y groserías de los automovilistas que rechazaban su mercancía no era fácil, pero supe que la acción de enfrentar la situación era de mi madre, quien lo había impulsado a vencer sus miedos y mitigar su baja autoestima construida por la ausencia de su padre desde su niñez y la educación de una madre rígida y dura, dedicada a criar a seis hijos en jornadas de hasta dos turnos al día de pie en un restaurante del centro de la ciudad de México.

La dureza de mi abuela paterna, su firmeza y disciplina se forjaron en mi padre, pero detrás de ellas la debilidad de un hombre solo y una familia dividida. Pero mi madre, una mujer golpeada desde niña, humilde, pero valiente, le enseñó la humildad del perdón, y la actitud de sacar fuerzas de donde sea para realizarse en los hijos como mejores hombres y personas.

Esa tarde de otoño, con su ejemplo de perseverancia decidí prepararme para la vida y no decepcionarlos, pero fallé. Años después, cual inexperta joven enamorada los sorprendí con un embarazo previo a concluir mi carrera, esa profesión en la que ellos invertían sus incansables esfuerzos e ilusiones, y yo mi más grande anhelo, el de ser una profesionista, pero el tiempo me alcanzó, y a los veinte años me convertí en madre de Andrea.

Esa madrugada de abril en que fui descubierta por mi madre con cuatro meses de embarazo auestas, no se me borra jamás, su llanto incesante me decía el dolor que sentía y la preocupación de saber todo lo que me esperaba a mi corta edad, aunque en ese momento yo no lo imaginaba.

Esa imagen de hija ejemplar, responsable, estudiosa y modelo se pulverizó. A la vez, nació una nueva etapa de amor inmenso, por su apoyo incondicional que recibí para estudiar y trabajar en largas jornadas, a pesar de haberlos convertido en abuelos a los 37 años.

La dificultad vino, cuando me enfrenté al desafiante reto de una vida en pareja. Mi padre, duro y firme me hizo salir de su casa para enseñarme que la responsabilidad es de dos, no de los padres, y que a partir de entonces yo tendría que sudar y sufrir para el pago de mis colegiaturas, de mis gastos, y de una vida aparte. Para él, la complicidad de continuar yo en su casa no era la mejor manera de aprender a ganarse la vida.

Así, con un sueldo insuficiente de mi primer trabajo en el Periódico *Victoria de Durango* y todas las premuras económicas, pasó el tiempo, y siempre con la ayuda de mis padres salí adelante, las cosas fueron mejorando poco a poco, con una pareja paciente y enamorada que trataba de entender mi inmadurez, mis berrinches y mi absorbente trabajo. No le quedaba de otra, pues en ese periódico me conoció haciendo lo que siempre me ha gustado.

Al principio fue difícil adaptarme a una vida de pareja, uno nunca imagina lo difícil que será conciliar intereses, respetar personalidades, dividir el poco tiempo disponible, atender a los hijos, rendir en el trabajo, llevar una casa, administrar el dinero, cocinar, lavar, etc, todo eso me llevó mucho tiempo, años incluso, pero siempre con la guía de mis padres, que sin indagar en mi vida, se concretaban a darme consejos de cómo reaccionar con

todas estas responsabilidades a mis veintitantos años, pero no podían ocultar su sufrimiento al ver mi inexperiencia.

Mis hermanas Gabriela, Claudia y Guillermina, todas más chicas que yo, disfrutaron al máximo la llegada de Andrea, a quien cuidaban y paseaban supliendo mis deberes, me ayudaban sin reclamar, su comprensión y apoyo incondicional de hermanas fue un gran complemento en la dificultad.

Para el año 2006, ya instalada en el periódico que me vio nacer como reportera, esa imagen de mi padre atravesando la calle se me revelaba siempre en esta apasionante profesión de servicio, en que una mujer tiene el deber de luchar, hacer valer sus principios y valores en el ejercicio de su profesión, para interceder por los desprotegidos, por la justicia y por una sociedad agredida e insultada por los excesos del poder.

En la búsqueda y el tratamiento de la información, además de la ética, me siento afortunada por encontrar la oportunidad en cada trabajo o redacción de contribuir a que las cosas cambien, antes me parecía imposible que eso sucediera, porque muchos juzgan el periodismo como una manera de hacer dinero, cobrar venganzas, descalificar, denostar y tienen razón, eso existe, pero también la satisfacción de ayudar y colocar un grano de arena para provocar un cambio en la sociedad, aunque sea mínimo.

En esta profesión uno se redescubre cotidianamente, porque se aprende a vencer los miedos, los temores y los fantasmas que nos persiguen y que son tan naturales de nuestro género, además la ventaja de ser mujer nos lleva a retratar una realidad más sensible, más humana y más comprometida.

Podemos lograr desde la denuncia, la insistencia, el coraje y el tesón que los demás volteen a ver lo que hacemos, a escuchar lo que decimos, a ver lo que redactamos, y a entender que todo tiene un fin, una explicación sin el más mínimo sentido de molestar, sino de ser libres y de expresar sin ataduras nuestras convicciones. A veces muchos nos juzgan sin razón, nos inventan múltiples máscaras, sin ver que sólo somos mujeres apasionadas de nuestra profesión.

Mi amiga Minelia, desde 1993 me enseñó a ser congruente y a defender nuestros pensamientos como mujeres, pues orgullosa de su madre, una mujer del medio rural que se fue de inmigrante junto con su padre para ganarse la vida, aprendió que no hay que quedarse calladas, frente a la discriminación ni a la injusticia.

En ella he experimentado el más puro valor de la amistad, de la comprensión, del consejo sabio que sólo una verdadera amiga te puede otorgar. Su sinceridad firme me ha ayudado mucho a entender mis problemas de pareja, a ver mis errores, a reanimarme una y otra vez ante la desesperanza, pues su madurez siempre me la ha compartido. A pesar de la distancia, he llorado en su hombro en los tiempos más difíciles y dolorosos.

Ella siempre me ha dicho que un día quiere trabajar en una estación comunitaria de televisión en Estados Unidos para escuchar a las personas desprotegidas, incidir en una vida mejor para los migrantes, porque al igual que mi madre, piensa que los trabajadores de los medios de comunicación si pueden incidir en un cambio para que las cosas mejoren.

Cuando mi madre, de niña me repetía esa frase la consideraba ociosa y soñadora. Ella siempre acostumbraba escuchar Monitor de la mañana en la ciudad de México, con José Gutiérrez Vivó, y tal vez desde entonces mi atracción por las noticias. Ataviada por la información a veces negativa, siempre repetía que las cosas si se podían modificar con un cambio de actitud y le creí hasta que después de 35 años de casada logró bajo un trabajo inteligente y constante, desterrar en mi padre poco a poco su sentimiento arraigado de rencor, y convertirlo de un esposo escéptico y negativo a un padre amoroso, a veces arrebatado, pero siempre guiado por el consejo femenino de mi madre.

Ella, el día en que me platicó su vida de golpes y pobreza en su niñez, lloró incansable con un sentimiento que yo ignoraba en ella, pero que admiré por la libertad en la mujer que llora con dolor y sentimiento; con el valor de no rendirse ante el recuerdo, sino encontrar en él la fortaleza que nadie le enseñó, y que me sigue sorprendiendo cada día.

Así, desde entonces, mi madre me enseñó a ser libre, a no quedarme callada, a expresar con educación y firmeza lo que fuera necesario para lograr los objetivos, siempre con respeto a la dignidad de las personas, sin pasar por encima de nadie.

Ese consejo que me acompaña siempre, ha sido de gran valía en este oficio bondadoso y recriminado a la vez por esas voces a las que no conviene una verdad que les afecte o demerite, aunque esa verdad sea revestida de argumentos, producto de un trabajo responsable en el manejo de la información.

Este proceso profesional que lleva tiempo descubrir en ejercicio periodístico, se lo debo al ejemplo de un matrimonio ejemplar que encontré en mi camino, y que se ha convertido en mi modelo para continuar en una vida de pareja, madre y profesionista. Víctor y Rayito son una guía admirable que me ha conducido en el camino espiritual a veces olvidado en mi persona. Ellos, han significado en mí, una parte vital y prioritaria para confirmar que desde este oficio también se puede servir a Dios.

La profesión que ejerceré hasta el último suspiro, me ha enseñado a redescubrirme, a saber que mi lucha es la lucha de muchas que no buscan ser heroínas, sino contribuir a la sociedad desde cualquier trinchera.

Confieso que esta redacción fue un reto nuevo, que aplacé una y otra vez por la dificultad y el miedo de escribir sobre mí, de transparentarme ante los demás, de hablar en primera persona, pero la encomienda de la maestra Rosa María Valles me ha recordado revalorar a mis amigos, a mis hermanas, a mis hijos y a mi esposo, pero sobre todo a confirmar el gusto de ser mujer, y ser periodista.

Esa tarde de otoño, mis padres en el puesto de gorditas, fijaron en mí, que el amor es esencial en la vida, que el amor lo puede todo y que ésa es la única arma para enfrentar los desafíos y vencer todos los obstáculos.

Hoy con ese amor mi madre y mis tres hermanas enfrentamos juntas la enfermedad de mi padre, que nos ha tomado por sorpresa, y que nos causa un gran dolor, pero seguras de la grandeza de Dios, aplicaremos esa decisión y valentía que él nos

ha dado, para enfrentar con fe y esperanza la adversidad. Hoy tendré que superar el miedo a decirle a las personas que las quiero, que las amo, antes de que sea tarde.

El deporte de discriminar

Xochitl Andrea SEN SANTOS*

Si de hablar de mi experiencia como periodista se trata, es más que obligatorio hablar un poco de cómo es que me involucré en esta profesión. No recuerdo exactamente cuándo comenzaron a interesarme los deportes, pero debe haber sido desde muy niña, porque perfectamente recuerdo que me emocionaba más la idea de patear una pelota que la de sentarme a jugar con algunas muñecas... En fin, la idea es que fue precisamente esa afición la que en algún momento de mi vida me llevó a asumir el periodismo deportivo, más que como una profesión, como una forma de vida.

Siempre quise ser deportista de alto rendimiento, pero digamos que los caminos del destino me fueron llevando por las aulas hasta terminar una licenciatura, lo cual nunca pudo alejar del todo de mi mente la afición por los deportes. Un día, viendo el noticiario de Lolita Ayala, me sorprendió ver a una menudita mujer dando las noticias deportivas. ¿Era posible?

Mara Montero fue mi primer indicio de que podría mezclar mis dos grandes pasiones: el periodismo (la carrera que aprendí a amar en las aulas de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM) y el deporte (la gran pasión que alegra mi alma en muchos sentidos).

No era mala hablando de deportes; claro, después de demostrar que mi interés iba más allá de una estrategia para

* Xochitl Andrea Sen Santos es originaria del Distrito Federal. Nació en 1975. Licenciada y maestra en Ciencias de la Comunicación por la UNAM. Ha incursionado en todos los medios: prensa escrita, radio, televisión e internet. Profesora de asignatura en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Especialista en periodismo deportivo.

llamar la atención del sexo opuesto. Una mujer que sabía de fútbol, basquetbol, volibol, americano, etc. no era muy común. Algunas amigas compartían conmigo la afición, pero no la pasión, así que resultaba ser una especie de “bicho raro”.

Comencé a investigar cómo concretar mi nuevo sueño: ser comentarista o cronista deportiva. Alguien me comentó que existía una escuela donde podía estudiar para cumplirlo, así que me decidí. Fue precisamente el día de mi examen profesional cuando consideré que era el momento para dar el paso que me llevaría a donde quería... Luego de convivir con mi familia para celebrar el tan ansiado grado, fui al Centro de Capacitación Raúl del Campo Jr. y presenté mi examen de admisión sobre conocimientos deportivos.

Me pidieron que esperara a que lo calificaran para saber si podía inscribirme o no. Luego de unos minutos, la directora salió a verme y me dijo que estaba sorprendida, ya que era la primera mujer que acreditaba la prueba (la verdad aún tengo mis dudas sobre la veracidad de este dato), así que casi me obligó a inscribirme de inmediato y me hizo prometerle que regresaría.

Fue ahí donde conocí a un experimentado comentarista argentino arraigado en México, quien se convertiría en “Mi Padrino”, ya que en diversas ocasiones fue él quien me ayudó a abrir puertas que me dejarían entrar al mundo que tanto llamaba mi atención, sin dejar de lado que hasta de él llegué a escuchar la célebre frase: “Cómo va a hablar una mujer de fútbol, si es el deporte del hombre”.

Hablar de lo que viví en esa escuela desviaría la intención de esta narración, así que pasaré a lo que ya fue mi experiencia profesional en el periodismo deportivo donde viví momentos muy

gratificantes, pero dónde también me di cuenta que las mujeres aún tenemos mucho que trabajar en busca de la equidad.

Para no alargarme mucho narraré algunas anécdotas en los distintos trabajos que tuve la oportunidad de desempeñar en un mundo dónde los hombres dominan y se sienten amos y señores.

Mi primer trabajo en este medio fue en EsMas.com, la página de internet de Televisa. Entré ahí gracias a la intervención de “Mi padrino” y durante año y medio tuve la oportunidad de comprobar que realmente el periodismo deportivo era lo que quería hacer. Pasé experiencias que iban desde el proteccionismo al menosprecio pasando por el gran dilema de ser mujer y por momentos tener que comportarme como hombre para ganarse un lugar y el respeto al trabajo.

Debo reconocer que desde mi llegada mi trabajo fue siempre valorado y reconocido, empezando por el jefe de la sección, de quien siempre recibí apoyo y un trato totalmente profesional; sin embargo, recuerdo que fue precisamente de él de quien recibí el peor comentario durante mi estancia ahí.

Resulta que todo el mundo sabía de mi gran interés por llegar a ser comentarista en televisión, para lo cual me sentía realmente preparada y sólo esperaba una oportunidad para demostrar que era capaz de hacerlo sin problema, pues contaba con toda la preparación y el conocimiento para hacerlo. Una tarde que llegué como todos los días a trabajar, una de mis compañeras se me acercó y me preguntó si había participado en el casting. Tristemente tuve que reconocer que no sabía de lo que me hablaba.

La curiosidad fue intensa, así que me puse a investigar de qué había sido la prueba y pues resulta que el Noticiero TD estaba buscando a una mujer que presentara en su edición nocturna el

contenido de la página de internet, para lo cual habían convocado al un casting al que, curiosamente, nadie me invitó.

Con algo de rabia, pero tratando de conservar la calma, fui con el jefe y le pregunté por qué si él también sabía que yo quería una oportunidad no me había avisado de la prueba; la respuesta fue sencilla y contundente: “Querían a puras rubias muy atractivas, por eso no te dije”. Caramba, fue cuando entendí que mi color de piel y mi peso se convertirían en mi peor desventaja profesional. La pregunta obligada salió de mi boca sin siquiera yo pensarlo: “Y ¿por qué a ellos no les exigen lo mismo?” La respuesta nunca llegó.

La crisis de internet llegó con todo, los recortes de personal estuvieron a la orden del día y después de tres listas en las que no aparecí y luego de ver la salida de mis más queridos jefes, preferí ser incluida en la lista, así lo solicité y así se me cumplió terminando mi estancia en EsMas.com.

Las necesidades laborales me llevaron por otros rumbos, había que mantenerse y no siempre se encuentra algo en lo que una quiere. Así que por un tiempo me alejé un poco del periodismo deportivo, aunque seguí colaborando los fines de semana en el programa de Jorge Ventura. No pasó más que un año para que pudiera volver a lo mío.

De mis tiempos en EsMas.com, uno de los que fuera editor se llevó una buena impresión de mí y me llamó para integrarme en su equipo de trabajo en el periódico *Estadio* que estaba por salir a la circulación. En ese momento se trataba de la sección deportiva del diario *Rumbo de México* y se me dio la oportunidad de coordinar a mis compañeros, demostrándome que confiaba en mi capacidad y reconocía mi liderazgo sin importar el ser mujer.

Fue una buena etapa, aunque como siempre, hay problemas, los cuales terminaron por llevarnos a otro recorte. En el inter, el encargado de *Estadio*, poco a poco se fue fijando en mi trabajo y me fue brindando su confianza; él tenía una revista de golf en la que empecé a realizar trabajos de corrección de estilo, pero con el tiempo fui abarcando más y más trabajo hasta que a mi salida del periódico me convertí en la coordinadora editorial de la misma.

Fue así como me fui convirtiendo en su mano derecha, se trata de un personaje con cierta influencia en el medio deportivo gracias a su trabajo en una cadena de deportes norteamericana, así que lo vi como una nueva oportunidad de llegar a donde quería, el comentario televisivo.

En ese momento, teníamos dos proyectos realmente prometedores: por un lado enviar cápsulas informativas a la versión radiofónica de esta cadena para que se transmitieran en internet en la zona latina de Estados Unidos y el otro, la creación de un programa de radio y televisión al mismo tiempo. Todo eso sería posible gracias a su sociedad con los dueños de *Estadio*, quienes a su vez contaban con la propiedad de Radio Capital.

Ambos proyectos cuajaron a la perfección y tuve la oportunidad de dirigirlos, así que por un lado coordinaba el trabajo de los locutores y redactores que hacían las cápsulas y por otro producía y era responsable de la información para el programa. Era lógico pensar que en algún momento el salto a *salir a cuadro* se daría de manera natural y de alguna manera se podría decir que sucedió.

Por azares del destino, la mayoría de los conductores titulares del programa se especializaban en fútbol, por lo que al momento de hacer enlaces con especialista desde Estados Unidos

sobre algún otro deporte eran notorios sus problemas, así que en algún momento, el otro productor me pidió que entrara al aire y hablara de basquetbol. Lo hice, con nervios, porque a final de cuentas era mi primera vez a cuadro, pero creo que no lo hice tan mal, los comentarios en general fueron favorables; sin embargo, a mi jefe no le hizo mucha gracia.

Al principio sólo fue un gesto de desaprobación, pero el hecho se repitió unas cuantas veces más y fue cuando llegó el momento de la verdad. Un día, luego de otra de esas incursiones, me llamó y tranquilamente me dijo que no quería que volviera a aparecer a cuadro. Mi molestia fue inmediata, más allá de mi curiosidad acerca del motivo de esa decisión; así que protesté. Me respondió que no cubría el perfil que buscaba la empresa y punto. Mi coraje llegó al tono de la ira y exigí una explicación más completa, una vez más mi cerebro tuvo que soportar una de esas respuestas: “Debes entender que por cuestiones físicas, tu lugar está detrás de las cámaras, no enfrente”.

Vaya, una vez más mi color de piel y mi peso se anteponían a mi carrera. Debo reconocer que tenía varios kilos de más, pero aún me resisto a creer que esos kilos importaran más que mi título de licenciada en Ciencias de la Comunicación, mi diploma de cronista y comentarista deportivo, más aún que mis ya para entonces seis años de experiencia profesional. Lo bueno es que la belleza ya no es tan importante para la mujer... Al menos eso es lo que dicen.

El mundo siguió girando, seguí trabajando con él y la oportunidad de estar en televisión, a pesar de trabajar muy cerca de una de las cadenas deportivas de mayor prestigio a nivel internacional nunca se dio. Mi desencanto fue creciendo al grado que le fui perdiendo el gusto y decidí buscar otros caminos

profesionales; fue así como me di a la tarea de estudiar una maestría y cuando estaba a punto de concluir la fase de sesiones presenciales, una oportunidad más apareció.

Una amiga me avisó que había oído hablar de un casting para mujeres que quisieran dar la sección deportiva en un noticiario en TV Mexiquense. Afortunadamente conocía a alguien que tenía un programa ahí y de inmediato me comuniqué con ella. Esa conductora y política me hizo el favor de recomendarme con el director de Noticias del canal, quien precisamente sería el encargado de evaluar la prueba.

Suena presuntuoso decir que fui la mejor en el casting, era obvio ya que el resto de mujeres que se presentaron al mismo no sabían de deportes y, en su mayoría, se trataba de jovencitas sin la mayor experiencia. Tras otras pruebas terminaron por contratarme. De inmediato me pidieron que me hiciera un cambio de imagen, pero la manera de pedírmelo me dejó ver que la historia iba una vez más a cumplir su ciclo. La productora fue contundente: “¡Hay que hacer algo contigo! ¡Imagínate! Eres muy alta, morena, de cabello chino y robusta, urge hacer algo contigo”.

Durante los poco más de seis meses que pasé en el canal, más allá de los aciertos que podía tener como periodista deportiva, siempre fui presionada por la imagen que daba ante la cámara. Varias veces se decidió que hiciera la sección en voz en *off* para no contrastar tanto con la esbelta y menudita jovencita que daba el clima y que recibía todos los apapachos del entonces titular del programa y jefe de Noticias.

A pesar de todo ello, la recompensa fue grande: el público llamaba para felicitar me. Las desmañanadas para llegar a las 4:30 al canal valían la pena y me dejaron demostrarme a mí misma que el obstáculo no lo llevo yo encima, a pesar de lo que siempre me

han tratado de hacer creer. El obstáculo sigue estando ahí, en la mente de las personas, en esta sociedad que se resiste a cambiar y abrir definitivamente la puerta a las mujeres.

Vayan estos sencillos testimonios para aquellas que quieren y no se atreven, para aquellas que buscan y se cansan de no encontrar, para aquellas que sienten que no hay manera. El camino ya está ahí, sigue siendo empedrado, pero sin duda, hay que andarlo para llegar a lo que una quiere.

ESCRITORAS EN OTROS ÁMBITOS

**Un comandante y un ejército de fe en tierra criolla:
Arzobispo-Virrey
Juan de Palafox y la orden el Carmelo Descalzo en la Nueva
España.**

Arminda SORIA SORIA*

Además de ser un hombre con una buena estrella y caracterizarse por su extremado celo en pro del clero secular, en estas latitudes, don Juan de Palafox y Mendoza fue el forjador del prestigio y expansión de una orden religiosa —la del Carmelo descalzos— asaz relevante.

A.S.S.

INTRODUCCIÓN

* Maestra en Historia del Arte por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y Doctora en Historia-Etnohistoria por la Escuela Nacional de Antropología e Historia del INAH.

Los buenas relaciones entre las instituciones reales y la alta jerarquía religiosa novohispana con la orden del Carmelo descalzo en la Nueva España se rastrean y evidencian desde la llegada de dicha orden (fines del siglo XVI y principios del XVII) al Nuevo Mundo, pero con mayor notoriedad durante la estancia y ejercicio de las funciones de don Juan de Palafox y Mendoza como prelado, juez de residencia, visitador y virrey interino. Los vínculos entre las autoridades eclesiásticas, el obispo Palafox y la orden del Carmelo descalzo, no sólo fue una simple y buena relación gracias al hecho de haber sido confesores de los virreyes, sino que el ascendente materno de Palafox provenía de Ana de Casanate y Estés (Ana de la Madre de Dios monja carmelita descalza), su progenitora, quien, por predestinación, lo condujo y guió en ese sendero eclesial. Pero ¿quién era este hombre reformista, observador, inteligente y ejecutor fiel de la política del Imperio español?, ¿de dónde provenía y, sobre todo, qué lo unía a la orden del Carmelo descalzo? Además de él, ¿quiénes más fueron bienhechores de los carmelitas descalzos para la consolidación de sus conventos novohispanos en un siglo de crisis como el XVII y por qué lo fueron?

SEMBLANZA DE JUAN DE PALAFOX Y MENDOZA

Juan de Palafox y Mendoza nació en Fitero, Navarra, España, el 24 de junio de 1600 (Floristán, 2000: 41), cuyos progenitores fueron don Jaime de Palafox, marqués de Ariza y camarero secreto de Clemente VIII (Ibidem.), y doña Ana de Casanate y Estés (Sor Cristina, 1992: 18-21).¹ Quiso el azar unirlos, y desunirlos, sesgando la carrera eclesiástica de don Jaime de Palafox, pues, en su paso por España, conoció a la viuda doña Ana de Casanate y

¹ Sor Cristina de la Cruz de Arteaga y Falguera, a quien en lo sucesivo sólo llamaremos sor Cristina (1992: 18-21).

Estés, con quien tuvo una fugaz relación extramarital secreta, de cuyo acto amoroso nació el pequeño Juan.

En un momento de confusión, doña Ana se deshizo del niño y, al igual que en la historia bíblica del profeta Moisés, la doncella de doña Ana lo abandonó a su suerte, en una cesta cubierta con lienzos blancos, a la orilla de un río. Pero Pedro Navarro, trabajador del balneario Fitero, la alcanzó y apartó los lienzos, descubriendo al recién nacido (Ibid: 3-11). La providencia intercedió por la vida del neonato Juan de Palafox a través de Pedro Navarro. Se lo llevó a la casa del matrimonio de Juan Francés y Casilda Guerrero, prima de Pedro, nodriza que amamantó al expósito durante nueve meses. Vivió con Navarro, su padre putativo, hombre de buenos sentimientos, hasta los nueve años de edad (Moriones, 2000: 11-12). Dos años después de ese suceso, doña Ana (recluida en el convento de Santa Ana de la Tarazona (Sor Cristina, 1992: 21, 25-27), arrepentida por su negativa acción, ávida de oración y penitencia, tomó los hábitos (en 1602) de las carmelitas descalzas de Santa Teresa de Jesús.

Alguna vez Palafox describió el arrepentimiento y bondad de su madre; informó de la vida de ella que lo marcó en su religiosidad, al pertenecer a las Carmelitas descalzas y fundar un convento en Zaragoza, España. En cambio, su padre, don Jaime de Palafox, una vez que abandonó la corte pontificia, contrajo matrimonio en 1606, con su sobrina, doña Ana de Palafox Doris Blanes (Ibid.: 11, 84). Al calor de un corazón desbordante de ternura, encontró su amparo providencial aquel niño. Según lo acredita el acta de bautismo de 1609, al reconocer don Jaime de Palafox como hijo suyo a Juan de Palafox y Mendoza. Al acogerlo como el hijo que era, envió al pequeño Juan al colegio jesuita de

San Grandioso, en Tarazona, para que estudiara gramática y, poco después, entre 1615-1617, cánones a Huesca; en 1617, fue a la Universidad de Salamanca, donde tres años después obtuvo el grado de bachiller (Ibid.: 27). Así, don Jaime de Palafox aseguró a su vástago una formación eclesiástica.

Cuando Juan de Palafox concluyó sus estudios, en la primavera de 1629, recibió la ordenación sacerdotal. . Luego, ya ordenado sacerdote, fue nombrado limosnero y capellán de doña María de Austria (Moriones, 2000: 13).

En 1633, obtuvo la licenciatura y el grado de doctor. Se incorporó a las actividades administrativas y de gobierno de los territorios y villas del marquesado de Ariza, actuando con justicia y razón. Palafox hijo dedicó una reflexión a la memoria de su padre, así como en su momento lo hizo con su madre. Una vez más, evocaría ese lazo familiar al expresar la actividad e ideología religiosa de su padre, como muestra de su gratitud por haberle dado las armas espirituales y de este modo alcanzar el deseo de integrarse al mundo laboral y espiritual. En 1628, Palafox y Mendoza se enteró de que la fiscalía del Consejo de Indias estaba vacante, cargo que solicitó al rey, quien se lo concedió en el Consejo de Indias durante 1629-1631 (donde adquirió grandes experiencias que marcaron su vida futura) y el puesto le brindó comodidades y poder.

Su ascenso a consejero de Indias (entre 1636-1638) fue inmediato, bajo la presidencia de su amigo y protector, el conde de Castrillo, con la encomienda de dictar leyes, recibir quejas, fallar las apelaciones y, en suma, gobernar las lejanas Indias (Sor Cristina, 1992: 42, 79). Consagrado como obispo, el 27 de

diciembre de 1639, el rey Felipe IV le propuso trasladarse al Continente Americano para encargarse de la sede episcopal de Puebla de los Ángeles.

EL ARRIBO A LA NUEVA ESPAÑA

La unión Carmelo descalzo-Palafox se fortaleció más al tomar éste la carrera eclesiástica y saber que su madre perteneció a la misma orden, en la rama femenina fundada por Teresa de Jesús. Este alto jerarca religioso, a su llegada a la Nueva España, no dudó en proteger a la orden del Carmelo descalzo y estimular su desarrollo conventual pleno. Al llegar a estas tierras, el poder de los criollos empezaba a consolidarse, exigían las mismas oportunidades y privilegios que los peninsulares tenían. El nivel de las aspiraciones (materiales e intelectuales) de los criollos los hacían sentirse igual que los peninsulares: sabían que eran capaces de alcanzar el mismo grado de excelencia económica e intelectual (Israel, 1996: 95-96). Esta realidad era insoslayable para la Corona y para los arzobispos identificados con la causa criolla. Además, no sólo destacaron los virreyes y los nuncios, quienes vivieron una serie de conflictos de intereses encontrados; es decir, ellos, a pesar de ser peninsulares y regirse por la Corona, se identificaron con el ideal criollo y se oponían a la corrupción de algunos virreyes y de la burocracia del siglo XVII (García Hernández, 1992: 43). No obstante, el Carmelo descalzo, fiel a sus constituciones (suprimían las obras ajenas a la estricta contemplación y encierro), no prestaba un servicio misional, educativo, ni manejaba parroquias indígenas, tampoco se inmiscuía en conflicto alguno con el clero en general, lo que les permitió gozar de la protección y apoyo de las autoridades civiles y eclesiásticas (Soria, 2006: 47-49).

Durante el periodo crítico de la colonia, en el siglo XVII, el Carmelo descalzo apoyó al clero secular, y entre 1640-1650 se encontraron entre los aliados más cercanos al religioso Palafox (Israel, 1996: 149). Él no sólo destacó como excelente virrey, hombre hiperactivo, clérigo, fiscal y visitador de la Nueva España, sino como brillante pensador político (Navarro, 2000: 203). Varios autores lo retratan como pastor de almas, promotor y mecenas de las artes (Fernández García, 2001: 39, 45), hombre santo, escritor y poeta (Merlo, 2000: 81, 97). También se le considera reformista y pastor de los indios en las tierras novohispanas, a quienes favoreció con esmero (Arraiza, 2000: 59-69). Palafox manifestó: “Ellos son, en mi sentimiento, los humildes y pobres de corazón sujetos a todo el mundo, pacientes, sufridos, pacíficos, sosegados y dignos de grandísimo amor y compasión [...], yo los he deseado imitar” (Sánchez Castañar, 1976: 69-81). De este memorial, conviene rescatar, pues, el pensamiento de modestia y emoción hacia los oriundos de estas tierras, a quienes Palafox sirvió con infinita pasión. Es admirable que un hombre en cuyos hombros recayó, por breve tiempo, la responsabilidad de toda la Nueva España; que políticamente hablando emprendió una reforma de tal envergadura, que desde el punto eclesiástico gobernó la diócesis de México y Puebla, y que aparentemente logró frenar a las órdenes mendicantes, supuestamente bajo el voto de pobreza. Sin embargo, ¿cuáles eran las reformas palafoxianas? Se manifestaron una vez que él fundó colegios-seminarios, como el de San Pablo y San Juan, instituciones controladas por su diócesis, cuyo fin era tener casi las mismas funciones que los dos colegios jesuitas de Puebla, el del Espíritu Santo y el de San Ildefonso. La esencia de los jesuitas fue reforzar la Iglesia y dirigir el contrataque a los herejes, y para desempeñar este proyecto se

requerían dos armas mundanas: la influencia y el dinero (Israel, 1996: 223-225).

Para entender el conflicto de Palafox con la Compañía de Jesús (los palafoxianos eran los criollos y los aliados de los jesuitas pertenecían al bando burocrático), no fue sólo lo social y político, sino una alianza de fuerzas entre el clero y los jesuitas para evitar el pago del diezmo. Estos últimos se negaron a aceptar que los obispos se reservaran el cobro de diezmos de las propiedades adquiridas por la compañía, y la disputa desató una batalla de gran relevancia, con el fin de anular las reformas palafoxianas y evitar que la Iglesia indígena estuviera a cargo del clero secular y no de los frailes (Ibid,: 103, 221-225).

LOS VÍNCULOS CARMELITAS DE PALAFOX Y MENDOZA

En abril de 1640, Juan de Palafox y Mendoza emprendió su viaje a América, embarcado en la misma flota en que viajaba el marqués de Villena y duque de Escalona, Diego López Pacheco Cabrera y Bobadilla, recién nombrado virrey, quien, para su mala fortuna, muy pronto sería sustituido por Juan de Palafox (García Pérez, 2000: 21-23). El marqués de Villena y duque de Escalona fue encarcelado; Palafox se autonombró virrey y envió preso a España a Villena, acusado de alta traición, confiscándole, además, todas sus propiedades en estas tierras. En la Península Ibérica, el marqués de Villena explicó su situación al rey Felipe IV, quien lo exculpó, le compensó sus bienes y le cedió el cargo de gobernador de Sicilia; después, el virreinato de Navarra (Sor Cristina 1992: 142-146; Israel, 1996: 215-217).

En cuanto a sus responsabilidades como obispo de la Angelópolis y juez de residencia, Palafox tenía instrucciones de

iniciar la reforma y supervisar los procesos de investigación sobre las administraciones de los virreyes salientes: Rodrigo Pacheco y Osorio, marqués de Cerralvo (1624-1635) y de Lope Díez de Armendáriz, marqués de Cadereyta (1636-1640) (Israel, 1996: 164-193). Al parecer, debía investigar situaciones preocupantes e irregulares, como el pago del diezmo a la Corona española y fundar los colegios-seminarios de San Pablo y San Juan, instituciones controladas por la diócesis (el rey lo autorizó a investigar dichas actividades, a reformarlas y fundar instituciones religiosas) (Ibid.: 164-219). Como docto funcionario peninsular, deseoso de complacer los intereses del monarca y celoso guardián de la autoridad real, se comprometió a fondo, afectando o incomodando los intereses de los virreyes y de los jesuitas, franciscanos, dominicos, agustinos y mercedarios. Estos religiosos reclamaron el privilegio del clero, la exención de impuestos diocesanos —exención que los jerarcas religiosos no reconocieron—, negándose a pagar el diezmo (Ibid.: 221-223). Este pleito era común en muchas iglesias, no era sólo de carácter eclesiástico, sino que afectaba las regalías de la Corona.

UN EXTREMADO Y CELOSO Oponente DEL *DESORDEN INDIANO*

El desacuerdo de Juan de Palafox y Mendoza con las órdenes mendicantes, en especial la de los jesuitas, se amplió a tal grado que se enfrascó una lucha política de gran envergadura, y más aún cuando llegó a la Nueva España y constató el estado de autonomía relativa de los diferentes grupos e instituciones novohispanas, así como de la política de conciliación de intereses, a partir de una interpretación abierta de las leyes y ordenanzas reales, además del correspondiente tráfico de dinero e influencias (Ibid: 221). Tal vez ponderó el peso e influencia de la corte

virreinal (llena de una retahíla de personajes), asimismo observó una red de poder, relaciones personales determinantes del destino de la negociación y solución de problemas, así como cuestiones administrativas, políticas y económicas entre funcionarios, eclesiásticos, órdenes monacales, comerciantes, mineros y hacendados. Tal situación lo predispuso, naturalmente, en contra de lo que llamaría *desorden indiano*, que afectaba no sólo a la autoridad real (única, indivisible e inapelable), sino a la autoridad e influencia eclesial.

Por circunstancias previas y diversas razones en su ejercicio oficial, primero como juez de residencia y visitador real; luego como obispo de Puebla, siempre sospechó de una conspiración de los criollos contra los peninsulares, que era el único baluarte fiel a la Corona y de la Iglesia en estas latitudes (Arraiza, 2000: 55). Igualmente, el año de su llegada (1640), Juan de Palafox fue informado de una conjura de la nobleza portuguesa para escindir a Portugal del Imperio español y que el jefe de los nobles rebeldes era pariente cercano del virrey López Pacheco, duque de Escalona.

Esto aumentó su desconfianza, ante el hecho innegable de la creciente confianza del virrey con los diferentes grupos criollos, de la popularidad y poder que empezaba a ejercer en la corte virreinal y de su alejamiento del elemento peninsular tradicional (Ibid.: 55-62). Todo esto explicaría su política de reorganización administrativa y jurídica de la Universidad, así como de la Audiencia de México, para abogados y procuradores, así como el levantamiento de doce compañías militares para la defensa de la Corona y del reino, además de la secularización de muchas doctrinas de religiosos (en manos, paradójicamente, de órdenes con importantes figuras criollas) y los repetidos intentos de

controlar y aminorar el poder e influencia de la orden jesuita, que resultaba un peligro latente, por su relación y penetración entre todos los grupos criollos.

Palafox siempre apoyó cualquier acción que permitiera el fortalecimiento de la Corona española y de la alta jerarquía peninsular, uno de cuyos aliados principales fue la orden del Carmelo descalzo, junto con simpatizantes criollos, para evitar que la Nueva España se independizara como reino. La alianza Palafox-Carmelo descalzo se presentó cuando el provincial de la orden, fray Juan de los Reyes, le dirigió una carta al obispo Palafox, previniéndolo de una posible conspiración que se fraguaba en el virreinato en 1641 (casi desde que pisó estas tierras) (García Pérez, 2000: 21-22). Esta complicidad creció al enviar varias cartas clandestinamente con un fraile carmelita a España, misivas en las que Palafox y Mendoza sugería la destitución del duque de Escalona como virrey de estos dominios (Israel, 1996: 215; Sor Cristina, 1992: 124). Las diferencias entre este último y el influyente jerarca católico habían surgido casi desde la llegada de ambos a tierras novohispanas. Una se debía a que Palafox no aceptaba que en las diócesis a su cargo, los monjes mendicantes fuesen los administradores eclesiásticos de las parroquias de indios.

Hábilmente, Palafox informó a los superiores encargados de la administración de 37 casas religiosas que los titulares de dichos curatos debían someterse a un examen de moral y lingüística. Al negarse, ordenó la toma de 36 (menos una) casas religiosas, declarándolas “parroquias de españoles”. Los franciscanos fueron los más afectados: perdieron treinta y un parroquias, los dominicos tres, los agustinos dos; Atlixco fue la excepción, por ser

la única población que aceptó someterse al examen de moral y lingüística ordenado por Palafox y Mendoza (Israel, 1996: 210).

LOS HECHOS DE UN BENEFACTOR

La vertiginosa y trascendente labor ejecutada por Palafox durante casi una década como visitador y obispo de Puebla, capitán general, presidente de la Real Audiencia, además de su interinato en la sede arzobispal de México, contribuyó al fortalecimiento de la cultura, el arte, la doctrina y la moral cristiana (Navarro, 2000: 166). El Carmelo descalzo fue el principal beneficiario de esas políticas eclesásticas, pues sabían del amor, caridad y apego de Palafox hacia tal orden. Según fray Agustín de la Madre de Dios, el vínculo entre Palafox y la orden del Carmelo descalzo se fortaleció aún más en la Nueva España a través del fraile Juan de Jesús María —para muchos un maestro ejemplar, estricto con sus colegiales, aún más consigo mismo y que vivió en entera santidad—, a quien el jerarca católico consideró su enlace principal, entre el provincial de la orden del Carmelo descalzo y él. También lo tomó como su confesor, consultor espiritual, confidente en asuntos religiosos y consejero político durante su estancia en estas tierras. Palafox se refería a fray Juan de Jesús María así: “Veía en él modestia, humildad, tranquilidad interior, delicadeza, bondad, sinceridad. No sé a qué podría referirse este nombre, pero debió ser de gran espiritualidad” (Madre de Dios, 1986: 30-31). Por otro lado, fray Juan de Jesús María, el biógrafo de Palafox, cuando leyó el libro en que narró su vida, se prendó de él y lo llevó consigo a España, guardándolo “como una alhaja” (Ibid.: 30).

El obispo Palafox y Mendoza enfrentó entre 1640 y 1649 serios problemas: el primero, con los franciscanos, a quienes despojó de las iglesias de indios; luego enfrentó a los jesuitas, porque les reclamó el diezmo de las nuevas posesiones que adquiriesen, y les prohibió que predicaran y administraran los sacramentos sin su licencia; enfrentó a cabildos y prelados, jesuitas y clero secular, pues no cabía la menor posibilidad de reconciliación (Floristán, 2000: 39). Los problemas de Palafox al desacatar la orden de la Corona, de poner fin a su pleito con la Compañía de Jesús originó, el fin de su “visita” y fue llamado a España, recibió la orden de embarcarse.

Los últimos meses de estadía fueron de abril a junio de 1649, fase final de su presencia en los dominios virreinales (García Pérez, 2000: 27). Antes de partir, se despidió de sus amigos y de su grey espiritual, nombró vicario general de la diócesis a don Juan de Merlo. Publicó numerosas obras pastorales y llevó una vida de oración ascética; además, dejó tras de sí una vasta labor arquitectónica, plena de enseñanza artística y religiosa, entre la que sobresale la catedral angelopolitana, al servicio de la sociedad novohispana (Israel, 1996: 246-249), pues él, como buen nuncio tridentino, en cuanto arribó a su sede, se preocupó siempre por fundar un auténtico seminario, conforme lo prescribía la ideología del Concilio de Trento.

En mayo de 1649, despachó todos sus asuntos inmediatos en la Angelópolis y abandonó la Nueva España, emprendiendo su partida con rumbo al puerto de Veracruz. Se trasladó a España acatando la orden de la autoridad real. Allí fue nombrado obispo de Osma, en la provincia de Soria, Castilla la Vieja, donde murió diez años después, en 1659 (Ibid.: 1996: 246-249).

Finalmente, Juan de Palafox y Mendoza fue figura relevante más de las habidas en estas latitudes durante el siglo XVII y, al parecer, el protectorado que él y otros virreyes y clérigos dispensaron a esta orden religiosa, aunado a la no injerencia en la administración de parroquias y misiones, consolidaron sus buenas relaciones para poder fundar 16 conventos e iglesias en el virreinato de 1585 a 1747 (Soria, 2006:49), actos de un benefactor espiritual que coadyuvaron en el lustre, engrandecimiento y consagración, en la vertiente arquitectónica, de una de las órdenes religiosas más importantes en la Nueva España.

REFERENCIAS

ARRAIZA FRAUCA, JESÚS “El obispo, pastor de almas”, en Juan Navarro Herranz, coord., *El virrey Palafox*, Madrid, Caja Duero-Ministerio de Cultura y Deporte, 2000.

FERNÁNDEZ GARCÍA, RICARDO “Don Juan de Palafox, promotor y mecenas de las artes”, en Juan Navarro Herranz, coord., *El virrey Palafox*. Madrid, Caja Duero, Ministerio de Cultura y Deporte, 2000.

FLORISTÁN IMÍZOZ, ALFREDO “La monarquía católica de don Juan de Palafox”, en Juan Navarro Herranz, coord , *El virrey Palafox*. Madrid, Caja Duero, Ministerio de Cultura y Deporte, 2000.

GARCÍA HERNÁNDEZ, MARCELA ROCÍO “Vida cotidiana organización y gobierno de la Provincia de San Alberto de los Carmelitas

Descalzos”, México, tesis de licenciatura en Antropología, ENAH, INAH, 1992.

GARCÍA PÉREZ, RAFAEL D. “Palafox, hombre de gobierno”, en Juan Navarro Herranz, coord., *El virrey Palafox*. Madrid, Caja Duero, Ministerio de Cultura y Deporte, 2000.

ISRAEL, JONATHAN IRVING *Razas, clases sociales y vida política en el México colonial 1610-1670*. México, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, 1996.

MADRE DE DIOS, FRAY AGUSTÍN DE LA *Tesoro escondido del Monte Carmelo mexicano*. Versión paleográfica, int. y notas de Eduardo Báez Macías. México, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 1996

MERLO JUÁREZ, EDUARDO “Palafox, un hombre Santo y una devoción popular”, en Juan Navarro Herranz, coord., *El virrey Palafox*, Madrid, Caja Duero-Ministerio de Cultura y Deporte, 2000.

MORIONES, ILDEFONSO *La causa de beatificación de Juan de Palafox. Historia de un proceso contrastado*. Roma, Asociación de Amigos del Monasterio de Fitero, 2000.

NAVARRO HERRANZ, JUAN, coord. *El virrey Palafox*. Madrid, Caja Duero-Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2000.

SÁNCHEZ CASTAÑAR, FRANCISCO “El Venerable Palafox y su amor pastoral a los indios” *Semana de estudios históricos-pastorales y de espiritualidad 1654-1659*. Burgos de Osma 1976.

SOR CRISTINA DE LA CRUZ DE ARTEAGA Y FALGUERA *Una mitra sobre dos mundos. La del venerable don Juan de Palafox y Mendoza.* Puebla, Gobierno del Estado de Puebla, 1992.

SORIA SORIA, ARMINDA *El convento carmelita de San Joaquín en Tacuba. Arte, espíritu, sociedad y documentos (1689-1782).* México, Instituto de Cultura de Durango-Instituto Tecnológico Superior de Comalcalco, Tabasco, 2006.

La China Mendoza:

Más de medio siglo de trayectoria periodística

Claudia GARCÍA BENÍTEZ*

* Estudió la licenciatura en Periodismo y Comunicación (FES Aragón, UNAM), realizó la maestría en Filosofía de la Ciencia (UAM) y es doctora en Pedagogía (FFyL, UNAM). En 2009 concluyó una estancia posdoctoral en el posgrado de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Una de las líneas de investigación que desarrolló tiene que ver con la historia de la participación femenina en la prensa de México.

En la ciudad de México, cerca del Bosque de Chapultepec, se encuentra ubicada la residencia de María Luisa Mendoza. Es una casa amplia con mucho colorido y aire provincial. En la parte superior, se encuentra el estudio, la singular característica que tiene son sus amplios ventanales que miran hacia el jardín, desde allí se visualizan altos y erguidos los árboles de cedro, jacaranda, hule, araucaria y el espléndido verdor de un terreno que ya poco se ve en las viviendas de metrópolis superpobladas. También hay una fuente que sirve para abastecer a los pajarillos, y a “Leonardo da Vinci”, el perrito juguetero que acompaña a su ama casi todo el tiempo. Con esta agradable panorámica, la maestra María Luisa, vestida con un elegante traje de terciopelo negro, me invita a pasar a su estudio, justo eran las 12 del día, hora en la que había citado para concederme la entrevista².

La extensa trayectoria de María Luisa Mendoza se divide en cuatro grandes campos, primeramente, el periodístico al cual ha dedicado más de 50 años de ejercicio no sólo en la prensa escrita, sino también en radio y televisión. El segundo, tiene que ver con la literatura ha sido una prolífica y reconocida escritora de novelas, cuentos, ensayos, galardonada en varias ocasiones; el tercero se relaciona con su arduo trabajo de funcionaria por poco más de una década como directora del Bosque de Chapultepec, y por último, en la política, ejerció el cargo de diputada de la LIII legislatura de 1985 a 1988.

² La charla se llevó a cabo el 23 de septiembre de 2009.

Hace 79 años...

En el seno de una familia guanajuatense de buena posición, nació María Luisa Mendoza el 17 de mayo de 1931. Su padre fue el Lic. Manuel Mendoza Albarrán, abogado que ocupó el cargo de presidente municipal por dos ocasiones en Guanajuato, Guanajuato. Su madre se llamaba María Luisa Moreno, una mujer dedicada a sus hijos y al hogar, de muy joven trabajó en una botica, lo cual le dio un aire de mujer misteriosa, enérgica y seria. Su abuelo materno fue director de la Casa de Moneda de Guanajuato, su abuelo paterno era un médico ciego que daba consulta y ayudaba a la gente pobre.

María Luisa Mendoza tuvo tres hermanos, dos varones y una mujer, quienes junto con ella fueron educados por su madre con mucha rigidez con base en la religión católica (incluso con el *Índice de prohibiciones de la iglesia* de finales de siglo XIX).

“Chinita de mis amores...”

La infancia de María Luisa no fue fácil, fue una niña enfermiza, continuamente postrada en cama. Su padre, un hombre alegre y amoroso, la llamaba “Chinita” (aludiendo a la China Poblana) y le compartía los libros de su pequeña biblioteca para que ella aprovechara el tiempo, pues en sus crisis de salud no asistía a la escuela. De esa forma comenzó su afición por la lectura y tuvo un gran deseo por redactar su diario personal. En la década de los 40, el abogado Mendoza decide trasladarse con la familia a la

ciudad de México con el único objetivo de que sus cuatro hijos pudieran tener una sólida educación en la capital de país. María Luisa y su hermana asistían al Colegio Francés y sus hermanos al Cristóbal Colón.

María Luisa continuaba débil y era susceptible de “pescar” enfermedades, sin embargo, el gusto por la lectura era cada vez mayor y no dejaba de escribir diarios, ella cuenta:

“Leí y escribí mucho en cama...me dieron todas las enfermedades que les da a los niños. Los diarios de mi infancia desaparecieron tengo sólo los de la adolescencia...son cursis y mal escritos, además el pasado me lastima, revivo dolores y soledad...Con la muerte de mi padre empezamos a conocer la pobreza y tuvimos que buscar trabajo”.

El anhelo de superación

Desafortunadamente, cuando María Luisa tenía 15 años, su padre murió y la familia vino a menos. A pesar de esta pérdida, se inscribió en la preparatoria, también acudió a la Escuela de Arte Teatral del Instituto Nacional de Bellas Artes y se tituló como escenógrafa. Posteriormente, ingresó a la Universidad Femenina para estudiar diseñadora de interiores, no obstante, asistía con mucha frecuencia a las clases de periodismo de la misma

universidad. Al mismo tiempo se empleó como dibujante en Salinas y Rocha y diseñaba muebles.

María Luisa deseó siempre superarse, debido a que le faltaba un año de preparatoria, no pudo acceder a la UNAM, pero durante cuatro largos años fue oyente de la licenciatura en Letras Españolas en la Facultad de Filosofía y Letras, allí hizo una gran amistad con Ernesto de la Peña.

Ser mujer en el periodismo

El bagaje cultural que adquirió en las diferentes escuelas, especialmente en la UNAM, así como el ejercicio continuo de la redacción hicieron que en 1954, a María Luisa se le abrieran las puertas del periódico *El Zócalo*. Allí se inició como reportera y su habilidad para escribir siempre fue notoria. Se le asignó la fuente de espectáculos y cultura, particularmente hacía crítica teatral y cinematográfica. Después, dejó *El Zócalo* e ingresó a la revista *Cine Mundial*, donde escribía una columna de espectáculos, así como en la revista *Fin de semana*.

En la época de María Luisa había muy pocas mujeres que ejercían el periodismo, ella señala quiénes abrieron la brecha:

Yo me encontré con la puerta abierta de las primeras periodistas viejas: Rosa Castro, Adelina Zendejas, Elvira Vargas, la Dra. Chapa que era maravillosa, Magdalena Mondragón... mujeronas, además guapísimas. Luego, la generación mía (...) ‘Bambi’ fue muy importante en *Excélsior*, Yolanda Cabello en *El Universal* que hicieron una carrera de primera. Ya había “saltado” Elena Poniatowska, ella estaba haciendo periodismo, estaba muy apoyada, además era rica, aristócrata, rubia despampanante, muy graciosa e inteligente. Además buenísima reportera y entrevistadora.

En 1962 Enrique Ramírez y Ramírez invitó a María Luisa a participar en la fundación del periódico *El Día*. Además se le asignó un espacio para escribir la columna “La O por lo redondo” que duró muchos años en el diario y fue exitosa por su buen humor e ironía, donde abordaba temas que iban desde el uso del lenguaje hasta aspectos de política, historia, literatura y arte, entre muchos otros³.

El director del periódico la envió a varias partes del mundo y desde allí escribía el título de columna con el idioma del país en el que se encontraba, María Luisa dice con aplomo: “Todo eso me amalgamó para hacer de mí una periodista culta y atrevida que en ese tiempo no había...llena de neologismos fantásticos. Viví una rama del periodismo que es maravillosa, ser enviada especial”. Asimismo, subdirigió el suplemento del periódico *El Gallo Ilustrado* junto con Socorro Díaz.

³ En 1971 publicó la antología *La O por lo redondo* que compendia sus columnas periodísticas. Edmundo Domínguez Aragonés, hizo el prólogo de la obra y se expresó así de la periodista: “...la China Mendoza es estilo...Ella reencuentra en cada nota que la vida diaria le impone, un olor, una textura, la palabra pegajosa (...) Su tono alzado asusta a muchos señores sean dispensadores políticos, de la cultura, la ciencia o el periodismo...María Luisa Mendoza desde el árbol de la ira que es su columna, grita: ‘Aquí estoy, léanme’ (...) Cronohistoria saturada de sarcasmo, ironía y humor” (Mendoza, 1971:12, 15-16).

Después con Chelina Galindo fundó la revista *La Mujer de Hoy* y hacía el suplemento cultural denominado “Mujeres”. Su ardua dedicación al periodismo le llevó a crear un estilo atractivo y original, colaboró en diversos diarios capitalinos como el *Excélsior*, *El Universal*, *Novedades*, *El Sol de México* y en revistas como *Siempre!*, *Mañana*, *Las Américas*, *IPN*, *Solidaridad*, *Buen Hogar*, *Cosmopolitan* y *Vanidades*.

“Yo no pedí nunca que me recomendara nadie. Escribía un artículo y lo llevaba: ‘Quiero escribir en esta revista’ me contestaban ‘no tenemos lugar’, ‘aquí está, si te interesa publícalo’ y ‘pácatelas’ (...) conseguí entrar a todos los periódicos que se me dio la gana, ya tenía un nombre. Trabajé en muchas revistas y periódicos de México... hice todos los géneros periodísticos nota, columna, reportaje, entrevista, teatro, cine...”

En el libro *¡Oiga usted!*, María Luisa dice que la mujer que ejerce el periodismo es como la *Adelita* de la Revolución, con la diferencia de que ya no corre tras el hombre sino junto a él, y se disputa la oportunidad de ganar una noticia a la par, con el mismo ahínco e incluso a veces con más valentía⁴.

⁴ Este libro es una compilación de sus conferencias. María Luisa dedica un apartado a tres mujeres que “fincaron” el terreno periodístico en México, “el trío de cuerdas”, como ella le llama, lo componen Elvira Vargas, Rosa Castro y Elena Poniatowska: “Ellas ahora simbolizan la lucha de la mujer con sus tacones altos, dentro de las redacciones de los grandes diarios y de las revistas. Para que formaran parte de ellas

En el periodismo se tiene que estar vigilante, y ella admite la presteza que tomó como periodista: “Siempre estaba alerta a todo lo que pasaba, como una mosca llena de ojos”.

María Luisa Mendoza también incursionó en la televisión, la invitó a trabajar Jacobo Zabłudowsky a Televisa para que hiciera comentarios, pero uno de ellos desagradó a Azcárraga Milmo, y la censuraron:

“Hice un comentario sobre el INFONAVIT...dije que era un invento sensacional para que los pobres tuvieran casa...y era necesario que la institución que se movilizara más y le alegrara la vida a los mexicanos quienes estaban muriendo de hambre. Por allí iba el comentario y me corrieron...ni modo”.

Después trabajó en los canales 11 y 13 (antes Imevisión) y en la radio fue comentarista política un par de años. El nombre de María Luisa Mendoza ya tenía un respaldo y era famosa: “Creo que tuve mucho éxito en la televisión, dirigía un programa ‘De tarde en tarde’ (o algo así) con Lupe Marín de Rivera... colaboré

tuvieron que pasar muchas cosas (...) El periodismo femenino nuestro se caracteriza principalmente por la denuncia, el valor civil, la honestidad y la gracia que corresponde precisamente por estar escrito y hecho por mujeres” (Ver Mendoza, 1973:75).

también con Manolo Fábregas por medio de cápsulas...hablaba de lo que yo quería, elegía un tema y lo desarrollaba”. Su trabajo como comentarista de televisión fue reconocido y premiado⁵.

La vocación de escritora

Para Martha Robles, María Luisa Mendoza es la única autora mexicana que se ha expresado en varios géneros tanto periodísticos como literarios: “Escritora de acción, a su manera. Sus páginas están salpicadas de la emotividad que la distingue en sus empeños...Ni siquiera en conferencias y congresos María Luisa ha transformado su expresión chispeante, barroca y cargada de neologismos y aun de desafíos: ella habla como escribe y escribe como vive” (Cfr. Robles, 1987:326, 339). “La China” escribió en 1970 su primera novela *Con él, conmigo, con nosotros tres*, la cual galardonaron con el premio “Magda Donato”. Escritora incansable que ha publicado 25 libros que comprenden novelas, cuentos, ensayos, reportajes, crónicas y una autobiografía, incluso ha escrito cortometrajes. En el 2005, recibió “La Gran Orden de Honor al Mérito Autoral” por su trayectoria como escritora.

“Ya no tengo las fuerzas de antes...”

⁵ La SEP premió al noticiario “24 horas” porque María Luisa realizó el mejor comentario de televisión sobre adicciones; asimismo, en Imevisión destacó por la conducción del programa “Un día, un escritor”, por el cual se hizo acreedora al Premio Nacional de Periodismo en la década de los 80.

María Luisa exclama lo anterior, ha sido una mujer comprometida que todo el tiempo ha estado ocupada, ella dice literalmente: "...he trabajado como mula de carga...con la espalda hecha polvo". En el terreno sentimental contrajo matrimonio por dos ocasiones y nunca tuvo hijos. Con voz quebrada y lágrimas, señala con profunda tristeza que sus primos y amigos se han muerto y el sentimiento de soledad la invade cada vez más. Aunado a esto, físicamente su energía se debilita, su vista está cansada y padece problemas de salud propios de la edad.

Una fiel enamorada del periodismo

Sin embargo, ha vivido con plenitud, está feliz y satisfecha por su labor tanto en el terreno periodístico como en el literario: "Todos los trabajos en mi vida han sido muy hermosos...nunca me he arrepentido. Dios me abrió las puertas". Ni un solo día deja de escribir, se mantiene activa con la lectura constante, su autor favorito es Proust. Participa cada semana en el *Excélsior*, sus artículos sabatinos son un oasis en medio de las calamidades noticiosas, su estilo es único y placentero:

En el estudio de
María Luisa M.

"Nadie escribe como yo, tengo una vocación de estilo que he cultivado... mi estilo se caracteriza por ser original, culto,

honrado, tenaz. Soy una enamorada de lo que escribo, y una enamorada nunca es objetiva”.

María Luisa Mendoza será siempre una apasionada del periodismo, el intenso entusiasmo y el compromiso que por años y años ha manifestado la convierten en una periodista, cuya pluma magistral enaltece las páginas del periodismo femenino de nuestro país.

Referencias bibliográficas:

MENDOZA, María Luisa (1971). *La “O” por lo redondo*, México, ed. Grijalbo.

----- (1973). *¡Oiga usted!*, México, ed. Samo.

ROBLES, Martha (1985). *La sombra fugitiva. Escritoras en la cultura nacional*, Tomo I, México, ed. IIFL-UNAM.

Señoritas de ayer

Guadalupe MENDOZA ALCOCER*

El haber conocido a esas señoritas se lo debo a mis años de infancia que transcurrieron en una pequeña ciudad de provincia y al esquema familiar que integraba además de padres y hermanos, a varias parejas de señoritas que a consecuencia de los avatares de principios de siglo, permanecieron solteras.

Al evocar mi niñez recuerdo las visitas a sus casas, la convivencia con todas ellas aún puebla mi memoria.

Nacidas a fines del siglo XIX, eran seguramente jóvenes casaderas cuando la revolución se llevó a anobios, amigos y hermanos, muchos de ellos no volvieron jamás.

* Guadalupe Mendoza Alcocer nació en Pátzcuaro Mich, en 1952. Candidata a la Maestría en Arquitectura por la Universidad Autónoma de Guadalajara, misma Universidad en la que cursó la Licenciatura en Arquitectura. Actualmente labora como docente en la Universidad Marista de Querétaro.°En el ámbito editorial tiene múltiples colaboraciones en Barroco, del *Diario de Querétaro* y en ABC Diario del mismo *Diario de Querétaro*. Colaboró en el Expediente Técnico Peña de Bernal, lugares de memoria y tradiciones vivas de los pueblos otomí-chichimecas de Tolimán en el semidesierto queretano.Es Miembro del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios, ICOMOS de 1988 a la fecha, formando parte ininterrumpidamente el Consejo Directivo Nacional en los últimos 12 años. Ha sido Conferencista y Ponente en el área del Patrimonio Cultural en diversos Estados de la República.

A pesar de los rasgos comunes que pudieran presentar sus vidas, un modo particular de afrontarlas marcó las diferencias.

Empezaré por retratar a aquellas que la proximidad física me permitió conocer con más profundidad; ellas eran María y Dolores, mis vecinas de enfrente, sólo tenía que cruzar la calle y ya me encontraba en su casa, cuando ambas puertas se encontraban abiertas, desde nuestro patio podía verlas caminando en el suyo. La invitación a saludarlas surgía a cada momento.

A la muerte de su padre, muchos años atrás, abireron, en lo que era la antigua sala de su casa, una tienda de abarrotes a la que acudían con frecuencia las gentes de la región a comprar la arroba de harina o de granillo para sus panes, o a solicitar el favor: que las instruidas señoritas les escribieran una carta que se hacía menester mandar.

Lola que era la menor, por su carácter más enérgico y mundano, fue la encargada de atender el negocio, mientras que María Se hizo cargo de las labores de la casa (cualquier similitud con las hermanas de Lázaro, allá en Betania, esmera coincidencia).

Recuerdo las tardes en que de niña ayudé a despachar en esa tienda, aprendí de Lolita a envolver las compras en papel estraza, los polvos de hornear, las galletas, los dulces y los jabones de lejía, a doblar los cucuruchos para la mercancía, a hacer las cuentas, a arreglar los estantes; y entre la plática y los dulces regalados aprendí a tejer las primeras puntadas de gancho; el carácter jovial de lolita jamás cambiaba y con paciencia nos miraba mientras en su escritorio de madera antigua anotaba los pedidos, las ventas y los pendientes. La recuerdo con su pelo

cortito, sus zapatos de grueso tacón, sus pies pequeños y sus pisadas que con el tiempo se fueron haciendo lentas.

María, más alta y espigada que Lolita, estaba siempre muy entendida con la casa, la cocina, los pájaros, los arreglos del patio y el cuidado de las macetas, cuyas flores iban cambiando según transcurrían los meses. Su patio tenía un encanto que merecía que de tarde en tarde, antes de ponerse el sol, Mari recibiera las visitas que venían a ver las novedades: el nuevo canario, el geranio de oscuras tonalidades, la begonia de flores inmensas y, a llevarse un piecito de la malva de color tan especial, que sólo en esa casa se encontraba.

Por la noche, el comedor se llenaba del aroma del café destilado, la leche hervida y el pan dulce, las señoritas merendaban en compañía de alguna de las niñas, sus vecinas, que íbamos a compartir con ellas un rato de adorable paz.

Los sábados, muy temprano, las dos hermanas se encaminaban a la Basílica, en donde como damas de honor de la Virgen de la Salud, con su banda azul cruzándoles el pecho, después de la misa entonaban la Salve Regina.

Frecuentemente la charla se daba en su recámara con ventana a la calle, amueblada con un par de camas de latón cubiertas con colchas y almohadones almidonados, ahí, sentadas en chaparras sillas austriacas nos platicaban que cuando ellas eran niñas su padre había tenido una tienda de novedades en pleno portal de la plaza principal y de sus roperos de lunas francesas, iban sacando ejemplares de antiguos calendarios con palomas, muchachas y flores, hechos de grueso cartón troquelado, que cada año se obsequiaban a los clientes distinguidos,

platicaban también que en los aparadores de la tienda habían lucido por primera vez anaqueles giratorios que mostraban mercancías procedentes de Francia: jabones, cajas de música, pañuelos y fino papel de lino, que eran tan apreciadas por la alta sociedad provinciana.

Nunca les oí expresarse con tristeza de su condición de célibes, con buen ánimo disfrutaban cada una de las pequeñas cosas que la vida les daba, su capacidad de asombro se manifestaba en el detalle con que relataban cada cosa que les había sucedido en sus esporádicos viajes a Morelia, México o Uruapan.

Cada entrada en esa casa fue disfrutar aventuras y aprender oficios: la preparación de los ates en los cazos de cobre, sobre la chimenea localizada en el centro de la cocina. En agosto recoger las nueces de castilla, lavarlas y ponerlas al sol sobre los petates, darles de comer a las gallinas y mirar como se planchaba la ropa almidonada. Los olores y sabores de aquellas tardes húmedas, las paredes cubiertas con ollitas y jarros haciendo marcos a las alacenas de la cocina y el calor del carbón de las parrillas siempre encendidas, aún abrigan el recuerdo de aquellos días tan lejanos, tan preciados y tan presentes en el corazón.

Viaje al pasado

No había vuelto a entrar a la casa de esas señoritas a la que entré cientos de veces cuando era niña.

Hoy la encontré desolada, mis pasos resonaban sobre los gruesos tablones de madera.

Todo estaba igual... un tanto desordenado, pero en fin, todo igual: el color amarillo del piso, el tocador con las fotografías del hermano muerto, las veladoras apagadas junto a las imágenes dormidas bajo los capelos de cristal... Las camas de latón y junto al balcón las sillas austriacas que se fueron haciendo bajitas a medida que la polilla comía sus patas.

Caminé lentamente por la casa, recorrí cada uno de los cuartos, observé con detalle las cómodas llenas de recuerdos, los papeles doblados con fechas lejanas, el papel tapiz de los muros, el pretil de las macetas, las jaulas colgadas en el corredor y en una esquina del patio el gran cazo de cobre rebosante de agua hoy enlamada.

Llegué después a las habitaciones del segundo patio, ahí los techos estaban derrumbados, el polvo de las vigas heridas por el tiempo. Fui con paso temeroso, mi pie se hundía con facilidad en el piso apolillado. Mis ojos recorrieron el espacio, me agaché, recogí una plancha de metal y una jarra de aguamanil, miré colgados en las pareces patas y respaldos de sillones viejos, hablaban de toda una época ida.

La paz y el silencio lo envolvían todo... sentí la presencia de ellas... respiré profundamente y salí.

Historia y milagros

Guadalupe ZÁRATE MIGUEL*

Inicié mi trabajo como historiadora en el Instituto Nacional de Antropología e Historia, en la ciudad de México. Los proyectos de investigación desarrollados se circunscribían a la consulta de archivos y a la realización de entrevistas; los productos se dirigían fundamentalmente a especialistas. En el año de 1989 me establecí en la ciudad de Querétaro y la dinámica de trabajo cambió radicalmente. Por primera vez recibí solicitudes directas de grupos de la sociedad que requerían de mi trabajo como historiadora. Fue muy sorprendente enterarme que la investigación histórica podía tener una utilidad social práctica y a veces inmediata. A partir de entonces mi relación con la sociedad queretana ha sido constante, mis tareas académicas se ampliaron pues incluí la defensa del patrimonio cultural material y me dediqué con mayor ahínco a la difusión de la historia a través de artículos periodísticos, conferencias y exposiciones.

En el año de 1996 tuve la oportunidad de emprender el rescate de los exvotos pintados existentes en el Santuario de la Virgen de los

* Historiadora del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Querétaro. Autora, entre otras obras: de *México y la diáspora judía*, INAH, 1986; *Un espacio para la memoria. Historia del Museo Regional de Querétaro*, INAH, 2003; *Memoria queretana 1864-1972*. Exposición fotográfica, INAH-Municipio de Querétaro, 2008. Miembro de AMMPE capítulo Querétaro desde 2005.

Dolores de Soriano, en el municipio de Colón en el estado de Querétaro. Las pequeñas pinturas, en su mayoría óleos sobre lámina, estaban colocados de tal manera que su destrucción era segura. De hecho algunos ejemplares ya presentaban graves deterioros irreversibles. Al inició fue necesario superar tanto la oposición del encargado para ponerlos a salvo, como la falta de financiamiento. Gracias al trabajo honorífico de dos amigos, un fotógrafo y una restauradora, se pudo emprender el trabajo.⁶

Los primeros objetivos fueron: retirarlos del medio que los estaba dañando, hacer limpieza y registrarlos. Se fotografió a cada uno de los 811, se les asignó un número de identificación, se elaboró una ficha con los datos de técnica, medidas, fecha y lugar de procedencia. De esta manera se podía llevar un mejor control y en caso de pérdida se tenían elementos para proceder a la denuncia.

El siguiente paso fue emprender su estudio. Fue una gran sorpresa descubrir que estas pinturas producto del fervor religioso, contenían una historia muy compleja y diversa de una parte de la población de Querétaro, San Luis Potosí, Guanajuato e Hidalgo. Que hacían referencia a procesos económicos, políticos y sociales. Que los temas de enfermedad, violencia, género y modernización estaban presentes de una manera que en ninguna otra fuente de información había encontrado. Un primer resultado fue la realización de un estudio introductorio al catálogo de los exvotos.

Con la intención de asegurar su conservación física y el uso social para el que fueron creados --ya que estas muestras del arte popular religioso fueron hechas y donadas para contemplación de los peregrinos que acuden al santuario—se buscó su reintegración

⁶ Se trata del escritor queretano Agustín Escobar Ledezma y de la restauradora Marcela Ramírez.

al santuario y la publicación del inventario. El primer propósito no se pudo llevar a cabo, ya que al existir un registro el encargado no quiso asumir la responsabilidad de su exhibición, los exvotos permanecieron guardados durante más de una década. Suerte diferente corrió la publicación del inventario; se pudo hacer del dominio público estas desconocidas obras y despertaron el interés de autoridades civiles y clericales, así como de especialistas.⁷

Con el fin de atenuar en parte su ausencia en el santuario, promoví la realización de un multimedia en el ITESM-Campus Querétaro. El resultado fue la edición de un disco compacto interactivo con la historia del santuario, el estudio de los exvotos y el inventario, integrando video, música, narración y animación. Por desgracia fue una edición muy limitada. Pude publicar varios estudios de este rico acervo histórico y estético y no dejé de insistir en colocarlos a la vista de los peregrinos y visitantes.

La oportunidad finalmente se presentó cuando llegó el presbítero Juan Manuel Pérez Romero, quien con gran entusiasmo renovó el santuario y decidió la construcción de un espacio para exhibir los exvotos. Con la colaboración del museógrafo Manuel Oropeza Segura y la historiadora Luz Amelia Armas, se inauguró en el 2008 *El Museo de los Milagros*.

⁷ Guadalupe Zárate M. *Memoria popular e historia colectiva a través de los exvotos pintados de la Virgen de los Dolores de Soriano. Gracias y desgracias. Religiosidad y arte popular en los exvotos de Querétaro*. México, INAH - Gobierno del estado de Querétaro, 1997. p. 59-287.

De la sierra de Durango a la Escuela del amor

María del Rosario HERNÁNDEZ CAMARGO*

Dos experiencias marcaron mi destino y me llevaron a ser lo que hoy felizmente soy.

De *chismosa* y pisar las *biznagas* en la sierra de Durango a licenciada en ciencias de la comunicación egresada del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.

Nací en 1955, en el seno de una familia pobre del estado de Durango. En la década de los años cincuenta, la mayoría de las personas que habitábamos el ejido Ignacio Zaragoza del municipio de Durango sufríamos penurias en cuanto al alimento y la vestimenta. Como consecuencia lógica el pensar en la satisfacción de todas las demás necesidades resulta absurdo. Por este motivo pisaba las *biznagas* y me dolía ya que mis zapatos

* María del Rosario Hernández Camargo nació en Ignacio Zaragoza, municipio de Durango, Dgo. En 1982, Se tituló como licenciada en Ciencias de la Comunicación en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, ITESM, Campus Querétaro. Laboró por más de 30 años en Instituciones de la SEP además del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), y en el Gobierno del Estado de Morelos. En mayo de 2009 publicó el libro "Rituales Mágicos y otras Cositas para el Amor", y fundó la "Escuela del Amor Analco Mágico". Actualmente imparte y organiza cursos, conferencias y talleres, relativos al tema del amor.

eran de hule y los traspasaban las espinas. El pasto, las piedras y la tierra eran agradables, funcionaban perfectamente como reflexología.

Hoy, muchos años después de esas experiencias, me parece casi imposible haber vivido o más bien sobrevivido en esas circunstancias. Recientemente visité ese lugar, al indagar me enteré que la mayoría de nuestros alimentos provenían de la tierra, nopales, tunas, calabazas, elotes, chiles, ejotes, agua de manantial y por supuesto los *chilillos* o sea el fruto de las *biznagas*. En temporadas de aguas, también comíamos queso, leche, harina y azúcar.

Recuerdo que de manera natural y espontánea a mí me gustaba escuchar lo que las personas platicaban, las cosas nuevas que sucedían en el pueblo, los cuentos y leyendas que se contaban. Entonces, corría a toda velocidad, decían que hasta me *rundaban los pies*, y les contaba a mi mamá y a mi papá lo que yo había oído. En ocasiones, por la premura, no me enteraba bien del asunto, regresaba a preguntar y así poder dar la noticia con más detalle y precisión. Este comportamiento de mi parte me llevó a que mis hermanas mayores me llamaran "*chismosa*", pues yo les decía mis padres de sus novios y pretendientes.

La vida continuó avanzando, la educación primaria la terminé a los 15 años en Obregón Son. En la ciudad de Durango, antes de terminar la secundaria, trabajé en el verano como empleada doméstica. Este hecho provocó que mi hermano Emiliano me apoyara invitándome a Oaxaca, en ese lugar me puso a estudiar la preparatoria en el Instituto Tecnológico y me consiguió trabajo en una biblioteca, ahí inicié mi relación con los libros y los

periódicos. En ese tiempo Chile sufría el golpe de estado de Pinochet. Recuerdo haber leído libros como *El Shock del Futuro* de Alvin Toffler y *Veinte Poemas de Amor y una canción desesperada* de Pablo Neruda.

Para 1976, yo sin saber exactamente por qué, me encontré en el D.F, estudiando en la Universidad Iberoamericana la licenciatura en ciencias y técnicas de la comunicación. Todo estaba casi perfecto, pero al mismo tiempo había que trabajar para sostenerse. Además, la beca la perdí en menos de que canta un gallo, gracias a mi inocencia provinciana y a un profesor muy estricto que provenía de El Colegio de México. Esa experiencia fue extremadamente difícil, no me pude adaptar al ritmo de esa gran urbe.

Sin embargo, el estudiar era fascinante, muchas veces para terminar mis tareas amanecí tirada en la alfombra, dormitando un poco antes ir a clases, pues entraba a las siete de la mañana. No obstante, eso era una gran satisfacción leer muchos libros, no existía el internet, los dieces y que algunas de mis compañeras me pidieran mis trabajos para leerlos, ellas no comprendían exactamente por qué me sacaba buenas calificaciones.

Pero las cosas no marchaban muy bien que digamos, cuando lograba dormir una noche completa, tenía horribles pesadillas en las que la estrella era el Sistema Colectivo de Transporte, Metro. Poco después fallece mi padre, y me doy cuenta que verdaderamente la muerte existe, y para empeorar las cosas el temblor de 1979, hace que el edificio de la Universidad Iberoamericana se desplome. En ese momento ya era imposible permanecer en esa universidad y en esa ciudad. Ahora, había que

buscar donde continuar la carrera. Meses después, estudiaba licenciada en ciencias de la comunicación en el ITESM Unidad Querétaro. Ahí me revalidaron algunas materias. Era interesante, empecé a tomarle sabor a mis prácticas, pues teníamos laboratorios de radio, televisión, cine, periodismo y leíamos libros.

Otra vez, el pero, de nuevo yo debía ser ingeniosa para salir adelante, pues tenía que trabajar y estudiar simultáneamente, lo cual para mí era normal y hasta me consideraba bienaventurada, ya que contaba con mi propio dinero. Mis compañeros y compañeras en su mayoría eran personas con familias pudientes, les gustaba el fútbol y acudían al estadio La Corregidora para apoyar al equipo de los Campesinos. Yo sacrificaba la diversión y la convivencia, ellos creían que era antipática, quizá algo había de eso.

Mi actividad laboral la realizaba en el Centro Interdisciplinario de Investigación y Docencia en Educación Técnica, y por la licenciatura que estudiaba me asignaron al departamento de relaciones públicas, difusión y después en el área editorial. Ahí participé en la elaboración de revistas, folletos poster y todo tipo de campañas.

Finalmente, en 1982 y a la edad de 27 años, obtuve mi título. Para ese tiempo ya usaba zapatos, ropa cara, tenía automóvil y viajaba en avión entre otros lujos.

Al terminar la carrera profesional me llegó la inquietud de volverá mi tierra natal, al poco tiempo ya trabajaba en el Instituto Tecnológico de Durango como catedrática y en el departamento de comunicación. Después, en *Estéreo Tecnológico* me tocó investigar

y redactar las efemérides de historia de México. En esta ocasión el destino me invita una nueva opción, el secretario de educación en el estado de Durango, paga la impresión de mi primer libro que contiene las 1800 efemérides que se transmitieron en esa estación de radio de frecuencia modulada, las cuales distribuyo en las escuelas primarias y secundarias del estado.

La otra historia, escribir un libro y la fundación de la escuela del Amor

Las circunstancias, pero sobre todo la carencia de un plan definido de vida y la falta de un objetivo preciso para planear y visualizar mi futuro fueron las causas que me llevaron a convertirme en madre soltera. Esto fue una experiencia terriblemente dolorosa, pero no tan desastrosa, pues gracias a Dios, ya tenía una carrera profesional y un trabajo seguro. La situación era deprimente, las personas con las que convivía no dejaban de discriminarme. Yo tenía sentimientos encontrados, por un lado, daba gracias a Dios por ser madre y por otro, me dolía que mi hijo no tuviera un padre visible, aunque como Durango es como un rancho chico, todo mundo sabía quién era el dichoso papá. Este caballero, como el avestruz, metía la cabeza en la arena pretendiendo que nadie lo viera.

Yo, creyendo en los Santos Reyes, le pedí que lo registrara, petición a la que se negó argumentando que se lo solicitara el niño. Esto me llenó de coraje y fortaleza.

Poco después, conozco un buen abogado hermano de la madrina de mi hijo, quien me asesora y me ayuda a llevar a cabo un juicio

de reconocimiento de paternidad. En ese tiempo no era tan sencillo como ahora, que sólo es necesario pedir el ADN. Pero, el horror radica en que tengo que lograr que el *Caballero avestruz* conviva con el niño para obtener las pruebas necesarias. Con ese propósito bastante definido conseguí lo requerido.

Para obtener los recursos económicos para el juicio, se me presentó la oportunidad de revisar dos libros que serían publicados. No cabe duda que la divinidad me ayudo: lo ganado con mi trabajo, el abogado no cobro sus honorarios, sacrifique algunos bienestares, el valioso apoyo de amigos y amigas; después de llevar el caso hasta la Suprema Corte y con la desaprobación de mi familia conquisté el apellido legítimo para mi pequeño hijo.

En esos tres años tuve que aprender todo lo relativo a los libros hasta cuidar la edición. Sin embargo, considero que en esa actividad aun tengo bastante que hacer y mucho por cultivarme.

Consideraba que ya había llegado a la cima de lo que me había propuesto, sin embargo, a mí en lo personal me inquietaba y deseaba entender por qué yo amaba a ese hombre que no era bueno. La respuesta parecía sencilla, él era un hombre mujeriego y yo había sido ingenua. También observé que esta situación que yo vivía era una historia frecuente entre muchas mujeres. Entonces, las mujeres debíamos ser inteligentes y prepararnos para tener conciencia del amor. Así, empecé a conocer sobre este tema, al principio de a poquito y finalmente intensamente hasta llegar a consultar más de cincuenta fuentes de información, realizar encuestas, tomar cursos y talleres hasta llegar a la publicación del libro en mayo de 2009.

Entre las sorpresas agradables que me proveyó la vida es que en el año 2000 el *Caballero Avestruz*, un día apareció en escena y al platicar con nuestro hijo expresa conceptos bellos sobre mí, reconociéndome como la heroína de la historia. El se había sensibilizado por la muerte violenta que les había ocurrido a su concuño y abogado. Esta situación me revivió el inmenso amor que yo sentía por él. En ese tiempo me llené de energía positiva avanzando con más fuerza y pasión en la elaboración de mi libro *Rituales Mágicos y otras Cositas para el Amor*. Todo lo que había investigado y entendido podía practicarlo precisamente en el hombre que yo he amado siempre.

El único requisito era que había que olvidar el rencor y perdonar. Pero valía la pena, somos afortunados, mi hijo, que ya es abogado, goza de la presencia y el apoyo incondicional de su padre en todos los aspectos. El reconocimiento ya lo tenía.

Gracias a estos hechos, encaucé mi camino hacia la elaboración de libros y la fundación de la Escuela del Amor. Definitivamente me consta que el amor del todopoderoso se manifiesta donde es solicitado y es efectiva la aplicación de la sentencia consignada en las Sagradas Escrituras que dice *pide y te darán*.

Ahora a finales de 2009, reconozco como algo de trascendental importancia manifestar mi agradecimiento a todos los seres humanos, que un momento dado se convirtieron en ángeles enviados por la divinidad para ayudarme y acompañarme en todos los caminos que me ha tocado recorrer en mi vida. En este momento agradezco a la abogada comunicadora Gabriela Gallegos Ávila y la escritora Rosa María Valles Ruiz, respectivamente,

presidenta del estado de Durango y presidenta capítulo México de la Asociación Mundial de Mujeres Periodistas y Escritoras.

¿Más logros para la mujer? Mmmmhhh

Ruth CARRILLO*

* Licenciada y Maestra en Derecho. Autora de textos sobre temas jurídicos.

Este día me he planteado las siguientes preguntas:

¿A qué me he enfrentado a lo largo de mi vida? ¿Cuáles han sido los problemas que he tenido que sortear? Y pienso que no soy la única que lo he pensado. También muchas mujeres que están o han estado en situaciones similares a la mía.

Estamos empezando un nuevo siglo. Se ha dicho que la mujer ha alcanzado más logros en su vida profesional. También se ha dicho que cada vez más legislaciones están en pro de la mujer, pero todo esto es una falacia y les diré porqué.

Las que nacimos en el siglo veinte, provenientes de la clase media, con una marcada marginación y una desigualdad entre el hombre y la mujer, a lo largo de nuestra vida nos hemos enfrentado a los siguientes problemas:

Si eres la hija mayor te enfrentas a una secreta decepción de tu padre. A un machismo arraigado, ya que sin aceptarlo abiertamente, hubiera deseado que su primogénito fuera varón y no una “vieja” como despectivamente se refieren muchos hombres cuando hablan de las mujeres.

En el ámbito educativo, a mí me tocó salirme de los parámetros establecidos por la sociedad. La mujer podía aspirar al nivel básico de primaria y secundaria, con la única ilusión de llegar a ser maestra, secretaria o ama de casa. Cuando yo le dije a mi padre, que quería estudiar para abogada, puso el grito en el cielo y me dijo ¡Qué cómo su hija, iba a realizar trabajos que solamente le correspondía a los hombres y que todos los asuntos relacionados con la justicia se arreglaban en las cantinas! Y que yo no podía

tener accesos a esos lugares y menos siendo una señorita decente. Sin embargo mi carácter logró pasar ese primer obstáculo.

La siguiente prueba fue cuando entré a la Facultad de Derecho (que para ese entonces la matrícula era casi del noventa por ciento de varones y la restante de mujeres) Existía una gran resistencia, para aceptar a las mujeres y me atrevo a mencionarlo porque a mi me tocó vivirlo. Recuerdo que cuando entre a tomar una clase, impartida por un hombrecito, que ni siquiera recuerdo su nombre, me cuestionó ¿Y usted qué hace aquí? ¿No le da vergüenza quitarle el lugar a un varón que tiene el deseo de estudiar? Usted y sus compañeras, deberían de estar en la cocina, ayudando en los quehaceres domésticos y no perdiendo el tiempo jugando a la escuelita. Para ese entonces era muy tímida y en mi casa, mis padres me habían enseñado que debía de respetar a mis profesores. No supe que decir, viendo las risas burlonas de mis compañeros, pero no cabe duda que existe una Justicia Divina y después de varios años, Dios me permitió ver al hombrecito y lo abordé diciendo: Hola maestro ¿Se acuerda de mi? Hace algunos años fui su alumna y qué creé, no me fui ni a mi casa, ni a la cocina. Sus palabras y su burla, me hicieron proponerme una meta y demostrar que como mujer, podía seguir adelante y ser una excelente estudiante. Hoy precisamente vine a recoger mi diploma de Maestría, gracias a mi esfuerzo y capacidad me he convertido en Maestra en Derecho. A propósito ¿Usted sigue siendo un Lic. Verdad? Con permiso, que tenga usted un buen día.

Este es un solo ejemplo de lo que tienes que pasar, en una sociedad donde por años ha imperado el poder del hombre.

Cuando la mujer sale de la Licenciatura, empieza a tocar puertas para demostrar lo que ha aprendido en la Universidad. Pero desgraciadamente nos enfrentamos a las siguientes respuestas: No hay vacantes, deje su currículum, la llamaremos pero por el momento no es posible. Mientras muchas de mis compañeras y yo veíamos que nuestros compañeros hijos de funcionarios, tenían los mejores trabajos. A muchas nos tocaron los puestos menos importantes. Les hacíamos los trabajos a nuestros flamantes jefes, que se paraban el cuello con el excelente trabajo, de aquellas que no tuvimos la fortuna de nacer con el género indicado, que te da la oportunidad de acceder a los mejores puestos.

Esto son sólo algunas de las cosas a las que me he tenido que enfrentar a lo largo de mi vida. Pero no es tragedia, porque gracias a Dios, las mujeres tenemos algo que nos hace diferentes, somos tenaces, inteligentes y con un deseo de superación y de cumplir las metas por más difíciles que parezcan.

Esto no quiere decir este ha sido el final y que como en los cuentos de hadas “Todos fueron felices y tan tan”.

Ahora que estoy haciendo esta remembranza. Quiero platicarles otro obstáculo al que tuve que enfrentarme, uno muy difícil y desgastante. En mis tiempos libres decidí estudiar la Maestría. Yo trabajaba en una Institución educativa, con un horario de 7 a.m. a 7pm. De lunes a viernes, por supuesto que no era jefe, y pues tenía que cumplir con múltiples obligaciones. Al término de mis estudios necesitaba tiempo para la elaboración de mi tesis. Motivo por el cual acudí a una de las máximas autoridades a solicitar descarga académica (con el conocimiento que a otros profesores, se les había otorgado). Yo sabía que mi estudio podría tener un

buen resultado y elevaría el nivel académico al que pertenecía. Fui confiada, toque puertas e hice mi solicitud, pero desde el inicio fue un rotundo ¡no! Maestra no se puede, usted sabe que hay pocos maestros, se requiere que usted siga trabajando, no podemos ayudarle, fue tanta mi indignación que con voz fuerte, pero sin nunca perder la compostura y educación. Le contesté, mire maestro, yo sé de buena fuente, que a muchos maestros, se les ha otorgado este beneficio, pero desgraciadamente ahora me doy cuenta que como soy mujer, no pertenezco a su equipo y por eso no me lo otorgan. Soy una maestra con ética y profesionalismo, no se preocupe maestro, no necesito de usted, ni de los que están arriba, como siempre me doy cuenta que estoy sola y que no tenga a nadie que abogue por mí.

Pero sepa usted que saldré adelante con o sin su ayuda, cuando uno se lo propone sale adelante. Y así fue por milésima, que por ser mujer y de clase media, no recibí ayuda alguna, pero gracias a Dios pude cumplir mi objetivo.

A los meses siguientes me enteré que había un estímulo para los que se titularan y obtuvieran un grado académico. Tuve que acudir al líder sindical quien para variar era hombre. Le explique mi situación y le pedí que como mi representante me ayudara a recibir el estímulo al cual me había hecho acreedora. Se tardó como seis meses para hacer los trámites correspondientes, sin respuesta alguna, me di a la tarea de buscarle, me dijo maestra ya tengo lo que le corresponde, yo sabía que se nos otorgaba el 90 por ciento de lo que habíamos gastado en la impresión y trámites de titulación y él solamente me dio el 20 por ciento.

Esto nos lleva al artículo 4 de nuestra ley suprema, que consagra como garantía individual la igualdad de género.

Artículo 4. ...El varón y la mujer son iguales ante la ley, esta protegerá la organización y el desarrollo de la familia ...

Este artículo habla de la igualdad del hombre y la mujer, por lo que es necesario precisar que es una concepción que no debe ser interpretada como identidad legal o igualdad absoluta entre ambos sexos, en razón del orden físico, psicológico, estructural y biológico. Es impensable que la totalidad de los aspectos jurídicos y sociales se les impusiera las mismas obligaciones y derechos sin distinción entre unos y otros. Los contrastes de hombres y mujeres en nuestra realidad social acusa un desequilibrio respecto de la participación social y política de estas, atribuible entre, otros factores a leyes secundarias, federales y locales, que incluían modos sutiles de discriminación.

Por último quiero mencionar a lo que como ciudadana me he enfrentado y es necesario recurrir al ordenamiento legal en materia electoral.

Ruth Carrillo²

En el ámbito local, la participación de la mujer dentro de las Instituciones Democráticas, se ve plasmada en el artículo 145. Párrafo último, del Código Electoral del Estado de México, que a la letra dice:

Corresponde exclusivamente a los partidos políticos el derecho de solicitar el registro de candidatos a cargos de elección popular.

Los partidos políticos procuraran que las candidaturas por ambos principios no excedan el 70 por ciento para un mismo genero. Asimismo promoverán la mayor participación política de las mujeres.

Sin embargo en la realidad el porcentaje de postulaciones a cargo de elección popular para las mujeres es inferior al 30 por ciento. Ocasionalmente con ello, que la mujer sea sub representada dentro de los poderes. Ejecutivo, Legislativo y Judicial, de la Republica Mexicana, tal y como lo demuestra la siguiente estadística

ORGANO	GENERO	PORCENTAJE
Cámara de senadores	Mujer	Escaños 19%
Cámara de diputados	Mujer	Curules 23%
Congresos locales	Mujer	Curules 19%
Suprema Corte de Justicia de la Nación	Mujer	Ministras 2
Poder Ejecutivo Estatal	Mujer	1
Ayuntamientos	Mujer	Presidentas Municipales 3.5%

Sin embargo lo importante de lo anteriormente señalado es que, si bien es cierto que durante el ejercicio de la ciudadanía femenina las mujeres han puesto en evidencia el cuestionamiento entre la

división de lo público y lo privado, la esfera pública donde se toman las decisiones sigue estando en manos de los hombres. Nosotros como mujeres ciudadanas las que votamos necesitamos aprender como acrecentar nuestra confianza en nosotras mismas para reclamar y defender intereses, consolidar nuestro poder de negociación dentro y fuera del hogar. Esto es a lo que muchas nos enfrentamos el día de hoy ¿Cuándo será el día que una mujer llegue a ser presidenta de la República Mexicana? y no conformarse con ser la primera dama.

Podría escribir decenas de hojas con más situaciones de los obstáculos por las que las mujeres tenemos que pasar todos los días.

Pero como corolario terminaré con lo siguiente. Hace poco me reuní con un grupo de mujeres excelentes de una gran preparación académica e intelectual y una de ellas hizo un comentario que me impacto.

“¿Qué es lo que pasa en México? Tengo un gran conocimiento y una preparación. Con el tiempo he adquirido una gran experiencia, pero tengo tres años que estoy sin trabajo, y nadie me quiere dar una oportunidad, soy una mujer adulta y nadie quiere contratar a una mujer vieja. ¿Qué es lo que está sucediendo? Tengo la necesidad de trabajar, tengo una familia a quien mantener, me da risa mi situación veo mi vida como un desperdicio. ¿De qué sirve que todas nos hemos preparado, estudiado para ser alguien, pero no encontramos oportunidad? No pertenecemos al género correcto a una elite de poder, que suele mover a México”.

Y a todas las mujeres les tengo una última pregunta ¿Qué es a lo más difícil que se han enfrentado el día de hoy? ¿Qué es lo más difícil a lo que se han enfrentado como mujeres? ¿Y qué están dispuestas a hacer para que esto cambie?